

**Iztapalapa  
Revista  
de Ciencias  
Sociales  
y Humanidades**

Nueva época  
año 37, núm. 81  
julio-diciembre de 2016

doi de la revista:  
[http://dx.doi.org/10.28928/  
revistaiztapalapa](http://dx.doi.org/10.28928/revistaiztapalapa)  
doi del número 81 (2016):  
[http://dx.doi.org/10.28928/  
revistaiztapalapa/812016](http://dx.doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/812016)

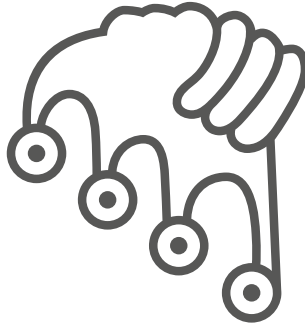
Indizada en  
CLASE  
Latindex  
Dialnet  
REBIUM  
REDALYC  
Sistema de  
Clasificación de  
Revistas Mexicanas  
de Ciencia y  
Tecnología, CONACYT  
SciELO México

- 5 Presentación  
*Martha de Alba González*
- 9 La historiografía de la antropología como historia:  
entre la pluralidad y ortodoxia extremas  
*The historiography of anthropology as history:  
between its extreme plurality and orthodoxy*  
LUIS VÁZQUEZ LEÓN
- 41 La relevancia del grupo en la dinámica  
institucional: Un equipo de buceo universitario  
*The relevance of the group in the institutional  
dynamics: A university diving team*  
MARCELA VICTORIA RENDÓN COBIÁN
- 67 Dilemas organizativos e intento de una nueva  
narrativa: el Partido Acción Nacional en 2015  
*Organizational dilemmas and the attempt to construct  
a new narrative: the Partido Acción Nacional in 2015*  
VÍCTOR REYNOSO
- 95 Sobre los operadores visuales y sonoros  
para compartir el pensamiento  
*About visual and sound operators  
for the sharing of thinking*  
DENISE JODELET
- 115 Valoraciones de los estudiantes de la  
Universidad Veracruzana sobre la *Trilogía Qatsi*  
*Appreciations of Students of Universidad Veracruzana  
about Qatsi Trilogy*  
MIGUEL ÁNGEL CASILLAS ALVARADO  
JEYSIRA JACQUELINE DORANTES CARRIÓN

141 Envejecimiento poblacional: discriminación  
y políticas públicas integrales  
*Ageing population: discrimination and integral  
public politics*  
ÓSCAR OSORIO PÉREZ

173 Novedades editoriales

# Iztapalapa



Significa literalmente agua sobre las lajas.

En la gráfica del glifo este significado está representado con el perfil del Cerro de la Estrella, las lajas y cuatro goteros, manantiales o corrientes de agua.

Se forma de las raíces nahuas *iztapalli* (lajas),  
*atl* (agua) y *pan* (sobre o en).



## *Presentación del Número 81*

## *Presentation of the Number 81*

*Martha de Alba González, UAM-I*

Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa,

Ciudad de México, México

doi: <http://dx.doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/812016/ptc/dealbagonzalezm>

**C**on el número 81 de *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, nuestra publicación semestral cambia su esquema tradicional temático. En esta ocasión, el número combina una diversidad de artículos de interés para disciplinas como la antropología, la sociología, la psicología social, la economía y los estudios organizacionales. Los trabajos aquí presentados tratan temas de actualidad en el campo de la política, la instituciones, el envejecimiento demográfico y la cultura cinematográfica. La conjunción de este número misceláneo contribuye al intercambio teórico multidisciplinar, permitiendo que los lectores interesados en un artículo específico tengan acceso a trabajos relacionados con otras disciplinas y otros objetos de estudio.

El primer artículo que compone el número, de la autoría de Luis Vázquez León, investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Occidente), se intitula “La historiografía de la antropología como historia: entre la pluralidad y ortodoxia extremas”. El autor hace una revisión de la historia de la antropología para dar cuenta de la compleja diversidad de temas y enfoques que han caracterizado a esta disciplina a lo largo de

su desarrollo. Si bien en los inicios de la constitución de la antropología algunos autores intentaron unificarla, siempre estuvo latente su “estructuración fragmentaria como disciplina”, lo que motiva a Luis Vázquez a indagar sobre el reconocimiento y la aceptación de tal diversidad teórica, temática e institucional. Es por ello, argumenta, que no es recomendable la enseñanza de la historia de la teoría antropológica siguiendo una cronología lineal. A través de una erudita revisión de las perspectivas “presentistas versus historicistas” de la historia de la antropología, Vázquez concluye que “la proliferación de contribuciones históricas entraña, en medio de su propio individualismo metodológico, una más o menos clara expresión sobre un contexto muy incierto para ‘eso que llaman antropología’”. Análisis teóricos, como el que realiza el autor en este ensayo, ciertamente contribuyen a aclarar la incertidumbre en ese campo de estudio.

En el trabajo “La relevancia del grupo en la dinámica institucional. Un equipo de buceo universitario”, Marcela Victoria Rendón Cobián, profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, analiza la relación entre grupos, instituciones y organizaciones por medio de un estudio empírico, de corte cualitativo, realizado con un grupo de buceo universitario que apoya la investigación y la enseñanza de la biología acuática y marina. La autora muestra que la articulación entre los intereses de los miembros particulares de un grupo, los ideales institucionales y los mecanismos formales para alcanzarlos, es a menudo compleja y contradictoria. Sin embargo, el éxito de dichos ideales depende de la coordinación efectiva de estas instancias. Resalta el importante papel que juegan los grupos en el engranaje institucional, en contraste con el escaso reconocimiento que estos suelen tener debido a sus diversos grados de formalidad.

Víctor Reynoso, de la Universidad de las Américas campus Puebla, escribe el artículo “Dilemas organizativos e intento de una nueva narrativa: el Partido Acción Nacional en 2015”. En el contexto de lo que denomina una crisis de legitimidad del PAN, el autor emprende un análisis de la narrativa del partido creada por su presidente Ricardo Anaya, electo en agosto de 2015, como consecuencia de la derrota en las elecciones presidenciales de 2012 y del balance de los dos sexenios de gobierno del PAN (2000-2012). Parte de la pérdida de legitimidad del partido proviene de la contradicción que Víctor Reynoso observa entre sus objetivos originales (actuar por el interés de la nación frente a los intereses particulares de los políticos en el poder) y las acciones de los funcionarios del PAN en el gobierno, quienes durante 12 años no solo no buscaron seguir tales fines, sino que recibieron fuertes acusaciones de corrupción. El autor también señala que la crisis del PAN se encuentra asociada a un cambio de sus principios básicos: pasó de interesarse en resguardar la democracia

en el México posrevolucionario a solo buscar mantenerse en el poder. El análisis de Reynoso muestra que el PAN busca rehacerse a través de un discurso centrado en el combate a la corrupción, tanto fuera como dentro del partido.

Los dos artículos siguientes que componen este número 81 se encuentran estrechamente relacionados porque presentan el marco conceptual y resultados preliminares de un proyecto de investigación común. El ensayo “Sobre los operadores visuales y sonoros para compartir el pensamiento”, de Denise Jodelet, investigadora jubilada de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (Francia), desarrolla la problemática teórica del proyecto de investigación internacional que coordina, junto con la profesora Béatrix Madiot (Universidad Jules Verne, Picardie, Francia), sobre la recepción de una obra de arte, una síntesis editada de la *Trilogía Qatsi* (tres películas del director Godfrey Reggio y el músico Philip Glass) por parte de jóvenes universitarios provenientes de diversos países y contextos culturales. Dicha trilogía (creada entre 1982 y 2001) se ubica en la categoría de cine experimental-documental de corte social, que aporta una mirada crítica al mundo contemporáneo. Tiene la particularidad de no contar con una narrativa verbal, sino que fue elaborada por una combinación de imágenes y música con fuerte impacto emotivo.

Denise Jodelet aclara que las bases de la investigación sobre la *Trilogía Qatsi* se encuentran en el campo de la semiología y de la comunicación de masas, perspectivas que permiten abordar su estudio en estrecha relación con la teoría de las representaciones sociales, en distintos niveles: el de la intención creativa, el de la obra, el de la referencia-contextualización de la obra y el de la recepción. Siguiendo la idea de que el artista no solo crea su obra, sino esquemas de pensamiento, la autora propone analizar cómo operan la música y las imágenes cinematográficas (mudas) en la construcción del pensamiento social.

Los profesores Miguel Ángel Casillas Alvarado y Jeysira Jacqueline Dorantes Carrión, de la Universidad Veracruzana, presentan en el trabajo “Valoraciones de los estudiantes de la Universidad Veracruzana sobre la *Trilogía Qatsi*”, resultados de esta investigación realizada con estudiantes universitarios de esa casa de estudios. Los autores exponen con detalle la metodología utilizada, la composición de la muestra, el tratamiento de los datos, así como resultados relevantes sobre las representaciones sociales que los estudiantes construyeron a partir de la visualización de la versión editada de la *Trilogía Qatsi*.

El trabajo “Envejecimiento poblacional: discriminación y políticas públicas integrales”, escrito por Óscar Osorio Pérez, profesor de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Campus III, contribuye al entendimiento de problemas estructurales, de desigualdad social, que generan las condiciones de vulnerabilidad, discriminación

y violencia hacia los ancianos en México. El autor sugiere que es necesario sustituir las actuales políticas asistencialistas por otras que garanticen el acceso a la seguridad social y a los mecanismos de justicia por parte de los ancianos. Señala que los programas de apoyo a los adultos mayores, como muchos otros programas sociales, han servido para actos de corrupción que benefician a funcionarios públicos o para la coacción del voto.



# La historiografía de la antropología como historia: entre la pluralidad y ortodoxia extremas

## The historiography of anthropology as history: between its extreme plurality and orthodoxy

*Luis Vázquez León\**

CIESAS Occidente, Guadalajara, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3209-7965>

doi: <http://dx.doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/812016/atc1/vazquezleonl>

### Resumen

La historiografía de la propia antropología es larga y nutrida. Desde 1935 se la cultiva a partir de la historia como problema antropológico. Pero también desde sus inicios, afloraron las divergencias más profundas entre disciplinas y en su interior. La mayoría de aportes internos no dejó de recoger una historia controversial, ya fuera como un avance evolutivo, luego como un movimiento pendular, y al fin como una sucesión paradigmática. En todos los casos hubo la diversidad “plural” más extrema y personalizada. En contrapartida, la historia profesional de George Stocking Jr. procuró forjar un canon que algunos seguidores tomaron como ortodoxia historicista. Otra vuelta a la tuerca, porque el campo profesional siguió dividido, una condición que, lejos de variar, se ha profundizado. En algunos contextos se habla de la desaparición de la nominación de antropología unitaria. Y los aportes de esa historia presentista siguen documentando la divergencia extrema.

**Palabras clave:** presentismo, historicismo, pluralidad, ortodoxia, canon



**IZTAPALAPA**

*Agua sobre las*

\* CIESAS de Occidente  
lvazquez@ciesas.edu.mx

RECIBIDO 20/03/2016 – APROBADO: 25/06/2016

IZTAPALAPA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

NÚM. 81 · AÑO 37 · JULIO-DICIEMBRE DE 2016 · PP. 9-39

**Abstract**

Anthropology very own historiography is extensive and considerable. Since 1935 it has been practiced through history as an anthropological issue. However since the beginning, the deepest divergences surfaced interiorly and between fields. Most of the contributions were full of historical controversy, being as an evolutionary advance, then as pendulum movement, and finally as paradigmatic succession. In all cases there was a more extreme and personalized "plural" diversity. In the other hand, George Stoking Jr's professional history procured to forge a canon that several followers took as historicist orthodox. Another turn to the screw given that the professional field remained divided a condition that far from changing it has endured. Some milieus even consider the disappearance of the so called unitary anthropology nomination. And the contribution of the presentist history continues to document the continuous divergence.

**Key words:** Presentism, Historicism, Plurality, Orthodoxy, Canon.

Corría el año de 1935 cuando el profesor de Oxford T. K. Penniman hizo un recuento histórico de los primeros “100 años de antropología”, pero al hacerlo nunca imaginó que esa memoria suya daba inicio a un campo de estudio peculiar porque, tratándose de una relación histórica en su tratamiento, de lo que se ocupaba era de la descripción de las contribuciones científicas hechas en esa centena (1835-1935) por todos aquellos estudiosos que se hicieron llamar antropólogos desde sus respectivos campos iniciáticos en la lingüística, la arqueología, la antropología física, la etnología y la entonces novedosa antropología social, entre las profesiones constitutivas más importantes, que así quedaron todas adheridas nominalmente bajo un solo título singular: la antropología.<sup>1</sup> Pronto esta noción unitaria fundacional fue cuestionada, lo mismo que su espíritu evolutivo subyacente. Bastaron dos años para que el ímpetu del progreso unificador (que Penniman llamó con tino el “periodo convergente”) comenzara a mostrar sus cuarteaduras. En 1937, Robert H. Lowie, de la Universidad de California, publicó una decidida respuesta a Penniman, donde se quejaba de la excesiva “importancia unilateral [que él concedía] a los problemas de carácter biológico”, es decir, al evolucionismo, no obstante la aceptada liga que ya se reconocía entre la naturaleza biológica y la creación cultural. Para los etnólogos americanos o americanizados de la época lo que interesaba era el estudio de la cultura. Y aunque Franz Boas había iniciado el asalto al evolucionismo desde 1896, la tajante oposición entre evolucionistas y humanistas había comenzado, y es fecha que no cesa en su guerra sin cuartel.<sup>2</sup>

El resultado de esta reacción sería la primera historia de la teoría etnológica –léase mejor la constitución profesional de la etnología sin la asistencia del resto

<sup>1</sup> Cfr. Mercier (1969) para el contexto europeo y Hinsley y Wilcox (2016) para el norteamericano.

<sup>2</sup> Una muestra reciente de esta historia puede leerse en la defensa de Chagnon (2013) contra la “tribu peligrosa” de los antropólogos culturales. Huelga decir que Chagnon es evolucionista. Para Otto (2016), desde finales de 2012 se desató una “guerra contra la ciencia” en la política americana, uno de cuyos blancos favoritos es el evolucionismo.

de “subdisciplinas” antropológicas—, y fue justo para enfatizar su propio “derrotero del progreso teórico”, de su base de sustento etnográfico, y el papel descollante que jugaban en ello los etnólogos americanos y alemanes.<sup>3</sup>

En realidad, al proceder Lowie de esta manera controvertida para con el nominalismo fundacional, de forma harto claridosa también introdujo en el nuevo campo histórico la consabida costumbre antropológica de refutar antes que acumular conocimiento, costumbre que luego se hizo una rutina y por último un hábito socializado en las aulas. Por lo tanto, cuando casi 40 años después otro descendiente de inmigrante alemán, Fred Voget (1975), escribió su voluminosa *A History of Ethnology*, y lo hizo incluyendo todo un apartado para referirse tanto a la diferenciación interna como a las “divergencias teóricas” suscitadas.

Hoy no parece haber duda de que este campo de conocimiento surgió al inicio como una historia profesional, especializada entonces en la descripción y evaluación de sus desarrollos concretos, en especial los de orden teórico, un motivo muy estimado pero que luego de 1965 se pondría en entredicho. Pero justo en esa encrucijada del pasado y del presente, en esa contradictoria intersección entre la diacronía y la sincronía con flechas del tiempo opuestas, es que semejante historiografía ha demostrado ser mucho más que un mero recuento positivista o evolucionista, o bien una marcha progresiva hacia algún fin histórico determinado. Antropología e historicismo nunca han congeniado, si bien lo más cercano a ello ha residido en las influencias darwinistas sociales, en las marxistas ortodoxas e incluso en las etnológicas nazis, que sí pusieron un objetivo y un fin a la historia profesional, pero aun así difícilmente se puede detectar alguna clase de filosofía antropológica subyacente. Al menos no una de carácter único y por todos compartida.

Lo que en cambio sí se percibe de forma notoria es una pulsión interesada en examinar la historia de sus teorías en sí, y en ese sentido ha habido incluso la preocupación constante por pretender engranar las aportaciones individuales de sus más conspicuos pensadores con las colectivas de sus miembros y generar entonces un pensamiento social compartido o de plano consensuado. Solo hasta algunos aportes recientes de los pensadores posmodernos y sobre todo de los críticos poscoloniales (muchos de ellos provenientes de la filosofía y de profesiones del todo ajenas a las disciplinas constitutivas) se ha procurado invertir la fórmula para mostrar la sobre-determinación de los intereses políticos y mucho más de los condicionamientos coloniales y neocoloniales que pesarían sobre esa historia, señalamientos acusadores hechos a modo de una especie de sociologismo ideologizado en términos morales

<sup>3</sup> Véanse Penniman (1952), que es su segunda edición, y Lowie (1985), en su tercera.

—como un maniqueísmo que ve todo blanco o negro—, lo que ha tenido la grave consecuencia de paralizar al conocimiento fáctico, historiográfico y normal de la antropología, pues ambos están en principio condenados como moralmente nocivos.

Con todo, y si hacemos caso de las reediciones recientes de las historias de Kuper (2015), Erickson y Murphy (2013) y García (2013), la historia de las ideas sigue siendo el interés de conocimiento más atrayente en el campo —el cual, a su vez, se ha diversificado al máximo, del todo libre de cánones—, interés recalcitrante que permanece inexplicado y del que trataremos de dar cuenta aquí. Asimismo, es destacable que hasta el día de hoy exista un condicionamiento social constitutivo, caracterizado por crónicos debates y rupturas internas entre los miembros de esta profesión, lo que le imprime un extravagante dinamismo a su historia e historiografía. Cabe pensar desde aquí en la conjetura de que la pulsión por imaginarse unificados en la teoría (e implícitamente como comunidad científica o escuela, y ahora como antropología mundial) sea una vía de escape a su estructuración fragmentaria como disciplina, la verdadera cara profunda de la pluralidad extrema. Ello no ocurriría en el mundo de las ideas solamente, sino en la misma profusión de instituciones académicas, todo lo opuesto del “periodo convergente” y su percepción unitaria, que coincide con una limitada diversidad institucional. Penniman (1952) habló también de un “periodo crítico”, y lo situaba entre 1900 y 1935. ¿Es el nuestro entonces un “periodo divergente”? Esta conjetura sirve de hilo analítico a esta revisión historiográfica.

Siendo esta preocupación un motivo propio para la historiografía intelectual (incluso una historia de los conceptos), me veo en la obligación de traer a cuento que no obstante lo anterior, todo apunta a caer en lo que Stocking (1968: viii) llamó “presentista”, en oposición a la postura “historicista” donde él, como historiador del racismo científico, se ubicó gradualmente. Esta dicotomía, que tuvo su razón de ser en esos años precisamente, no ha dejado de ser mencionada por las historias más recientes, y, por supuesto, por su historiografía (Vokes, 2014; Kuklick, 2008; Kuklick, 2014). Esta mención reiterada es, en mucho, un claro signo de reconocimiento hacia Stocking (1928-2013), pero también deviene en un reclamo por una “nueva historia de la antropología” donde la dicotomía se ha desdibujado, lo mismo que la frontera disciplinar entre historia y antropología. La propia apertura de la “caja negra” de Stocking (2010) muestra que ya carece de sentido seguir ahondando en las diferencias. Tal como lo advirtió Gellner (1999:123), “el cambio más importante [acaecido desde el rezago del funcionalismo] quizá sea el serio retorno a la historia: la tendencia a formular preguntas antropológicas ante el material histórico y a formular preguntas históricas ante el material antropológico”.

Muestra asimismo que ni la historia flota en una caverna social a la que no puede ver en su composición actual, ni el inexcusable presentismo cesa de seguir transido en su propia época, y no solo en su contexto. La declaración anterior denota mi adhesión a determinadas tendencias historiográficas que no solo asumen las influencias socioculturales sobre los modos de historiar, sino que van más allá de una filosofía de la historia (Iggers 2012, Bentley 1999 y 2006, Backhouse & Fontaine 2014). Aquí reaparecen varias de sus ideas, pero solo haré énfasis en la propuesta de emprender una historiografía comparativa de diferentes disciplinas sociales. A ello responde que haga referencias a la historiografía de la filosofía, pero sobre todo de la sociología.

## La controversia eterna

Richard Vokes (2014), en un ensayo bibliográfico reciente sobre esta historiografía, ha sugerido que la historia de la antropología surgió propiamente en 1962 como una subdisciplina creada luego de la realización de dos simposios sostenidos por el Social Science Research Council y la American Anthropological Association. Kuklick (2014) coincide del todo con él, y no es fortuito que en su análisis historiográfico ordenara las historias antropológicas en “variedades de historia presentista” y “variedades de historia historicista”. Entonces, sin dejar de reconocer el auge suscitado en el seno de la antropología americana y por la obra misma de Stocking, yo personalmente puntualizaría que se está hablando más bien del surgimiento de un canon americanizado de historia de la antropología, que pese a todo nunca excluyó el hecho contradictorio de que hayan proliferado las aportaciones escritas por antropólogos o antropólogas y no solo de los historiadores profesionales; pero, asimismo, que es imposible no advertir que los inicios de este campo vienen desde mucho antes, además de que desde muy temprano se le convirtió en una arena más de disenso entre los miembros de esta disciplina que se asumía como unitaria.

No por ocurrencia, los pensadores evolucionistas del siglo xx fueron especialmente perceptivos de que esa historia interna era más bien una historia controversial. Uno de ellos, Elman R. Service (1985), usó como Penninman también el lapso de un siglo (1860-1960) para demostrarlo, y le llamó a propósito “un siglo de controversia”. Las causas últimas de esa predisposición combativa no son cuestiones de un mero exotismo propio de una “tribu” deseosa de civilizarse en “comunidad antropológica”. En la historia de la ciencia, ser evolucionista en general y evolucionista cultural en particular (y a poco neoevolucionista, luego materialista cultural y por último coevolucionista en la actualidad) era en sí un reto que sigue llamando a la controversia,

sobre todo en un contexto social tan conservador como el americano, como lo fue también en el Reino Unido en la segunda mitad del siglo XIX, durante la vida de Darwin. Aún en el presente, el evolucionismo clásico –no digamos sus versiones corregidas posteriores– es considerado como una interpretación más dentro del conflicto interpretativo prevaleciente, con el mismo estatus (o si es posible menor) que las creencias religiosas creacionistas de buena parte de la sociedad estadounidense. Para el caso de México algo persiste, si bien la historiografía sigue documentando y contradiciendo la propagación de Darwin “en (y desde) México”, pero la dificultad sigue siendo el conservadurismo católico en la sociedad urbana presente, donde se producen reacciones conservadoras por releer a Darwin y a Marx.<sup>4</sup>

Es claramente indicativo al respecto que el éxito editorial de Erickson y Murphy (2013: xx), con cuatro ediciones en su corto haber, se sustente también en la perspectiva analítica que sugiere que la antropología “pueda ser considerada una rama de la ciencia, del humanismo o de *la religión*”. Este último factor cultural nunca se había admitido tan a la ligera en este campo del conocimiento, excepto como objeto de estudio y nunca como fundamento epistemológico. Lo normal había sido postular que la antropología fuera considerada como una mezcla contradictoria de imperativos científicos y humanistas, lo que ya era problemático. Muy contradictoria, habría que corregir, ya que la religión ha venido a incrementar la discordancia inmanente entre los más científicistas y los más humanistas. Hay de decirlo claramente: la antropología se ha hecho religiosa ella misma.

Fue uno de estos autores evolucionistas, Leslie A. White (1966), quien no se limitó a polemizar con la escuela de Franz Boas y sus discípulos –todos los cuales se posicionaron desde muy temprano en las universidades elitistas de la Ivy League, mientras que sus opositores evolucionistas tuvieron menos oportunidades profesionales–, sino que introdujo un análisis que hoy calificaríamos como característico de la historia social, y que realmente dejó huella en la historiografía posterior. De hecho, a muchos les recuerda a Giambattista Vico en la concepción cíclica. Tras demostrar

<sup>4</sup> Fue un acierto la exposición de Darwin en el Museo del Trompo Mágico, pensada para un público infantil en Guadalajara, pero es llamativo que las instituciones educativas superiores no la secundaran. Ello, no obstante que Vergara (2015), en su puntual crítica a la revista *Nature*, destacó el papel de los antropólogos, en especial la prédica científica de Juan Comas Camps (1900-1979). Pero hay que decir también que Comas fue repellido de la UNAM por su actitud científicista (Alonso y Baranda, 1984; Comas, 1959). Es muy probable, pues, que el evolucionismo programático de los antropólogos físicos sea uno de los agravios que los ha distanciado de la “tribu rijosa” de los antropólogos. Su mutua antipatía apenas se oculta en las escuelas de antropología “unitarias”.

que el cambio dentro de la teoría etnológica se daba de modo pendular por medio de “personalidades organizadas en grupos” (una manera velada de decir también que el evolucionismo ascendería en algún momento con él u otro a la cabeza, tras el éxito conseguido por Boas en la Universidad de Columbia y Radcliffe-Brown en Chicago), y que así, estos pensadores conseguían desplegar sus conceptos más caros mediante grupos de fieles seguidores. Estos últimos lograban en su momento de auge convertirse en “escuelas”, que no era sino aquel momento expansivo en que los conceptos coexistían con organizaciones sociales consistentes con la teorización elaborada, haciéndola mucho más conductiva o imitativa para otros académicos y estudiantes, fuera del grupo más cercano al teórico en cuestión. Lo que White describió tenía un asombroso parecido con los cliques o cuasigrupos faccionales en la política local, y cuyo líder y seguidores buscan afanosamente imponerse sobre sus competidores.<sup>5</sup> No obstante, a pesar de su incisiva crítica sobre Boas y su escuela, White admitía no estar preparado para entrar en los detalles específicos y explicativos de cada escuela, por lo que se restringía a su campo conceptual, con la esperanza de que al “madurar nuestra ciencia, ésta pueda proveer de incentivos y lealtades y determinar sus propios objetivos y establecer sus propios criterios de valor” (White, 1966: 54).

Este vaticinio positivista nunca se hizo realidad. Pero la actividad polémica no se agotó entre sus discípulos, lo mismo que entre sus opositores. Pero hay además otras herencias dignas de citar. Acaso sin proponérselo, White abrió el cauce a estudios históricos más puntuales, un campo especializado que George W. Stocking (1968), como historiador profesional y verdadero decano del campo, canonizó al nombrarlo “historicista” o propiamente histórico, en contraposición a los “presentistas” que introducían enfoques sociales en su historiografía, sobre todo de corte evolucionista, pero también políticos.<sup>6</sup> Aunque Stocking mismo persiguió constituir el canon de la historia de la antropología por medio de la publicación de 12 volúmenes reunidos en una colección conocida como *History of Anthropology*,<sup>7</sup> es llamativo que toda ella se

<sup>5</sup> Para abrir su cuarta edición, Adam Kuper (2015: xi) caracteriza como facciones a las pugnas personales en el Departamento de Antropología de la Universidad de Cambridge, observación notable en su historia intelectual de la tradición de la antropología social inglesa entre 1922 y 1972.

<sup>6</sup> Este crucial artículo fue publicado en una revista especializada en 1965, pero en la reproducción de 1968 aquí citada incluye una nota reveladora del autor, rara vez mencionada y menos aún comprendida. La nota fue puesta por Stocking al inicio de esta versión, sin llevar un título especial (Stocking, 1968: 1-2). Véase adelante al respecto.

<sup>7</sup> No todos fueron de su autoría exclusiva; en realidad todos seguían el patrón de reunir un ensayo del editor (que Stocking mismo llamaría “viñetas”) y varios más de autores



hizo bajo el sello de la Universidad de Wisconsin, y nunca en la de Chicago, donde Stocking trabajó y llegó a ser nombrado profesor emérito. El que en solo tres años (1965-1968) nuestro autor tuviera “segundos pensamientos” sobre su propio canon no debe subestimarse. Desplantes presentistas hubo muchos en la época, pero uno que él no pudo subestimar es el de Irving Hallowell (1974), a quien consideraba su “padrino antropológico”, y quien insistía en hacer una historia de la antropología enfocada primeramente sobre las cuestiones de interés antropológico –que en lugar de ser teóricas eran más bien epistemológicas–, como podría ser la validez o fiabilidad de la observación empírica–, y por lo tanto colocó entonces el acento en preocupaciones permanentes que siguen sin resolverse. Esto lo decía ya en 1965.

Hay elementos para pensar en que movido por la necesidad competitiva de superar a sus competidores antropólogos dentro del campo de la historia de la antropología, Stocking omitió hacer mención del imponente manifiesto lanzado por Marvin Harris ese mismo año de 1968, y que en muchos lugares se convirtió en un manual para la enseñanza de la teoría antropológica. Me refiero desde luego a su *Anthropological Theory. A History of Theories of Culture*, texto donde Harris contesta sin ambages a Stocking para decirle que las controversias presentes no ofuscan nuestra comprensión histórica, sino que la hacen posible.<sup>8</sup> Digo manifiesto teórico no solo por su comedida deferencia hacia el marxismo, sino porque Harris se ocupó de ir refutando una a una las teorías previas, pero en especial la que él denominó el “particularismo histórico” que, originada en Boas, fue entonces caracterizada por su nula o limitada teorización y sentido ideográfico. Para aquel entonces, con solo decirlo Harris estaba implicando el hecho de que las teorías antropológicas no se extinguían por obra de tal o cual falsación como la suya, sino que persistían por razones extrateóricas, que tampoco era precisamente el péndulo oscilatorio de White, pero que algo había en su organización social que las estructuraba y les daba continuidad.

No obstante lo anterior, hubo atisbos en Harris que ofrecían las bases para una síntesis teórica general (admitía, por ejemplo, que sería un desastre la eliminación de la competencia teórica), pero su propio cometido combativo era el de “luchar por una ciencia de la cultura”, lo que por su forma extrema de imponerse le impidió superar

invitados. En conjunto, ocho fueron editados por Stocking mismo, tres por Richard Handler, y solo el último es obra de un autor único, una reveladora autobiografía intelectual del propio historiador (Stocking, 2010).

<sup>8</sup> Aquí cito su traducción titulada *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura* (Harris, 1978: 188).

los diferendos por completo. Intentos efectivos de elaborar una síntesis teórica no aparecen mucho en esta historiografía. En México, Ángel Palerm (1974: 13), otro evolucionista de credo marxista, también percibió que “la historia de la etnología debe constituir una de las líneas fundamentales en el proceso de formación del etnólogo. La segunda línea principal es, desde luego, el trabajo y la investigación de campo y la reflexión o análisis subsiguiente, utilizando el arsenal intelectual provisto por la historia de la etnología, desde Heródoto a Lévi-Strauss, si se quiere”. Pero esta postura solo se observa de manera esporádica, y es más bien propia de la sociología o de la filosofía social, si pensamos en la teoría de la estructuración de Anthony Giddens o en la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas, ambos como parte del fenómeno que Quentin Skinner (1988) llamó “el retorno de la gran teoría”.

Viene a cuento esta digresión contrastante porque justo en 1968, Fred Eggan (1980: 148), aprovechando la celebración de otro paso de siglo (en su caso, el centenario del Peabody Museum en Harvard, entre 1866-1966), intentó dar lugar a “una creciente unidad de la antropología social y cultural a ambos lados del Atlántico”, excepto que más allá del nuevo nominalismo pretendidamente unificador –la llamada “antropología sociocultural” en realidad apenas se practicó aunque aún se le refiere–, este no consiguió ocultar el conflicto estructural permanente, expresado lo mismo por el inglés E. E. Evans-Pritchard que por el estadounidense Clifford Geertz, en sus respectivas historias de los grandes pensadores y de los antropólogos como autores a través de sus obras y vidas. Usando un lenguaje generalizado en la profesión, hartó proclive al desplante denigratorio muy irrespetuoso, en el primero se habla de Leslie White como un “determinista extremo”, siempre repitiendo la “misma vieja historia” (Evans-Pritchard, 1981: 204); y en el segundo Bronislaw Malinowski aparece descrito como un “sincero falsificador que intenta desesperadamente falsificar su propia firma” (Geertz, 1989: 92). Así las cosas, la diagnosis de Erickson y Murphy de que esta historia profesional “está plagada con la disputa, el rencor y la ocasional envidia profesional” es un eufemismo para un lenguaje de por sí políticamente correcto de ambos autores canadienses. Pero tal como ellos reponen en seguida, en la antropología “simplemente se acuerda no estar de acuerdo” (Erickson y Murphy, 2013: 179).

## ¿Presentistas versus historicistas?

La excluyente dicotomía que Stocking (1968) introdujo en la historiografía entre presentistas e historicistas estuvo inspirada en ideas filosóficas de Herbert Butterfield,

de la Universidad de Cambridge, quien en 1931 las plasmó en su libro *The Whig Interpretation of History*, donde hablaba de la “patética falacia del historiador” del partido whig, el que siempre procuraba enjuiciar la historia con referencia directa a la condición presente. Por otro lado, aunque siempre será difícil hablar unívocamente del historicismo, es claro que Butterfield y Stocking se estaban refiriendo a un historicismo epistemológico relativo al modo de comprender la realidad presente y pasada. Se entiende también su distancia ante otros tratamientos filosóficos “continentales” del historicismo que, como se sabe, sostienen que esta variante deviene en posturas relativistas (Habermas, ya en 1968, era más enfático en su crítica: tal historicismo era una forma de positivismo). Se entiende por qué Stocking (1974) se sintió especialmente atraído por historiar a Franz Boas, el gran forjador del relativismo cultural.<sup>9</sup> No obstante, su crítica historiográfica era correcta, mas no sin condicionantes que oponerle. En efecto, los antropólogos como historiadores fueron y siguen siendo propensos a interpretaciones prácticas, producto, infiero, de su habitual presentismo etnográfico, del aquí y ahora de la descripción empírica, amén de sus tradicionales disputas individuales. Pero la tajante distinción epistemológica introducida cayó en medio de un campo profesional de suyo rijoso y sometido a la disputa interminable. Stocking, inserto ya en el Departamento de Antropología de Chicago, no fue ajeno a ello. Es de considerarse antes que ya en 1962, dos antropólogos, Robert Kemper y J. Phiney (1977), presentaron avances historiográficos que repasaban los 2 439 títulos de la historia de la antropología hecha por antropólogos.<sup>10</sup> Ciertamente es que ellos incluían varios países y los “cuatro campos” unificados, pero sus resultados eran por demás indicativos de que esta era una preocupación profesional sentida y que estaba creciendo. Dicho en los términos dicotómicos introducidos, excluirlos del nuevo canon histórico era tanto como aseverar que todo ese cúmulo de trabajo histórico era inútil, si no equivocado de raíz. Con variantes, esta idea se sigue argumentando en la historiografía “historicista” contra la “presentista”.

Desde luego, no fue necesario esperar a que Habermas (1990) nos recordara que siempre habría una conexión entre conocimiento e interés, incluida la historia y la propia hermenéutica gadameriana, también con vocación histórica. Esa conexión, sin embargo, sí estaba implicada en el despreciado presentismo. Es muy probable enton-

<sup>9</sup> Su libro es otra característica edición de Stocking, y estaba compuesto por una compilación muy completa de trabajos de Boas. Solo la introducción es de la autoría de Stocking (1974: 1-20). En cierto modo, este estilo es replicado por sus alumnos, caso de Hinsley y Wilcox (2016), que resulta positivo al publicar fuentes originales.

<sup>10</sup> Stocking, Jr. (1983: 3) no dio cuenta de ello hasta dos décadas después.

ces que el “historicismo” abrevado por Stocking del empirismo inglés también haya sido movido por intereses actuales, pero no siempre tan evidentes como en la antropología. Había que abrir la caja negra personal del historiador para revelarlos. Estos intereses él los sacó a la luz poco antes de morir, en lo que muy posmodernamente llamó su “autodeconstrucción” o “vistazos a mi propia caja negra” (Stocking, 2010). Pero mucho antes de hacer esa especie de contrición pública, Stocking (1968: 1-2) admitió que si el contexto antropológico fuera menos polémico, él tendría menos dudas sobre el uso utilitario de la historia de la antropología presentista, al tiempo que su propio historicismo sería en todo caso una petición para una “comprensión histórica ideal”, útil por lo demás “para la legitimación de una empresa histórica”. Historicismo utilitario como el mismo presentismo, eso era lo que estaba diciendo.

Al respecto entonces es muy significativo anotar que en ese mismo volumen, Stocking (1968a) salió en defensa de Leslie White, a pesar de no coincidir con su abordaje del evolucionismo decimonónico, en concreto de Edward B. Tylor. Mostró además que los ataques de que White era objeto por sus colegas se debían más a su pertenencia al Partido Comunista que a cuestiones académicas, un partido en donde Stocking (2010: 28ss) también militó de joven. Pero no siempre fue así de solidario ni franco en su utilitarismo el historicismo de Stocking.

Su ingreso en el afamado Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago significó desafíos que no siempre encaró, pero que sí lo afectaron, generando ansiedades profundas. Uno fue la historia de ese departamento, esfuerzo que implicaba cuestiones demasiado sociales y de interacción entre sus miembros, con un costo difícil de asumir para él. Esa historia nunca la realizó, no obstante que otros antropólogos y antropólogas estaban ya incursionando en esa clase de historia social.<sup>11</sup> Un suceso que le causó una preocupación profunda fue ver cómo sus ínclitos colegas excluyeron y silenciaron a Robert G. Armstrong en su propio brote de macartismo cotidiano, es decir, hubo una denuncia interna entre colegas. Dijo Stocking al respecto: “mis ansiedades aumentan como mis intereses históricos se acercan al presente. Mientras que la falla para completar esa historia estaba

<sup>11</sup> Aunque el auge de la historia social de las instituciones antropológicas es relativamente reciente, los estudios del marxismo tardío ya habían destacado la importancia de la “escuela de Frankfurt”, del Institut für Sozialforschung (Jay, 1996; Laudani, 2013). A poco se le constituye en un género visitado con frecuencia por algunos de los antropólogos interesados en la historia de sus departamentos o de la presencia determinante de las fundaciones en la antropología inglesa (Goody, 1995; Even y Handelman, 2006). En México, la historia del Museo Nacional de Antropología y las primeras escuelas de antropología ha atraído la atención de las historiadoras (Rutsch, 2007; Muñoz, 2015).

sobredeterminada, claramente se refleja en el hecho de que el caso Armstrong estaba demasiado cercano a mi propia experiencia, sin el mismo resultado profesional” (Stocking Jr., 2010: 159).

Empero, tales persecuciones de académicos hechas por otros académicos no estuvieron restringidas a la Alemania nazi, ni solo a la vigilancia acosadora del FBI en Estados Unidos, aunque los dos contextos ofrecen ejemplos comparativos magníficos, y que la historiografía ha extendido a otras disciplinas, como la física.<sup>12</sup> En México, es conocido el caso de Ángel Palerm, cuya tesis de maestría en la ENAH desapareció tanto de la ENAH como de la Biblioteca del Museo Nacional, como si se hubiera querido borrar todo rastro de sus ideas evolucionistas sobre la eclosión de la revolución urbana en Mesoamérica. Su caso es citado por la Guía Mundial de la Censura, y hay evidencias de que su expediente en la ENAH es considerado como “confidencial”, ergo no se puede consultar (Vázquez, 2014: 228-229). No es, pues, coincidencia que la publicación de sus entrevistas, realizadas por la historia oral en 1979, tardaran 34 años en darse a conocer a pesar del culto a la personalidad de que Palerm es objeto (Girón y Vázquez, 2013). Vuelvo sobre ello adelante.

Ahora bien, como en su momento ocurrió con el concepto de paradigma de Kuhn (1980, 2000), el cual él mismo terminó por repudiar sin que sus muchos seguidores se dieran por enterados –con excepción de Pérez Ransanz (1999), de todos modos muy tardía–, el dualismo excluyente del presentismo versus el historicismo perdió relevancia al final de su carrera, y quizá mucho antes. Ya en el segundo volumen de su historia (Stocking 1984), publicado con el título sugerente de *Functionalism Historicized*, los antropólogos y antropólogas invitados cesaron de hablar de paradigmas o solo de teorías para resaltar las “tradiciones nacionales de antropología”, una forma de contextualización elemental, y que enlazaba contexto, historia y pensamiento. Muy pronto se traspasó el límite nacional para empezarse a puntualizar en “tradiciones antropológicas” mucho más personificadas, como si se tratara de una especie de redes o de colegios invisibles que permitían comprender

<sup>12</sup> Mientras la historiografía ha avanzado en este espinoso tema (Fischer, 1990; Ball, 2014), Ingrao (2013) ha abierto el foco hacia ochenta Akademiker como economistas, abogados, lingüistas, filósofos, historiadores y geógrafos que ingresaron a las SS. Por otro lado está la persecución realizada por FBI, y cuya historiografía crece (Price, 2004, 2016, Wax, 2008). En México, fueron los refugiados alemanes los que denunciaron el fenómeno dentro del Museo Etnológico de Berlín, en especial la muerte de Konrad Preuss (Kisch 1984). Un estudioso de la época los llamó los “profesores de Hitler” (Weinreich 1946). Aparte, la misma presencia de Preuss en México ha sido abordada por dos antropólogos (Jáuregui y Neurath, 1998).

cómo se reproducían ciertas ideas y otras no. Para el caso de la antropología en países de lengua alemana se llevó su estudio hasta las “no tradiciones” – caso de la etnología marxista – para subrayar así su dispersión y su falta de continuidad como tradiciones en sí (Gingrich, 2005).<sup>13</sup>

Por último, es preciso establecer que en sus últimas reflexiones historiográficas, Stocking enfatizó el hecho evidente de que el estudio histórico “no puede entenderse aislado de la relación del historiador con el mundo externo, o de las tendencias internas de su personalidad o carácter, en vista de que esas experiencias anteriores y las predisposiciones psicológicas pueden llevar al historiador a perseguir un proyecto en vez de otro, y perseguirlo en una forma particular” (Stocking, 2010: 144). Dada esta honrosa “contextualización historiográfica” de la propia mano del autor, uno muy bien puede preguntarse por qué un grupo de antropólogos ha tratado de usar el canon “historicista” de Stocking para imponer su propia ortodoxia sobre el campo de la historia de la antropología mexicana. Aparentemente, es otra vuelta más a la tuerca del conflicto inmanente como extremismo “historicista” (Rutsch, 2007: 20-21).

## Una pluralidad a la vez “presentista” e “historicista”

En este mismo tenor hay que observar que los filósofos suelen ser tan presentistas o más que los antropólogos, ya que no vacilan en establecer diálogos correctivos ficticios con sus antecesores, como si estos estuvieran al tanto de sus desvelos cotidianos. A Rorty (1990: 69-98), por ejemplo, no le inquietó en lo más mínimo esta aproximación práctica característica de él y sus colegas. Mejor aún, le agregó cuatro géneros más a sus habituales “reconstrucciones racionales e históricas”. Toda esta mención es para decir a continuación que más allá de los pretendidos cánones particulares de cada disciplina social o humanista, domina una gran variedad de tratamientos, por lo que es dable integrarles en géneros, tal como la historiografía antropológica lo ha hecho en tradiciones, que sería a su vez uno solo de esos géneros.

<sup>13</sup> El concepto de “tradición científica” viene de la historia de la ciencia; empero, en la historia de la antropología tuvo ganancias que el nominalismo radical de Kuhn no ofrecía con su paradigma, el que implicaba discontinuidad y la existencia de una comunidad científica consensuada. Luego de un primer intento de “paradigmatización” se impuso finalmente la idea de tradición científica. Cardoso (1998) hizo algo parecido, pues pronto dejó la noción de paradigma para proponer la de “estilo antropológico”, aunque sin abandonar del todo las “tradiciones intelectuales”. En México también tuvo lugar ese cambio del paradigma por el de tradición científica (Hewitt, 1982, 1988; Vázquez, 1987, 2003).

Que la dicotomía historiográfica de Stocking influyó por caminos insondables lo demuestra también el que en las historias posteriores, sobre todo en las más cercanas a nuestros días, se le sigue haciendo mención puntual, para en seguida apostar por la diversificación plural de esa historia a manos de los propios antropólogos y antropólogas, incluso llamándola una “nueva historia” (Vokes, 2014; Kuklick, 2008: 1-6). De hecho, ha ocurrido que la colaboración con los historiadores se ha tornado frecuente, potenciando el conocimiento histórico obtenido. Esto es muy visible en los géneros de la historiografía de la arqueología o el de la historiografía del indigenismo.

Se puede pensar en seguida que mientras Stocking se vio constreñido por su propio éxito en Chicago, y no pudo consolidar una magna obra histórica por dificultades epistemológicas de su “historicismo presentista”, los llamados “presentistas” no se limitaron de modo análogo. Así, del rudo tratamiento dado a Malinowski por Geertz surgió un género apenas visitado: la biografía intelectual. Tal es el caso de la aportación de Michael W. Young (2004), *Malinowski. Odyssey of an Anthropologist, 1884-1920*, a la que él agregó otros varios estudios subsidiarios sobre su trabajo de campo en Polinesia. Por supuesto que la publicación en 1967 del famoso *A Diary in the Strict Sense of the Term* escrito por Malinowski (1989) de forma privada –quiere decir, un medio para disipar sus propias ansiedades–, desató una verdadera apoteosis denigrativa para la crítica posmoderna, la que estimuló un escándalo en torno a la antropología social de la que aún no se recupera, y de seguro no lo hará tampoco mientras persista el hipócrita lenguaje de lo “políticamente correcto”.

Tratándose de géneros conexos están asimismo las entrevistas, incluidas las biográficas. Resultaba admisible que hasta se podría hablar de una dialéctica negativa de la propia antropología de no haber muchos antecedentes elocuentes del mismo género en los homenajes a los “totems” (los grandes maestros), las apoloías de los precursores, y las entrevistas de historia oral, algunas nada ajenas a su entorno social ni a su horizonte histórico (Durand y Vázquez, 1990; Kardiner y Preble, 1961; Silverman, 2004; Gordon, Lyons y Lyons, 2011). Gracias a ello, hace poco se pudieron publicar las claridasas entrevistas de historia oral hechas a Ángel Palerm (Télez y Vázquez, 2013), luego de más de tres décadas de haberse realizado (Alonso y Baranda, 1984). Este extraño silencio constituye todo un motivo historicista y presentista a la vez. Sería prolijo repasar a continuación toda la historia encomiástica –que solo tiene similitud con el “culto a la personalidad” de los líderes políticos– que los seguidores de Palerm han suscitado. Baste decir que este proceder tiene la peculiaridad de que ha llegado incluso al punto de disputarse su herencia intelectual, arrogándose grados simbólicos de parentesco artificial con el

gran maestro (Glantz, 1978; Suárez, 1990). White (1966) se hubiera alegrado de ver la confirmación de su idea del péndulo teórico, aunque no dejaría de ser paradójico que en el seno de la escuela palermiana no haya quien practique el evolucionismo y menos aún el marxismo.

Otro género que ha reclamado la intervención cooperativa de historiadores y antropólogos es el de la historia del indigenismo. Unos y otros han admitido de buen grado que sus ideas y resultados son mutuamente estimulantes. Aunque se sigue celebrando como clásico *Los grandes momentos del indigenismo en México*, escrito por el filósofo Luis Villoro hacia 1950 (1987), los aportes se han orientado a partir del reconocimiento de la obra de Juan Comas, *La antropología social aplicada en México*, de 1964, pues hay que mencionar que Comas fue uno de los primeros antropólogos físicos en escribir también la historia de la antropología (Villoro, 1987; Comas, 1964; Medina, 1980: 29-35). Esta empresa no podía resultar más histórica si reconocemos el hecho de que desde finales del siglo pasado e inicios de este, las críticas multiculturalistas sobre el indigenismo no solo consiguieron su liquidación en el año 2003, sino que se convirtieron en hegemónicas hasta hoy. Algunos aportes recientes no ocultan, sin embargo, cierta añoranza del *Ancien Régime* (Del Val y Zolla, 2014), pero es muy posible que esta historiografía coincida con la crisis del propio multiculturalismo, cuando menos en Latinoamérica. De cualquier modo, esta se ha interesado lo mismo en el periodo 1949-2003 que en otros previos, como sería el caso del indigenismo cardenista, lo que Alexander Dawson ha denominado “un indigenismo en la sombra” (Dawson, 2004; Vázquez, 1981). Un hecho sorprendente es que estos autores han demostrado que el indigenismo mexicano no fue lo racista que dijeron sus críticos multiculturalistas, pero ya es claro que también eso tuvo como consecuencia una falta de percepción mayor de la diferencia étnica, algo que el multiculturalismo resaltó con gran énfasis para encumbrarse (Giraudó, 2011; Giraudó y Martín-Sánchez, 2011; Vázquez, 2010).

## La pulsión teórica o ¿la diversidad extrema?

Mientras en 1966 Leslie White señalaba una dinámica teórica cíclica a modo de un péndulo sometido a un movimiento sinfín, con Harris en 1968 la noción de cambio teórico serial tenía ella misma un fin evolutivo: sobrevivía la mejor dispuesta en términos argumentales y fácticos. Es curioso el hecho de que su sustancioso texto estaba falto de cualquier conclusión explícita, luego la introducía entre líneas con tres capítulos finales enlazados, a saber, la restauración nomotética, la evolución



general y, el más caro a Harris, el planteamiento del materialismo cultural. Se seguía de esto que la teoría mejor dotada para sobrevivir era esta última, además de ser la más moderna y generalizable. Esta manera cuasi inductiva de razonar se convirtió en toda una práctica educativa para buena parte de la disciplina, y solo hasta muy recientemente ha empezado a ser cuestionada: no es lo más recomendable enseñar la historia teórica como sucesión cronológica lineal, implicando con ello una dialéctica unidireccional, simplista y siempre orientada hacia la culminación triunfal de la última formulación teórica disponible. Justo este proceder ha inducido a Mark Mober (2013), 45 años después de Harris, a ensayar con su propia didáctica para ser más persuasivo con los alumnos, a fin de convencerlos de que la historia teórica es más que “tratar con el muerto de cada semana”, echando mano de fuertes dosis de humor y de argumentos filosóficos bien informados. Toda una estrategia para invitarlos a “comprometerse con la teoría”.

Otros profesionales también han corregido la enseñanza histórico-lineal. Plantear mejor problemas, mostrar cómo cada teoría los aborda en forma contrastante, y deducir entonces su consecuencia realista es algo que no se hace con mucha frecuencia (Moore y Sanders, 2006), y es más bien su ausencia didáctica la que de inmediato deja translucir que la estrategia discursiva que había sido empleada era la de enseñar de modo interesado, tal como en los agrupamientos de White (1966), en que la clave era una autoridad que atraía a quienes repitieran sus ideas, al tiempo que refutaba las ideas competidoras.

Es pues hartamente revelador que una análoga trabazón de motivos educativos y preocupaciones teóricas esté presente en varias tradiciones nacionales de la antropología. Eso determina que el género de la historia teórica sea tan difundido, y además constantemente renovado por todos en varios países, siempre movidos por la motivación de ofrecer una mejor socialización a los alumnos.<sup>14</sup> Se apreciará que hasta aquí me he circunscrito a citar las historias teórico-educativas más accesibles. No hay que olvidar que ya Kemper y Phiney (1977) habían registrado 2 439 títulos sobre la historia de la antropología. Fue desde luego desafortunado que su clasificación en cinco grandes apartados no destacara la historia de las teorías, pero una posible lista exhaustiva (válida al menos para los libros más o menos accesibles) puede hallarse a través del buscador de Amazon, que arroja, para la entrada “history of anthropology”, un total de 78,444 opciones. En cambio, la entrada “history of

<sup>14</sup> Esta es solo una muestra: Poirer (1987), Barnard (2002), Layton (1998), Palerm (1974, 1976, 2010), Vázquez (2014), Portal y Ramírez, (2010), Erickson y Murphy (2013), Mober (2013).

anthropological theory” reduce esa cifra a 1140 referencias, cifra que aun siendo menor, deja traslucir lo que he llamado una pulsión de los autores para abordar sus ideas más abstractas.<sup>15</sup>

Con todo, no termina ahí esa especie de extremismo de la pluralidad desatada. En esa línea de argumentación hay que asentar que los esfuerzos por introducir el análisis contextual en las historias teóricas no son siempre consistentes, y suelen dejarse de lado la más de las veces. Como he dicho, el estudio de las tradiciones internas anuncia preocupaciones más exigentes para esta historiografía, lo mismo que los estudios institucionales iniciados por el género de la historia social. Pero el verdadero género que ha imbricado a la historia y la antropología en este campo es el de la etnografía histórica de la misma disciplina o una cognada, como la arqueología (Kuper 2015, Vázquez 2003).<sup>16</sup> Vuelvo sobre esta variante adelante. En nuestro medio aún se le conoce como “antropología de la antropología” (Krotz y De Teresa, 2012), pero es obvio que su interés sigue puesto en la historia de las propias instituciones académicas donde se ha expandido la antropología, en su gran mayoría escuelas universitarias, públicas casi en su totalidad. O sea que hablamos de una extensión del género educativo de la historia profesional. Pero esto demuestra que ni la misma historia social de la antropología requiere el concurso de la etnografía, si bien sus conclusiones resultan claves para entender la estructuración misma de los miembros al interior de sus respectivas instituciones. Echemos un rápido vistazo a esta dimensión.

Henrika Kuklick (1991) había conseguido introducir en su reconstrucción de la antropología británica, entre 1885 a 1945, los factores culturales, de clase, de poder y de inserción institucional para descubrir un patrón que se repite en la conexión de ideas, experiencias y acciones. Si bien ella se refería sobre todo a los antropólogos evolucionistas anteriores a la primera guerra mundial, no dejó de advertir que compartieron la obsesión social, por lo demás muy inglesa, del dominio ordenado de la sociedad en su conjunto, el cual iba de la mano con sus deseos de reconocimiento meritocrático y de ascenso social como clase media intelectual, ya que para ellos no hubo ninguna herencia aristocrática en la sociedad de órdenes o de estatus.

<sup>15</sup> Kuklick (2014: 98) hizo un ejercicio análogo usando la base de datos de JSTOR bajo la entrada “historia de la antropología”, lo que arrojó 8633 artículos, aproximadamente, pues su revisión no fue exhaustiva.

<sup>16</sup> Desde que Gellner (1999a) abordó lo que llamó “la revolución en el Bosque Sagrado”, combinar presentismo e historicismo se fue normalizando, de modo que lo mismo él podía citar tanto a Kuper como a Stocking en su historia de James Frazer y la antropología de Cambridge.

Por desgracia, más adelante Terry Evens y Don Handelman (2006) no prestaron la misma atención a la “escuela de Manchester”, sino en la conexión de la praxis etnográfica con la teoría de la práctica, uniendo la teorización de Max Gluckman con la de Pierre Bourdieu. Las contribuciones de los otros colaboradores de este volumen se orientaron también mucho más hacia la etnografía e hicieron poco por la historia, una acción muy parecida a lo que había hecho mucho antes Kuper (1977) con la teoría y metodología de Radcliffe-Brown.

De todas formas, la anotación es importante a propósito de la persistente fragmentación profesional de fondo, ya que los ilustres antropólogos manchesterianos son enfáticos al negar la existencia de una “escuela británica” en la actualidad –que Gluckman mismo rechazaba–, distanciándose entonces de la historia de Kuper (2015), quien escribe desde la London School of Economics, y no obstante que él la venía postulando desde 1973, en que aparece su primera edición. Sin embargo, en el prefacio a la última edición de *Anthropology and Anthropologists*, Kuper (2015) no se reduce a mostrar cómo su ingreso a Cambridge, cuando estudiante, exigía tomar partido por una de las dos facciones intelectuales existentes, la de Meyer Fortes o la de Edmund Leach, sino que esa experiencia conflictiva lo indujo a realizar una etnografía histórica de toda la tradición británica (Kuper 1999). En ella, no deja de observar que los antropólogos ingleses han estado divididos por cuestiones de teoría, pero también muestra cómo el reto teórico va decayendo hasta reducirse a las verdades parciales, locales, específicas de las visiones del nativo. Se entiende que en ese mundo la gran teoría social es del todo prescindible, lo que explicaría su menosprecio.

A su vez, tenemos a James Urry (1993), quien escribió su historia desde una postura crítica hacia la invención de la antropología social –y sin duda recogiendo la tradición unitaria del University College London–; luego se interesó por hacer la historia del estatus de una disciplina marginal, de membresía reducida (los describió como una “pequeña banda de antropólogos académicos”) y que por razones interesadas se pretendió representar como una supuesta unidad, pero que esta pronto se escindiría para constituir la antropología social. El patronaje, el nepotismo, el control de acceso a las donaciones, publicaciones y rangos académicos también los hubo en otras profesiones, pero en un grupo marginal como este tomaron una fuerza organizativa mayor. Desde luego, no fueron la fuente única de tensiones internas entre 1880 y 1920. Las teorías al uso se convirtieron en los efectos, más que las causas de las disputas.

Sin plantearse precisiones analíticas como las citadas, Thomas C. Patterson (2001) se concentró en estudiar la antropología americana entre 1776 y 2000. Como

otros autores estadounidenses, puso el acento en la cuestión política, o mejor dicho, en la economía política, pues se reconoce él mismo como marxista, por lo que hay una contextualización económica también. Mas, al abordar la antropología en la era neoliberal (1974-2000) introduce un análisis cercano a la sociología de las profesiones, ya que se ocupa de los cambios acaecidos dentro de la American Anthropological Association (AAA), al tiempo que los enlaza con el giro conservador posmoderno. Observa que los patrones de empleo han dejado de asociarse únicamente con la academia universitaria y se han insertado en lo que llaman allá el “sector público”. Aunque Patterson registra preocupaciones que anuncian el fin de la antropología, en realidad, dice él, es posible que sea un cambio en el que se han dispersado los programas de entrenamiento unitarios (la “integralidad” de la etnología, la lingüística, la arqueología y la biología antropológica con los que se inició la nominación del campo profesional), se aprende más de menos con temas especializados e inconexos, se ha igualado la teoría con la práctica de la escritura y ha aparecido el etnógrafo que es también actor de lo que estudia, lo que hoy se conoce como antropología activista o pública. Llama asimismo la atención sobre las divisiones exacerbadas en el seno de la AAA, lo que le sugiere que no todos los profesionales se relacionan de la misma manera con los procesos mayores, y “por una miríada de razones no siempre escogemos el mismo lado”. El retorno del relativismo cultural ha terminado por último de colapsar el interés mismo en la teoría.

La real disgregación de los “cuatro campos” de la antropología unitaria no parece ser la mejor recomendación siquiera para mencionar la historiografía de la arqueología, la que aparentemente se basta por sí sola. Y así sería excepto que si repasamos la argumentación de Backhouse y Fontaine (2014: 1-28) en torno a la historiografía de la economía, sobre cómo desechar estos derroteros excepcionalistas dentro de las ciencias sociales, aun en una ciencia como la economía que se concibe del todo diferente al resto, alimentando el viejo estigma de “la ciencia lúgubre”. Como ellos demuestran, hasta en ese caso es posible hallar similitudes y puntos de comparación. Esto vale para la historia de la arqueología, sobre todo luego del aporte de Díaz-Andreu (2007), donde ella revive la historia universal, al tiempo que apela al análisis contextual del nacionalismo, el colonialismo y la antropología de la arqueología para sus fines especializados.

Justo es reconocer que en esta historiografía han sido los arqueólogos especializados los que han traído a mentes influencias tan distintas como el romanticismo o “el modelo ario de civilización” trasplantado a Paquimé (Trigger, 1992; Mendiola, 2008). La constante contextualización de la arqueología, incluso si se trata de una historia del pensamiento arqueológico, se le da bien a una disciplina cuya epistemología no

puede prescindir del contexto. Por lo demás, mientras casi toda la historiografía arqueológica es obra de los propios arqueólogos y arqueólogas,<sup>17</sup> se han empezado a sumar historiadores de formación, caso destacado de Guillermo Palacios (2012, 2015), quien ha arrojado luces sobre el interesado origen del área maya para la arqueología americanista estadounidense, concepto que lejos de desaparecer hoy sirve de emblema identitario a los propios profesionales, no se diga a los indígenas de etnias muy diversas.

Para el caso específico de la “escuela mexicana de la arqueología” como la llamó Ignacio Bernal (1980), la unidad teórica y organizativa de la disciplina la generó una administración centralizada –léase estatal en la jerga de la antropología– de una inmensa masa de patrimonio antiguo en manos de una sola institución igualmente descomunal, pero a cargo de un funcionariado en parte burocrático y en parte científico dispuesto a proceder bajo la verticalidad de sus acciones, pero también de sus pensamientos teóricos inamovibles. Durante la época de oro de esta escuela (1917-1964) el culto a la personalidad del director general significaba también una adhesión incondicional al mesoamericanismo teórico dominante. No solo el concepto era incorregible, sino que estaba respaldado por una variante teórica difusionista que tomó a México como centro difusor de la cultura. Pronto aparecieron prácticas informales permitidas por las relaciones verticales dominantes. Una de ellas fue la concepción muy extendida y practicada de la metáfora del arqueólogo enemigo, la guerra hobbesiana de todos contra todos, y que además de estimular las facciones, impide toda empresa de una gran teoría alternativa (Vázquez, 2003). Empero, la historiografía reciente (Espejel, 2014), hecha en los márgenes del monopolio estatal del Estado, y con un creciente cometido académico, ha empezado a generar la idea de cooperación y la creciente fortaleza de las arqueologías regionales centradas en temas civilizatorios antes considerados despreciables por el cometido único del descubrimiento de dioses, reyes y tumbas.

## Conclusiones

Antes de poner punto final a este repaso historiográfico debo hacer una digresión comparativa por medio de una paráfrasis tomada del comentario hecho por una geógrafa, Nicky Gregson (1994), a la teoría de la estructuración postulada por Anthony Giddens (1984). Como ya asenté, el de Giddens fue uno de los contados intentos

<sup>17</sup> Bahn (1999), Oyuela-Caycedo (1994), Moro (2012).

por unificar el pensamiento social dentro de una teoría sintética que abrevaba de otras teorías separadas. En consecuencia, la crítica de Gregson fue un balance para establecer la relevancia o irrelevancia de la nueva teoría, y formaba parte de una decena de críticas adicionales de otros tantos autores que se ocuparon desde sus respectivos campos de analizar la aportación de Giddens, quien a su vez respondió a sus críticos (Held y Thompson, 1994). Huelga decir que este tipo de polémicas son extrañas a la antropología simplemente porque resultan inadmisibles. Si de lo que se trata es de refutar y desechar, no tiene mucho sentido discutir y acumular.

En cuanto a la antropología sociocultural no hubo crítica alguna, a pesar de que Giddens suponía que el abordaje empírico de su teoría se iniciaba con un “momento etnográfico” o “antropológico”. Hasta donde sé, entre los cultivadores profesionales de este campo había más bien una velada irritación y, sin duda, envidia. Nadie se atrevió a criticar de modo razonable al teórico, pero en su lugar se festejó de modo informal sus errores de cálculo político como fueron el sumarse a la socialdemocracia de derecha de Tony Blair o, lo que fue más bochornoso todavía, aventurarse en el desierto libio intentando persuadir a Muamar el Kaddafi de deponer su dominación omnímoda. Aunque se trató siempre de argumentos *ad hominem* francamente falaces, sirvieron de todos modos para rebajar a la teoría de la estructuración en su conjunto.

Lo que se dijo menos es que hacia 1995, Giddens (1996) se preguntó no por el pasado rijoso de la antropología, sino por su futuro incierto. Su diagnosis no habló del final de la disciplina, pero tampoco fue complaciente. De los varios problemas que observó, habló de unas tradiciones teóricas deficientes que no hacían muy defendible a la antropología ante los nuevos retos modernistas (¡e hipermodernistas!). No obstante, puso énfasis en las connotaciones prácticas de la antropología en vez de en su prolongada preocupación por la teoría del conocimiento. Ello en conexión con su porfiada tradición etnográfica dentro de la política local, donde aún podía iluminar problemas controvertidos, contribuyendo al esfuerzo colectivo de las ciencias sociales para confrontar un mundo social muy cambiante. De hecho, incluso sugirió la posibilidad de que aparecieran nuevos pensadores antropológicos.

Se sigue entonces que ya sea por el más largo camino de la historia de la antropología y su historiografía, o bien por el más corto de la sociología del conocimiento, se ha arribado si no a las mismas conclusiones, sí a coincidencias en el reconocimiento de que es preciso replantear muchos asuntos. En efecto, las contribuciones de la historiografía analizadas hasta aquí no parecen muy afirmativas y, en general, se puede decir que se ajustan a las líneas de las rudas polémicas de “la antropología”.

Este es uno de los aspectos más deleznable del presentismo, si bien hemos visto que aun el historicismo no escapa a su momento y contexto.

¿Se puede postular una idea de progreso en todo esto? ¿Conducen a un fin estos estudios historiográficos? Es difícil responder a tales interrogantes que rayan en la filosofía más que en nuestro mundo cotidiano. Lo que he demostrado solamente es que no hay un equilibrio entre la pluralidad y la ortodoxia, pero que la proliferación de contribuciones históricas entraña, en medio de su propio individualismo metodológico, una más o menos clara expresión de preocupación sobre un contexto muy incierto para “eso que llaman antropología”. Un ejemplo digno de mención es cómo se han incrementado a fechas recientes las colaboraciones en la *History of Anthropology Newsletter* que George Stocking fundara en 1973. En sus últimas entregas está apareciendo una renovada desazón con las reacciones más autodestructivas de algunos practicantes que han hecho su vida académica, denigrándola sin medida. En ese sentido puedo concluir este ensayo diciendo que la antropología, si sigue llamándose así, precisa dejar de disipar su conocimiento y por el contrario empezar a acumularlo. Luego, percatarse de que la teorización no es repetir fórmulas o discursos de moda, sino todo un arte que podemos practicar sin herir a nadie.

## Bibliografía

- Alonso, María de la Soledad y Marta Baranda (1984), *Palabras del exilio. Seis antropólogos mexicanos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Secretaría de Educación Pública/Librería Madero.
- Backhouse, Roger y Philippe Fontaine (eds.) (2014), “Introduction”, *A History of Modern Social Sciences*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 1-28.
- Bahn, Paul G. (1996), *Cambridge Illustrated History of Archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Ball, Philip (2014), *Serving the Reich. The Struggle for the Soul of Physics under Hitler*, Chicago, University of Chicago Press.
- Barnard, Alan (2002), *History and Theory in Anthropology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bentley, Michael (1999), *Modern historiography, an introduction*, Nueva York, Routledge.
- Bentley, Michael (2006), *Companion to Historiography*, Nueva York, Routledge.

- Cardoso de Oliveira, Roberto (1998), *O trabalho do antropólogo*, San Paulo, Editora UNESP.
- Comas, Juan (1959), *Crítica científica y espíritu universitario*, México, sin editorial.
- Comas, Juan (1964), *La antropología social aplicada en México. Trayectoria y antología*, México, Instituto Indigenista Interamericano.
- Chagnon, Napoleon (2013), *Noble Savages. My Life Among Two Dangerous Tribes –the Yanomamö and the Anthropologists*, Nueva York, Simon & Schuster.
- Del Val, José y Carlos Zolla (2014), “Introducción”, *Documentos fundamentales del indigenismo en México*, México, UNAM-Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad, pp. 9-89.
- Díaz-Andreu, Margarita (2007), *A World History of Nineteenth-Century Archaeology. Nationalism, Colonialism, and the Past*, Oxford, Oxford University Press.
- Durand, Jorge y Luis Vázquez León (1990), *Caminos de la antropología. Entrevistas a cinco antropólogos*, México, Instituto Nacional Indigenista-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Eggan, Fred (1980), “One Hundred Years of Ethnology and Social Anthropology”, en J. O. Brew (ed.), *One Hundred Years of Anthropology*, Cambridge, Harvard University Press, pp.119-149.
- Erickson, Paul A. y Liam D. Murphy (2013), *A History of Anthropological Theory*, Toronto, University of Toronto Press.
- Espejel Carbajal, Claudia (ed.) (2014), “Historia de la arqueología en Michoacán”, *La investigación arqueológica en Michoacán. Avances, problemas y perspectivas*, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 13-101.
- Evans-Pritchard, Edward (1981), *A History of Anthropological Thought*, Londres, Faber & Faber.
- Evens, T. M. S. y Don Handelman (eds.), (2006), *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*, Nueva York, Berghahn Books.
- Fischer, Hans (1990), *Völkerkunde im National-Sozialismus. Aspekte der Anpassung, Affinität und Behauptung einer wissenschaftlichen Disziplin*, Berlín, Dietrich Reimer Verlag.
- García Mora, Carlos ed., (2013), *La antropología en México. Panorama histórico*, México, INAH, 2ª.ed., 15 vv.
- Geertz, Clifford (1989), *El antropólogo como autor*, Madrid, Ediciones Paidós.
- Gellner, Ernest (1999), “Pasado y presente”, *Antropología y política*, Madrid, Ediciones Altaya, pp. 116-123.



- Gellner, Ernest (1999a), "James Frazer y la antropología de Cambridge", *Antropología y política*, pp. 124-139.
- Giddens, Anthony (1984), *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*, Berkeley, University of California Press.
- Giddens, Anthony (1996), "The Future of Anthropology", *In Defence of Sociology. Essays, Interpretations and Rejoinders*, Cambridge, Polity Press, pp. 121-126.
- Gingrich, Andre (2005), "Ruptures, Schools, and Nontraditions: Reassessing the History of Sociocultural Anthropology in Germany", en Chris Hann (ed.) *One Discipline, Four Ways: British, German, French, and American Anthropology*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 61-153.
- Giraudó, Laura (2011), "Un campo indigenista trasnacional y 'casi profesional': la apertura en Pátzcuaro (1940) de un espacio por y para los indigenistas", en Laura Giraudó y Juan Martín-Sánchez (eds.), *La ambivalente historia del indigenismo. Campo interamericano y trayectorias nacionales, 1940-1970*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, pp. 21-98.
- Giraudó, Laura y Juan Martín-Sánchez (2011), "Introducción: acotando el indigenismo en su historia", en Laura Giraudó y Juan Martín-Sánchez (eds.), *La ambivalente historia del indigenismo. Campo interamericano y trayectorias nacionales, 1940-1970*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, pp. 9-19.
- Glantz, Susana (ed.) (1987), *La heterodoxia recuperada. En torno a Ángel Palerm*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 13-47.
- Goody, Jack (1995), *The Expansive Moment. The Rise of Social Anthropology in Britain and Africa, 1918-1970*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Gordon, Robert, Andrew P. Lyons y Harriet D. Lyons (2011), *Fifty Key Anthropologists*, Nueva York, Routledge.
- Gregson, Nicky (1994), "On the (ir)relevance of structuration theory", en David Held y John B. Thompson (eds.), *Social Theory of modern societies. Anthony Giddens and his critics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 235-248.
- Habermas, Jürgen (1990), *Conocimiento e interés*, Madrid, Taurus Ediciones.
- Hallowell, A. Irving (1974), "A History of Anthropology as an Anthropological Problem", en Regna Darnell, ed., *Readings in the History of Anthropology*, Nueva York, Harper & Row, pp. 304-321.
- Harris, Marvin (1978), *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*, Madrid, Siglo XXI Editores.

- Held, David y John B. Thompson (eds.) (1994), *Social Theory of Modern Societies. Anthony Giddens and his Critics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (1982), *Boundaries and Paradigms: The Anthropological Study of Rural Life in Postrevolutionary Mexico*, Leiden, Leiden Development Series.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (1988), *Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural*, México, El Colegio de México.
- Hinsley, Curtis y David Wilcox (eds.) (2016), *Coming of Age in Chicago: The 1893 World's Fair and the Coalescence of American Anthropology*, Lincoln, University of Nebraska Press.
- Ingrao, Christian (2013), *Believe & Destroy. Intellectuals in the SS Machine*, Cambridge, Polity Press.
- Iggers, Georg G. (2012), *La historiografía del siglo xx. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- Jáuregui, Jesús y Johannes Neurath (1998), "La expedición de Konrad Theodor Preuss al Nayarit (1905-1907) y su contribución a la mexicanística", *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit. Ensayos sobre coras, huicholes y mexicaneros de Konrad Theodor Preuss*, México, Instituto Nacional Indigenista-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos .
- Jay, Martin (1996), *The Dialectical Imagination. A History of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923-1950*, Berkeley, University of California Press.
- Kardiner, Abram y Edward Preble (1963), *They Studied Man*, Nueva York, Mentor Books.
- Kemper, Robert V. y John S. Phinney (1977), *The History of Anthropology. A Research Bibliography*, Nueva York, Garland Publishing.
- Kisch, Egon Erwin (1984), "Mexikoforschung beim den Nazis", *Markplatz der Sensationen. Entdeckungen in Mexiko*, Berlín, Aufbau-Verlag, pp. 537-543.
- Krotz, Esteban y Ana Paula de Teresa (2012), *Antropología de la antropología mexicana. Instituciones y programas de formación*, México, UAM/Juan Pablos/Red MIFA, 2 vols.
- Kuhn, Thomas S. (1980), *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed. 1962.
- Kuhn, Thomas S. (2000), *The Road since Structure. Philosophical Essays, 1970-1993, with an Autobiographical Interview*, Chicago, University of Chicago Press.

- Kuklick, Henrika (1993), *The Savage Within: The Social History of British Anthropology, 1885-1945*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kuklick, Henrika (2008), "Introduction", *A New History of Anthropology*, Oxford, Blackwell Publishing, pp. 1-16.
- Kuklick, Henrika (2014), "History of Anthropology", en Roger Backhouse y Philippe Fontaine (eds.), *A Historiography of Modern Social Sciences*, pp. 62-98.
- Kuper, Adam (2015), *Anthropology and Anthropologists. The British School in the Twentieth Century*, Nueva York, Routledge.
- Kuper, Adam (1977), *The Social Anthropology of Radcliffe-Brown*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Kuper, Adam (1999), *Among the Anthropologists. History and Context in Anthropology*, Londres, Atholone Press.
- Laudani, Raffaele (ed.) (2013), *Secret Reports on Nazi Germany. The Frankfurt School Contribution to the War Effort*, Princeton, Princeton University Press.
- Layton, Robert (1998), *An Introduction to Theory in Anthropology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lowie, Robert H. (1985), *Historia de la etnología*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Malinowski, Bronislaw (1989), *A Diary in the Strict Sense of the Term*, Londres, The Athlone Press.
- Medina, Andrés (1980), "Juan Comas como historiador de la ciencia", *In Memoriam. Juan Comas Camps (1900-1979)*, México, UNAM, pp. 29-35.
- Mercier, Paul (1969), *Historia de la antropología*, Barcelona, Ediciones Península.
- Moberg, Mark (2013), *Engaging Anthropological Theory. A Social and Political History*, Nueva York, Routledge.
- Moore, Henrietta L. y Todd Sanders (2006), *Anthropology in Theory: Issues in Epistemology*, Oxford, Blackwell Publishing.
- Moro Abadía, Oscar (2012), "La nueva historia de la arqueología: un balance crítico", *Complutum*, 23(2), pp. 177-190.
- Muñoz Aréyza, Eréndira (2015), *Nacionalismo de Museo. El Museo Nacional de Antropología, 1964-2010*, México, Primer Círculo.
- Otto, Shawn (2016), *The War on Science*, Mineapolis, Milkweed Editions.
- Oyuela-Caycedo, Augusto (ed.), (1994), *History of Latin American Archaeology*, Hampshire, Ashgate Publishing.

- Palacios, Guillermo (2012), "Los Bostonians, Yucatán y los primeros rumbos de la arqueología americanista estadounidense, 1875-1894", *Historia Mexicana*, LXII: 1, pp. 105-193.
- Palacios, Guillermo (2015), "El cónsul Thompson, los Bostonians y la formación de la galaxia Chichén, 1893-1904", *Historia Mexicana*, LXV(1), pp. 167-288.
- Palerm Vich, Ángel (1974), *Historia de la etnología: Los precursores*, México, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Palerm Vich, Ángel (1976), *Historia de la etnología: Los evolucionistas*, México, CISINAH-INAH.
- Palerm Vich, Ángel (2004), *Historia de la etnología: Tylor y los profesionales británicos*, México, UIA/CIESAS, 1ª ed. 1980.
- Patterson, Thomas C. (2011), *A Social History of Anthropology in the United States*, Nueva York, Berg.
- Penniman, T. K. (1952), *A Hundred Years of Anthropology*, Londres, Gerald Duckworth & Co.
- Pérez Ransanz, Ana Rosa (1999), *Kuhn y el cambio científico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Poirer, Jean (1987), *Una historia de la etnología*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Portal, María Ana y Paz X. Ramírez (2010), *Alteridad e identidad. Un recorrido por la historia de la antropología en México*, México, UAM/Juan Pablos Editor.
- Price, David H. (2004), *Threatening Anthropology: McCarthyism and the FBI's Surveillance of Activist Anthropologists*, Durham, Duke University Press.
- Price, David H. (2016), *Cold War Anthropology. The CIA, the Pentagon, and the Growth of Dual Use of Anthropology*, Durham, Duke University Press.
- Rorty, Richard (1990), "La historiografía de la filosofía: cuatro géneros", en R. Rorty, J. B. Schneewind y Q. Skinner (eds.), *La filosofía en la historia. Ensayos de historiografía de la filosofía*, Barcelona, Ediciones Paidós, pp. 69-98.
- Rutsch, Mechthild (2007), *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*, México, INAH/IIA-UNAM.
- Service, Elman R. (1985), *A Century of Controversy. Ethnological Issues from 1860 to 1960*, Orlando, Academic Press, Inc.

- Skinner, Quentin (1988), *El retorno de la gran teoría en las ciencias humanas*, Madrid, Alianza Editorial.
- Stocking, George W., Jr. (1968), "On the Limits of 'Presentism' and 'Historicism' in the Historiography of Behavioral Sciences", *Race, Culture and Evolution. Essays in the History of Anthropology*, Nueva York, The Free Press, pp. 1-12.
- Stocking, George W., Jr. (1968a), "Cultural Darwinism and Philosophical Idealism in E.B. Tylor", *Race, Culture and Evolution. Essays in the History of Anthropology*, Nueva York, The Free Press, pp. 91-109.
- Stocking, George W., Jr. (1974), *A Franz Boas Reader. The Shaping of American Anthropology, 1833-1911*, Chicago, University of Chicago Press.
- Stocking, George W., Jr. (1983), "History of Anthropology. Whence/Whither", *Observers Observed. Essays on Ethnographic Fieldwork*, Madison, The University of Wisconsin Press, pp. 3-11.
- Stocking, George W., Jr. (1984), *Functionalism Historicized. Essays on British Social Anthropology*, Madison, University of Wisconsin Press.
- Stocking, George W., Jr. (2010), *Glimpses into My Own Black Box. An Exercise in Self-Deconstruction*, Madison, University of Wisconsin Press.
- Suárez Altamirano, Modesto (1990), *Historia, antropología y política: homenaje a Ángel Palerm*, México, Alianza Editorial Mexicana.
- Sylverman, Sydel (2004), *Totems and Teachers. Key Figures in the History of Anthropology*, Walnut Creek, Altamira Press.
- Télliz-Girón, Ricardo y Luis Vázquez León (eds.) (2013), *Palerm en sus propias palabras. Las entrevistas al Dr. Ángel Palerm Vich realizadas por Marisol Alonso en 1979*, México, CIESAS/BUAP.
- Trigger, Bruce G. (1992), *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Urry, James (1993), *Before Social Anthropology. Essays on the History of British Anthropology*, Reading, Harwood Academic Publishers.
- Vázquez León, Luis (1987), "La historiografía antropológica contemporánea en México", en Carlos García Mora (ed.), *La antropología en México. Panorama histórico. 1. Los hechos y los dichos (1521-1880)*, México, INAH, pp. 139-212.
- Vázquez León, Luis (2003), *El Leviatán arqueológico. Antropología de una tradición científica en México*, México, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa.
- Vázquez León, Luis (2014), *Historia de la etnología. La antropología sociocultural mexicana*, México, Primer Círculo.

- Vázquez León, Luis (2010) "El indigenismo en Michoacán y los motivos actuales para su conmemoración", *Multitud y distopía. Ensayos sobre la nueva condición étnica en Michoacán*, México, UNAM-Programa Universitario México Nación Multicultural, pp. 221-258.
- Vázquez León, Luis (1981) "La práctica de la antropología social durante el cardenismo", *Cuicuilco*, 5, pp. 8-17.
- Vergara, Francisco (2015) "Puntos ciegos transatlánticos: una respuesta al discurso de Nature sobre la influencia darwiniana en América Latina", en Rosaura Ruiz, Ricardo Noguera y Juan M. Rodríguez (eds.), *Darwin en (y desde) México*, México, UNAM/Siglo XXI Editores, pp. 100-115.
- Villoro, Luis (1987), *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, CIESAS-SEP.
- Voget, Fred (1975), *A History of Ethnology*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.
- Vokes, Richard (2014), "The Many Histories of Anthropology", *History and Anthropology*, 25(1), pp. 123-136.
- Wax, Dustin W. (2008), *Anthropology at the Dawn of the Cold War: the Influence of Foundations, McCarthyism and the CIA*, Londres, Pluto Press.
- Weinreich, Max (1946), *Hitler's Professors. The Part of Scholarship in Germany's Crimes Against the Jewish People*, Nueva York, Yiddish Scientific Institute.
- White, Leslie A. (1966), *The Social Organization of Ethnological Theory*, Houston, William Rice University.
- Young, Michael W. (2004), *Malinowski. Odyssey of an Anthropologist 1884-1920*, New Haven, Yale University Press.

#### RESUMEN CURRICULAR

.....

Luis Vázquez León hizo estudios de licenciatura en antropología social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, estudios de maestría en antropología social en El Colegio de Michoacán y de doctorado en ciencias sociales en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en la sede Occidente (Guadalajara). Se inició en la antropología aplicada en la Organización de Ejidos Colectivos en Coahuila y Durango, antes de ingresar en el Instituto Nacional de Antropología e Historia como investigador en 1977. En 1996 se integró como investigador en el CIESAS. Ha hecho estancias en la Universidad de Tel Aviv y

el Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas (ICIIS) en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha trabajado especialmente la eclosión étnica en Michoacán, la antropología de la ciencia y la historia de la antropología. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Sus líneas de investigación son Antropología Jurídica y Derechos Humanos; Antropología e Historia de la Ciencia.

---

Citar como: Vázquez León, Luis (2016), "La historiografía de la antropología como historia: entre la pluralidad y ortodoxia extremas", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 81, año 37, julio-diciembre de 2016, ISSN: 2007-9176; pp. 9-39. Disponible en < <http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive> >.

---





La relevancia del grupo en la dinámica institucional:  
Un equipo de buceo universitario  
The relevance of the group in the institutional  
dynamics: A university diving team

*Marcela Victoria Rendón Cobián\**

Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa,  
Ciudad de México, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1828-9039>

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/812016/atc2/rendoncobianmv>

### Resumen

El objetivo de este trabajo es destacar la importancia del grupo en la dinámica institucional. El grupo constituye un dispositivo generador de sentido social a la vez que se conforma como un mecanismo que proporciona cobijo psicológico a sus integrantes y funciona también como instrumento racional para la ejecución de la tarea. Se ilustra el debate teórico con el estudio del Equipo de Buceo de Ciencias de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se trata de una investigación cualitativa, basada en entrevistas semiestructuradas y observación participante. Una de las principales conclusiones del trabajo reside en la consideración de que el grupo es una unidad caracterizada por el entrecruzamiento de lógicas de acción diversas, y de ese modo conforman un complejo entramado social de convergencias y contradicciones que propician tanto la acción social como un conjunto potencial de conflictos. El grupo es un espacio social siempre en tensión.

**Palabras clave:** grupo, institución, organización, buceo, universidad.



**IZTAPALAPA**

*Agua sobre lasjas*

\* Universidad Autónoma  
Metropolitana Iztapalapa  
[marcela\\_uami@hotmail.com](mailto:marcela_uami@hotmail.com)

**Abstract**

The aim of this paper is to highlight the importance of the group in the institutional dynamics. The group is a social generator device, a mechanism that provides psychological shelter to its members and a rational tool for the execution of the task. Theoretical discussion is illustrated by the study of the Sciences Diving Team of the Faculty of Sciences at the National Autonomous University of Mexico. This is qualitative research based on semi-structured interviews and participant observation. One of the main conclusions of this paper is that the group is considered a unit characterized by the intermingling logic of various actions. These make up a complex social fabric of convergences and contradictions that encourages both social action and potential conflicts. The group is a social space that always experiences tension.

**Key words:** group, institution, organization, diving, University.

**E**l objetivo central de este trabajo es destacar la importancia del grupo en la dinámica institucional, así como analizar su desempeño tomando en consideración que este constituye un espacio socioafectivo encargado de realizar un conjunto de tareas en un ambiente organizacional. Se aborda el estudio de la relación, siempre compleja, de la institución con la organización y se analizan las características principales de los distintos tipos de grupo, así como los fines y motivos que poseen los individuos para integrarse en una acción colectiva acotada. Estos buscan generar sentido a su existencia social mediante la suscripción a diversos ámbitos institucionales, los cuales se concretan en espacios organizacionales y grupales. Así, el individuo resulta beneficiado cuando un grupo logra una cierta inserción social, mejor desempeño en sus actividades y apoyo intersubjetivo, aunque ello propicie restricciones a su libertad a causa de las normas grupales y las reglas formales impuestas por la organización, provocando con ello un cierto desencanto ante los resultados obtenidos. El trabajo en grupo genera sentido social, proporciona abrigo psicológico a sus integrantes y permite logros que no se tendrían de manera individual, además de potenciar el nivel de desempeño.

En el trabajo de campo se aborda el estudio de un grupo de buceo universitario. Se destacan los motivos que tienen los individuos para involucrarse ampliamente en la realización de sus tareas. El grupo constituye un mecanismo para el logro de objetivos instrumentales mediante la división del trabajo, pero también conforma un universo simbólico y afectivo en sí mismo. Este estudio de caso nos permite hacer más visibles y entrelazar estos tres ámbitos del grupo –social, instrumental y afectivo–, al tratarse de un colectivo de jóvenes universitarios que realizan tareas especializadas de manera totalmente voluntaria y con un alto contenido de riesgo.

Este trabajo se compone de dos apartados, el primero se refiere a los aspectos teóricos. Se abordan en él los conceptos de institución, organización y grupo, y se analizan sus diferentes tipos. Se estudian conceptos centrales del funcionamiento grupal como su relación con la institución y la organización, así como su contribución a la elaboración de la identidad mediante mecanismos simultáneos de integración y diferenciación. El segundo apartado inicia con una breve explicación de

las herramientas metodológicas utilizadas en la investigación para abordar posteriormente el caso de un grupo universitario de buceo, constituido por jóvenes que desempeñan y viven de manera intensa tanto la actividad sustantiva del grupo como sus relaciones afectivas. Se constata que el grupo es parte, en ocasiones en forma poco clara y diversa, de una organización que mantiene internamente relaciones con distintas instancias. Un tema central que se analiza es la relación, en ocasiones complementaria y en otras contradictoria, que se establece entre lo que se considera el grupo y el equipo de trabajo. En la parte final, y a manera de conclusión, se expresan algunas ideas que pretenden contribuir a una mejor comprensión de los grupos, tratando de resaltar la necesidad tanto de ubicar dicha discusión en un lugar más central de la reflexión social y organizacional como de escapar a las estrecheces que encasillan el estudio de caso a una especie de anécdota local irrepitible.

## Elementos teóricos

### *De la institución, la organización y el grupo*

El estudio del grupo ha adquirido una importancia creciente desde el siglo pasado al ser abordado por un número importante de disciplinas, tales como la psicología social, la sociología, el psicoanálisis, la antropología social y, posteriormente, los estudios organizacionales. De acuerdo con Maisonneuve (1980), un autor reconocido por sus aportaciones a la dinámica de grupos, existen dos tipos de factores que se observan en la construcción de la cohesión grupal, los que provienen del contexto externo y los propios del interno. Los primeros son aquellos que ya existían antes de que se formara el grupo, como pueden ser las normas y reglas que rigen a las diversas instituciones de la sociedad como la familia, la empresa, el hospital, o también cuando un grupo forma parte de otro de mayor tamaño. En este mismo sentido, señala Lapassade que el encuentro del grupo con el ámbito institucional es siempre ineludible:

La experiencia inmediata de la vida social se sitúa siempre en los grupos: la familia, la clase, los amigos. En el trabajo son siempre los grupos los que se encuentran en el horizonte inmediato de la experiencia: es el equipo en la empresa, es el grupo sindical. Pero ya, en esas organizaciones, un nuevo elemento aparece rápidamente: el grupo se encuentra inmerso en un sistema institucional (Lapassade, 2006: 1).

El concepto de institución ha sido uno de los más utilizados en las ciencias sociales y las humanidades; sin pretender entrar en detalle en el amplio debate actual que ha suscitado, podemos señalar que la institución es un recorte imaginario del orden social que implica un alto nivel de idealidad (Montaño, 2015) y establece expectativas de comportamiento mediante el concepto de *rol*<sup>1</sup> (Berger y Luckman, 1968). Al respecto, Kaës plantea la siguiente definición:

La institución. La defino como el orden por el cual se funda un colectivo con el objetivo de realizar una tarea útil, necesaria para el funcionamiento social: reproducción de la vida, educación, salud, trabajo, defensa colectiva, sistemas religioso y cultural, basados en representaciones compartidas (Kaës, 2004: 655).

Enriquez (1992) sugiere que el estudio de las organizaciones comporta el análisis de siete instancias, tres de las cuales son relevantes para este trabajo: el grupo, la organización y la institución.<sup>2</sup> La institución implica una perspectiva acerca de la naturaleza humana, la cual se encuentra en el centro de un cierto saber especializado que crea normas de convivencia. Dicha perspectiva, al ser interiorizada por los sujetos, genera en ellos sentidos diversos a su existencia social y hace de la norma social un marco de referencia para su comportamiento; la institución forma parte del aparato psíquico de los individuos. Puede así ser entendida como un dispositivo que permite la movilización de procesos psíquicos en vistas de realizar un conjunto de tareas (Kaës, 2005). La organización, por otro lado, es la concreción, al menos parcialmente, del ideal institucional; la organización es, como dice Enriquez, la institución hecha fierros. La institución prefigura a la organización (Friedland y Alford, 2001, Rendón, 2007) y le proporciona legitimidad social. La instancia grupal, en cuanto a ella, señala Enriquez, constituye una realidad colectiva que si bien está formada por individuos, no puede reducirse a una simple sumatoria; a ellos los reúne una causa común, superior a sus fuerzas individuales. Diversos dispositivos psíquicos son puestos en operación en su interior; uno de los más relevantes es el de la idealidad, el cual reside en el superyó, resultado de la interiorización de la regla

<sup>1</sup> Berger y Luckmann acentúan la importancia del rol como forma también concreta, u objetivada, de la noción institucional: "Las instituciones se encarnan en la experiencia individual por medio de los roles, en los que, objetivados lingüísticamente, constituyen un ingrediente esencial del mundo objetivamente accesible para cualquier sociedad" (1968: 98).

<sup>2</sup> Las otras instancias propuestas por el autor son la mítica, la socio-histórica, la individual y la pulsional.

moral, lo que le permite al sujeto discernir entre el bien y el mal, lo correcto y lo indebido, lo bello y lo feo, lo justo y lo injusto, etc. El individuo tiene una imperiosa necesidad de idealizar para comprometerse con los demás. Idealiza distintos ámbitos de su existencia social como son el grupo y la institución. Con respecto al primero, nos recuerda Enriquez:

¿Por qué el individuo acepta idealizar a la sociedad (o al grupo al que pertenece)? Las razones son, de acuerdo con los trabajos de Freud [...] que cada ser humano posee pulsiones, fantasmas contradictorios, que hacen que el individuo busque a través de su vida una identidad estable que lo proteja de la locura, instalada en él, de la angustia de la muerte prometida e ineluctable, que lo confrontan con su propio caos y lo ponen constantemente al borde del abismo (Enriquez, 1997: 345).

Con relación a la idealización de lo social o institucional, el autor afirma que:

Idealizar lo social (o una de sus instituciones) es creer estar a salvo por este objeto maravilloso y lejano que, por el mito colectivo que instaura, lo protege de un trabajo de duelo, le evita la pérdida y el sufrimiento, ubica su psique en un estado sin conflicto; el ideal hace un llamado a identificaciones profundas, procurando como forma de placer el evitar la pérdida y, al contrario, el encuentro con la plenitud (Enriquez, 1997: 345).

La relación entre institución y organización no es simple (Rendón, 2007). En lo particular, quisiera destacar la imposibilidad de coincidencia total entre ambas. Si bien la primera es una referencia para la segunda, esta última conoce un margen de maniobra que la aleja de aquella. Esta divergencia, que trastoca el logro de los fines sociales de la organización, es explicada generalmente a partir del fenómeno de la burocratización, entendido como el desplazamiento de los fines y el sobredimensionamiento de los medios, es decir, su conversión en fines acotados a grupos de poder (Michels, 1976). Bleger lo explica muy bien: toda organización tiende a pervertirse, en una especie de ley general: “en todas ellas los objetivos explícitos para los cuales han sido creadas corren siempre el riesgo de pasar a un segundo plano, pasando a un primer plano la perpetuación de la organización como tal” (Bleger, 1970: 7-8).

La burocratización provoca un debilitamiento del *vínculo institucional* y genera con ello una fuerte sensación de sufrimiento (Kaës, 2005; Cuevas y Guerra, 2010). El grupo puede entonces entrar en contradicción con la organización, cuando se considera que esta no representa la defensa de los ideales institucionales. Algo similar acontece con el *burnout*, el cual ha sido traducido al español como fatiga emocional

en el trabajo (Freudenberger, 1974: 1980). Esta es provocada por la incapacidad que resiente el individuo para alcanzar los fines institucionales debido, entre otros, a la complejidad de la tarea realizada y al proceso mismo de burocratización.

De lo anterior se puede concluir que el grupo se halla inmerso en un conjunto de contradicciones. Por una parte, en el espacio institucional surgen contradicciones internas como aquellas referidas, por ejemplo, a las duplas libertad/obediencia o verdad/felicidad, las cuales generan dilemas éticos, o bien, como lo expresan Bateson y colaboradores (1956), dobles vínculos, es decir, procesos de sujeción contradictoria. Ahora bien, si consideramos que el apego del grupo se realiza de hecho a una multiplicidad simultánea de ideales institucionales –familia, universidad, amigos, iglesia, etc.–, ello provoca también una ambigüedad e incertidumbre en la manera de enfrentar la realidad. Por otro lado, en su relación con la organización, esta le permite al grupo el acceso a cierto tipo de recursos –económicos y políticos, por ejemplo–, contribuye a la realización de su tarea referida institucionalmente, pero también la limita por su propensión burocrática. Finalmente, el grupo encuentra una contradicción sustantiva entre la realización de su tarea y su funcionamiento en tanto dispositivo psíquico inconsciente de resguardo colectivo. Así, el grupo cumple simultáneamente diversas tareas en un espacio amplio de contradicciones; el grupo es a la vez resguardo institucional, dispositivo organizacional y cobijo psicológico.

### *En torno al grupo*

Resulta pertinente ahora abordar, retomando la propuesta de Maisonneuve (1980), los factores internos en la constitución y dinámica del grupo. De entre ellos quisiera destacar los de corte socioafectivo, que son aquellos que se derivan de la necesidad emocional que tienen los individuos de pertenencia. Los motivos por los que el individuo desea participar en un grupo son diversos; por ejemplo, resulta atractivo integrarse a un grupo cuando este posee cierto poder en alguna esfera social, cuando cuenta con un amplio reconocimiento, o bien cuando permite reforzar el sentido social o ser objeto de cuidado y amor. En todos los casos, el individuo se siente orgulloso de pertenecer a dicho grupo; ello le proporciona una sensación de fortaleza, seguridad, sentido y protección. Existen otros factores internos de naturaleza operativa y funcional que son aquellos que permiten al individuo satisfacer necesidades y alcanzar objetivos de tipo funcional.

El concepto de grupo resulta sencillo cuando se aborda de manera superficial, de esta forma se define como un conjunto de individuos que se reúne para conseguir

un objetivo común. Una reunión de individuos puede tomar diversas formas. Con el fin de lograr una adecuada distinción entre los diferentes tipos de grupos, retomaré algunas características básicas como la estructuración, la cual consiste en el grado de organización interna, reflejado entre otros en la diferenciación de roles, en el tiempo de duración del grupo, que puede ir desde unas cuantas horas hasta varios años, en el número de miembros que lo componen, en el tipo y la profundidad de relaciones que se establecen entre ellos, en la conciencia que se tiene de los objetivos y los intereses que se persiguen.

Por otro lado, el grupo asume también formas diferentes en función de su ubicación en la sociedad, es decir, de las instituciones que representan el orden social, como la empresa, la escuela, el hospital (Enriquez, 1992; Powell y DiMaggio, 1999), en cuyo caso se conforman grupos denominados institucionales; cuando ellos no responden específicamente a estas necesidades, son considerados grupos espontáneos. En lo referente a las reglas, se denominan grupos formales cuando estos están directamente regulados, con cierta precisión, por escrito por un conjunto de reglamentos y políticas que establecen recompensas y/o sanciones explícitas; se les asocia directamente con el modelo burocrático (Weber, 1970). Se denominan, por el contrario, grupos informales cuando surgen y se desarrollan, de manera más autónoma, al interior de la organización (Mayo, 1997; Roethlisberger y Dickson, 1967; Homans, 1977). Por otro lado, cuando la razón principal es permanecer juntos, los miembros están centrados más en el grupo y predominan los factores afectivos, a este caso se le conoce como grupo de base; cuando lo esencial es realizar una acción o tomar una decisión, se dice que lo más importante es llevar a cabo una función operativa, y se habla entonces de un grupo centrado en la tarea o de trabajo.

En esta dirección, Anzieu y Martin (2011) proponen cinco categorías fundamentales de grupo: muchedumbre, banda, agrupación, grupo primario y grupo secundario. Debido a su importancia en este trabajo, me referiré solamente a los dos últimos. El *grupo primario, pequeño o restringido* está constituido, como su nombre lo indica, por un número relativamente reducido de individuos, de tal manera que cada uno puede tener una percepción individual de cada uno de los otros, al mismo tiempo que es percibido por los demás. Se caracteriza por que los fines son comunes y relativamente permanentes; pero lo más relevante es la intensidad con la que se viven las relaciones afectivas, las cuales son cálidas, íntimas, personales, aunque pueden caer fácilmente en el otro extremo y transformarse en relaciones de antipatía, adversidad y enemistad profundas. Se percibe en él un alto grado de solidaridad y de unión moral, aun fuera de sus actividades centrales; sus relaciones suelen ser espontáneas, poco calculadas y frecuentes. Desde un punto de vista psicológico, el



grupo primario es el resultado de una fusión de individualidades en una sola unidad, de tal manera que la vida común y el fin del grupo pasan a ser el centro y la razón de cada uno de los miembros, y se expresan usualmente de manera plural por medio de un “nosotros”. La estructura del grupo primario permite diferenciar sus roles, así como el establecimiento de normas, creencias, lenguaje y códigos particulares. Entre los ejemplos más citados en este tipo de grupo se encuentran la familia y el grupo de amigos, aunque se han venido agregando otros como grupo de vecinos, de paisanos y el compadrazgo en tanto extensión simbólica de la familia. En general, el número de miembros de estos grupos es restringido, aunque existen excepciones como las grandes comunidades religiosas o tribus.

Anzieu y Martin (2011), de acuerdo con Merton (1984), proponen que la organización puede ser considerada como un *grupo secundario*, constituido por un número mediano o grande de participantes, en el que las relaciones entre ellos son calculadas, impersonales, racionales, formales y contractuales. La organización se forma tomando como referencia las instituciones de la sociedad; así, encontramos por ejemplo las empresas, los hospitales y las universidades, entre otros. Los miembros de la organización se adhieren a los objetivos establecidos por ella, los cuales pueden ser total o parcialmente iguales o diferentes a los de cada integrante. El grado de estructuración que presenta este grupo secundario es el más elevado de las cinco categorías propuestas, estando los roles de los individuos más definidos que en los grupos anteriores. Las actividades se centran más en la realización de la tarea y la dimensión más importante es la funcional; a los grupos operativos que funcionan al interior de la organización se les identifica como equipos de trabajo.

Para efectos de este artículo, entendemos por grupo el conjunto de individuos que se definen como sus integrantes, en donde las relaciones cara a cara son determinantes –perspectiva individual–, es decir, que poseen un fuerte sentimiento de pertenencia y que además son reconocidos y reconocen al resto de los miembros, y generan además un fuerte sentido de unidad –perspectiva grupal–. El grupo debe realizar una tarea central, ligada a un mandato institucional, inducida por un alto nivel de idealidad. En el presente texto, a diferencia de Merton, la organización no es considerada como un grupo sino como una instancia social distinta (Enriquez, 1992). El grupo encuentra en ella un aliado que le facilita su accionar, pero compromete también el logro de sus resultados. Así, el grupo procura y rechaza diversos aspectos del ámbito organizacional.

Del análisis realizado a los grupos queremos destacar los tres factores que consideramos más relevantes en este trabajo; los de *orden social*, que dotan de sentido a la acción colectiva, los de *orden funcional*, que proporcionan un halo de racionalidad

que permite enfrentar tareas de tipo operativo y los de *orden afectivo*, que generan protección y reconocimiento. El primer orden se inscribe en el ámbito institucional y es trasladado en cierta medida a los otros; el segundo se ubica en el ámbito estructural de la organización, en el que las tareas que se desempeñan implican habilidades técnicas, administrativas y de organización, las cuales se integran a jerarquías formales aparentemente impersonales. El tercer orden se orienta más a las relaciones intersubjetivas intensas que se establecen entre ellos. En este nivel lo más relevante es el grupo en sí mismo. El enfoque psicoanalítico propone no reducir el concepto a aspectos meramente operativos, ya que en una parte importante de los sucesos grupales se encuentran presentes lazos afectivos complejos y profundos de difícil acceso a la esfera de la conciencia de los individuos.

### *Acercas de la identidad, la pertenencia y la diferenciación*

Consideramos que en el estudio de los grupos resulta esencial abordar el tema de la identidad, ya que el grupo constituye un lugar privilegiado para su construcción. El primer contacto que tiene el individuo al nacer es con un grupo primario, la familia; se trata de su primera experiencia social, en ella empieza a elaborarse su identidad a través de un proceso activo, paulatino, no exento de dificultades y disyuntivas. Posteriormente, en la adolescencia y la adultez, el individuo continuará reelaborando dicha identidad y es precisamente en el seno de los grupos que ese proceso adquirirá los matices propios del ámbito institucional y organizacional al constituir estos espacios sociales y sus representaciones, como la escuela y la empresa, referencias fundamentales de todo individuo, encontrando valores, principios y modelos de comportamiento en los roles sociales. De esta manera, podemos decir que la identidad es un proceso inacabado y dinámico, ya que en diferentes momentos de la edad adulta el individuo seguirá construyéndola en las organizaciones en las que labore así como en diversos grupos de orden político, religioso, deportivo, en los que participe.

Se puede afirmar que una de las principales fuerzas del grupo es la integración, ya que en ella el individuo define su relación también con la organización y la sociedad. El hecho de pertenecer a un grupo proporciona un sentimiento ajeno a la soledad y el caos, que le genera al individuo un sentimiento de fortaleza a la vez que lo sensibiliza a valores que solo tienen sentido en el ámbito de lo colectivo, tal como acontece con la solidaridad, la protección o los fines sociales. Sin embargo, esta manera de integrarse al grupo, de adoptar sus valores, de conformarse y, por decirlo

de alguna manera, de estandarizarse no significa necesariamente, como ya se mencionó, que la persona desdibuje su personalidad o que pierda lo que lo caracteriza como individuo único. Así como este se sirve del grupo para lograr ciertos fines, o por la imagen grandiosa que le refleja, o por algunos de los otros aspectos antes ya referidos, se sirve de él también para afirmar su propia individualidad.

La integración es un proceso que presenta, *grosso modo*, dos aristas, la primera es que el hecho de pertenecer a un grupo implica aceptar ciertas limitaciones y normas impuestas por el grupo y, en general, por la sociedad, y una segunda corresponde a las necesidades y aspiraciones que impulsan al individuo a integrarse a un grupo. De ese modo, el grupo impone por un lado restricciones, pero por otro satisface necesidades, lo cual coloca al individuo en una situación de ambigüedad y contradicción, donde en vano trata de articular lógicamente ambas. Si bien, como ya dijimos, el grupo es útil y necesario, dado que el individuo es, en muchas ocasiones, más eficaz y eficiente cuando trabaja en conjunto que cuando lo hace de manera aislada, también es cierto que el grupo representa al mismo tiempo una amenaza para el individuo, ya que puede influir de manera importante en su comportamiento o afectar su individualidad. En una investigación realizada por Anzieu y Martin (2011) a propósito de grupos, los entrevistados respondieron que: “el grupo también presenta ciertos riesgos ya que representa una alienación de la personalidad individual, pues atenta contra la dignidad, la libertad, la autonomía” (Anzieu e Yves Martin, 2011: 20).

La relación del individuo con los otros y con su contexto resulta pues compleja y difícil de entender; su comprensión requiere la realización de esfuerzos importantes para hacer algunos avances. Implica no solo adaptarse al mundo tal como es, sino también tratar de adaptarlo a las propias necesidades, de acuerdo con la forma como se interpreta el mundo. La brecha entre la constatación de la realidad del mundo o, mejor dicho, la percepción que se tenga de dicha realidad, y la apreciación de cómo este debiera ser genera frecuentemente al interior del grupo una serie de malentendidos y conflictos que en ocasiones llevan a la ruptura, dejando a los individuos en una situación de desesperanza, que no siempre puede evitarse.

## El caso del equipo universitario de buceo

### *Nota metodológica*

Entre las principales herramientas utilizadas en esta investigación quiero destacar el análisis documental, la observación participante y la entrevista semiestructurada. El

trabajo de campo se realizó por medio de varias visitas exploratorias al grupo en sus instalaciones de trabajo, tanto en oficina como en alberca, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con el objetivo de introducirnos en la dinámica grupal.<sup>3</sup> En esta etapa de observación, además, nos dimos a la tarea de conocer a sus dirigentes, así como de identificar a sus principales actores; por ejemplo, a aquellos de mayor jerarquía formal o autoridad moral, o los de mayor antigüedad en el grupo, porque conocen más a fondo su historia y su funcionamiento operativo, así como a aquellos que tienen más influencia en los demás.

La segunda etapa consistió en la elaboración de los guiones para las entrevistas, retomando tanto elementos de la discusión teórica como los resultados más destacados de un breve cuestionario piloto y las características más relevantes observadas en el grupo. En dicho guión se incorporaron aspectos referentes al funcionamiento y los antecedentes del grupo, apoyos académicos, económicos o personales que ha tenido, mecanismos de toma de decisiones, ambiente de trabajo, en particular las relaciones personales, los valores y los conflictos, entre otros; finalmente, inquirimos sobre las fortalezas y debilidades que se perciben en distintos planos de la dinámica grupal –social, organizacional e individual–. Se realizaron 12 entrevistas, entre directivos y miembros del grupo, la mayor parte en el lugar de trabajo, con una duración promedio de una hora cada una, exceptuando la realizada a la coordinadora, de dos horas.

La siguiente etapa consistió en analizar el contenido de las entrevistas, apoyándose también en los documentos de trabajo proporcionados por el grupo, como planes de desarrollo de la Facultad de Ciencias y algunas presentaciones elaboradas por la coordinadora del grupo, en las notas de campo y en conversaciones realizadas en la etapa introductoria. El procesamiento y análisis de la información obtenida a través de las entrevistas se realizó mediante la propuesta del *análisis de contenido*, entendida en términos generales –de acuerdo con Krippendorff (1990)– como “la técnica destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a un contexto”. El análisis de contenido utiliza un conjunto diverso de instrumentos que permite realizar interpretaciones en contextos de acción determinados (Creswell: 1998). Se puede decir que, en términos generales, incluye tres grandes etapas (Bardin, 1977): a) el preanálisis, que consiste en un primer

<sup>3</sup> Luis Montaña Hirose participó activamente en la concepción y el desarrollo de este estudio. Lucero Jiménez y Ana Lilia Rojas colaboraron en la transcripción de las entrevistas. Agradezco a todos los miembros del EBC por su entusiasta participación en este trabajo. Como es habitual, asumo toda la responsabilidad de esta presentación.

esfuerzo por organizar la información y vislumbrar elementos de sentido otorgado por los sujetos bajo investigación, lo que implica una múltiple lectura atenta de las transcripciones de las entrevistas; b) el procesamiento y análisis de la información, centrados en la elaboración de las principales categorías; y c) la inferencia y la interpretación, orientadas hacia el esclarecimiento de los sentidos profundos del discurso.

Como último punto se llevó a cabo una reunión de trabajo con la mayor parte de los integrantes del grupo con el objetivo de compartir los análisis realizados a la información recopilada y los resultados obtenidos, lo que en intervención organizacional se denomina la *restitución* (Herrerros, 2002).

## *El Equipo de Buceo de Ciencias*

### Historia y desarrollo del grupo

#### Primera etapa, 1962-1976

Señalo a continuación las principales etapas por las que ha transitado este grupo desde su inicio hasta la actualidad. El Equipo de Buceo de la Facultad de Ciencias (EBC) de la UNAM se formó en 1962 a solicitud de un grupo de profesores con el objetivo de realizar actividades subacuáticas. La propuesta fue dirigida a la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la respuesta fue la donación de 20 equipos de buceo para que comenzara sus actividades.

Su principal tarea consistía en organizar cursos de adiestramiento para los estudiantes y proporcionar material para prácticas escolares. Realizó una serie de estudios sobre arrecifes coralinos, principalmente en el sistema arrecifal veracruzano, así como una práctica de campo de biología en Isla Verde, Veracruz, en la que se aplicó el buceo como una herramienta de trabajo. En 1972 el equipo pasa a ser coordinado por un grupo de estudiantes, etapa que desde el punto de vista de algunos entrevistados provocó una disminución notable de la calidad académica.

En 1975 el grupo estaba coordinado por un académico e integrado por 14 estudiantes. En 1976 se asumió como grupo de trabajo académico, coordinado por un biólogo y un asesor académico, con maestría en ciencias. Entre sus objetivos estaba formar personal capacitado en las técnicas de buceo libre y autónomo aplicadas a diferentes áreas científicas, participar en programas de investigación científica y técnica, dentro y fuera de la UNAM, elaborar y desarrollar programas de investigación propios y dar servicios de apoyo a quien lo solicitara. En esta etapa el EBC dependía del Consejo Interdepartamental de la Facultad de Ciencias.

## Segunda etapa, 1976-1996

Esta etapa se enmarca en la transición al nuevo edificio de la Facultad, abarcando, una primera subetapa hasta 1980. Entonces se formalizan los cursos de buceo al ser reconocidos nacional e internacionalmente por la Federación Mexicana de Actividades Subacuáticas (FMAS) y por la Confederación Mundial de Actividades Subacuáticas (CMAS). De manera simultánea se inicia la capacitación de sus integrantes como instructores de buceo. Esto repercutió en el desarrollo de una escuela de buceo con orientación académica. Desde entonces han continuado impartándose cursos en diferentes niveles.

En este periodo el grupo estuvo constituido por estudiantes organizados en tres coordinaciones –académica, técnica y deportiva–, aún bajo la asesoría del maestro en ciencias. La labor académica del grupo se promovió mediante ciclos de conferencias y con la organización de prácticas de campo, prosiguiendo con los estudios sobre arrecifes coralinos. Al finalizar esta subetapa, en 1981, el EBC pasa a formar parte del Departamento de Biología.

En 1984, tras un breve periodo en el que se puso énfasis en la actividad deportiva, se retomó nuevamente la orientación académica al reanudarse el proyecto sobre las comunidades arrecifales. En esta nueva etapa, que abarca hasta 1995, se continuó con las prácticas de campo y con la organización de ciclos de conferencias. El grupo se encontraba integrado por académicos y alumnos. Se inició un programa de enseñanza de buceo científico que incluía cursos intermedios y avanzados, promoviendo la capacitación de los alumnos en técnicas de investigación subacuática. Estos se encontraban vinculados con las prácticas de campo, apoyando en labores de muestreo, colecta y toma de datos durante sus salidas de trabajo.

## Tercera etapa, 1996 a la fecha

La etapa más reciente, desde 1996 a la fecha, se caracteriza por un proceso de consolidación del proyecto de desarrollo del EBC, impulsando la implementación de un programa académico de buceo científico en la Facultad de Ciencias. En la actualidad el grupo está integrado por 14 miembros, entre ellos se encuentran la coordinadora general, un asesor académico, un asesor médico, un técnico en urgencias médicas y un conjunto de instructores llamados “monitores”.

## *Principales funciones del EBC*

Entre las principales tareas asignadas al EBC están las de apoyar a la comunidad académica del Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias para el desarrollo de proyectos de investigación, actividades docentes y de divulgación, que requieran el buceo como una herramienta de trabajo. Este respaldo consiste principalmente en la colecta de organismos, asistencia logística durante salidas de campo, asesorías técnicas, apoyo bibliográfico y préstamo de equipo de buceo y material de colecta para la realización de prácticas. Los integrantes del grupo están conscientes de que sus objetivos deben de apegarse a los de la universidad en tanto institución social: “Los objetivos que debe tener el EBC deben ser los mismos que tiene la universidad, divulgación de la ciencia, investigación y docencia, no puedes salirte de estos tres”:

Otra de sus actividades consiste en impartir cursos de capacitación en diferentes niveles y orientación, dirigidos a estudiantes y profesores enfocados principalmente a la utilización del buceo como una metodología de trabajo de campo. En el caso de los estudiantes se pretende fomentar este aprendizaje como un complemento a su formación académica, como biólogos u otras carreras afines, y en general a la comunidad universitaria cuyo interés se enfoque hacia las ciencias acuáticas y/o a la preservación de los recursos marinos. El préstamo de material y equipo de buceo es otro apoyo que ofrece el EBC, dependiendo de su disponibilidad.

## *Análisis de la información*

Actualmente, el EBC se caracteriza por ser un grupo formado en general por jóvenes cuyas edades oscilan entre 25 y 35 años, la mayoría son universitarios que se encuentran estudiando o elaborando la tesis para obtener el grado académico, solo dos de ellos mantienen una relación de trabajo formal con la UNAM como académicos. El EBC se define a sí mismo como un grupo autosustentable que genera además recursos económicos por medio de los cursos que imparte a través de la Secretaría de Educación Abierta y Continua de la Facultad de Ciencias. El equipo de buceo con el que cuenta actualmente ha sido obtenido en gran medida por vía de los ingresos provenientes de los cursos que ofrece. Cabe mencionar que los integrantes del grupo realizan el trabajo de forma totalmente voluntaria, sin percibir compensación económica alguna.

El EBC es un grupo altamente demandante; la naturaleza misma de la tarea –con un alto nivel de riesgo–, la implicación personal en términos institucionales

y el compromiso afectivo representan un arduo trabajo que requiere reuniones frecuentes, de dos a cuatro veces por semana, y la consecuente inversión de una parte importante de tiempo; así comenta uno de los miembros: “Se vuelve pesado estar viniendo viernes, sábado, domingo y lunes, los cuatro días, porque a veces sí te cansas físicamente, pero cuando estoy dando mi clase digo: valió la pena todo ese esfuerzo..., la satisfacción es más que el cansancio.”

Para analizar la información obtenida propongo tres ejes principales de reflexión:<sup>4</sup>

- a. *Institución/organización y grupo*. En este eje se considera a la universidad como institución, a la UNAM/Facultad de Ciencias como la organización y al EBC como el grupo. Se pretende estudiar las particularidades de dicha relación.
- b. *Grupo e individuo*. En esta sección se aborda la relación del EBC con sus integrantes, considerados a nivel individual, tomando en consideración sus diversas trayectorias y particularidades.
- c. *Grupo y equipo*. El primero es entendido como el conjunto de individuos que se reúnen por aspectos afectivos, y el segundo, como la reunión de compañeros que se encuentran de manera formal para desempeñar tareas o actividades específicas. Esta categoría pretende analizar los diferentes roles que juega cada uno, destacando la dificultad que existe en ocasiones para diferenciarlos, lo que crea una situación de confusión acerca del sentido del grupo e interfiere en la toma de decisiones (Bion, 1961).

De esta manera, si bien al interior de cada eje analítico se pueden observar aspectos que se complementan entre sí –convergencias–, también se detectan otros que en ocasiones coinciden menos o bien se contradicen abiertamente, dando lugar al surgimiento de divergencias.

## Institución/organización y grupo

Una de las principales preocupaciones que tiene actualmente el EBC es la falta de reconocimiento formal como grupo de trabajo ante la UNAM, y de manera más

<sup>4</sup> La conformación de estos ejes analíticos la realicé en función de la información obtenida y de su relevancia. Así, decidí incluir en un mismo apartado la relación del grupo con la institución y la organización, en los términos teóricos tratados en el primer apartado. Por otro lado, consideré importante incorporar una breve reflexión del vínculo individuo/grupo por la diversidad y relevancia de situaciones particulares.



específica, ante la Facultad de Ciencias. Como se menciona en la historia del EBC, este ha tenido diversos estatus como servicio que otorga dicha Facultad. Así lo expresa un integrante: “Tiene reconocimiento oficial; sin embargo, no está reconocido como un laboratorio, digamos, lo tienen al mismo nivel que un grupo estudiantil.”

El EBC ha venido desarrollando actividades en el marco de las funciones institucionales de la UNAM, en este caso principalmente la docencia; en cuanto a la investigación, ha participado en algunos proyectos apoyando prácticas de campo y colecta de especímenes. Un miembro expresa el objetivo del EBC: “lo que nos interesa es que los alumnos aprendan las técnicas básicas para llevar a cabo su propia investigación, nosotros en realidad no somos generadores de conocimiento”.

Sin embargo, existen actividades en las cuales no pueden participar plenamente; al no tener el reconocimiento formal, no son sujetos, por ejemplo, de recibir cierto tipo de apoyos, entre otros los económicos, por parte de la UNAM y de otras organizaciones: “podría generar proyectos de investigación, cosa que ahorita no se puede porque como grupo estudiantil no puede atraer un proyecto como tal”.

Sin embargo, sin negar el ámbito emocional afectivo, el grupo está consciente de que es parte de la universidad. De hecho, podría considerarse que dicha alusión es tanto institucional como organizacional; se refieren a ella tanto como componente idealizado e imaginario del orden social a la vez que como experiencia próxima y concreta, la UNAM: “Nos involucramos no solo por nosotros, no solo por nuestra amistad, sino por la universidad, porque sabemos que lo estamos haciendo por una institución.”

El EBC mantiene relaciones internas en la UNAM a través de tres instancias que son la Facultad de Ciencias, que le tiene asignado un espacio físico en donde se realizan las reuniones de trabajo y guarda del equipo de buceo; en este mismo rubro, al EBC le han sido aprobados diplomados de Buceo Científico y de Liderazgo en concordancia con otras instancias universitarias. Una segunda corresponde a la Asociación de Actividades Subacuáticas de la UNAM (AASUNAM), la cual se encarga de regular el acceso a la alberca para la realización de las clases prácticas; la tercera corresponde a la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas (DGADYR) que se encarga de regular y promover las actividades deportivas al interior de la UNAM.

En este apartado consideramos importante mencionar, además de las relaciones con la UNAM, otras que mantiene el EBC con el exterior, como el vínculo con la Federación Mexicana de Actividades Subacuáticas (FMAS) que es, como ya se mencionó, el organismo que certifica a los buceadores de manera formal en México y que funciona en concordancia con la Confederación Mundial de Actividades Subacuáticas (CMAS).

La relación entre el EBC y la Facultad de Ciencias presenta un doble registro, uno formal y otro informal. El primero, por su propio origen, es en ocasiones poco claro, posee un mínimo de sustento documental, y a pesar de ello el grupo se apega estrechamente a su referencia institucional universitaria. El segundo, el informal, implica la instauración de formas de organización en las que la afectividad juega un papel central.

## Grupo e individuo

En este punto nos centramos básicamente en el interés de los individuos por pertenecer al grupo. La participación de la mayoría de ellos responde principalmente a dos tipos de intereses. Los primeros, de orden institucional o social, se inclinan a aspectos centrales de las funciones esenciales de universidad, en especial la impartición de cursos y el desarrollo de actividades relacionadas con la investigación. Varios de los miembros se expresan en este sentido: “yo disfruto más enseñando y dando clases y al ver que el alumno realmente logra sus objetivos”, o bien, “me gusta la academia, me gusta leer, aprender, enseñar; entonces, esas cosas me gustan mucho, como dar clase.”

Algunos otros esgrimen razones que colindan con el esparcimiento o el deporte mientras que otros más lo hacen por el interés de proteger los ambientes naturales: “mi principal objetivo de estar aquí y de bucear es precisamente conocer estos ambientes (subacuáticos) para poder conservarlos, pues muchos de ellos nos brindan servicios al hombre o recursos”, o bien, “Desde la facultad buscaba ser bióloga marina porque me encantaba todo lo que tenía que ver con el mar; entonces, siempre he ido en esa dirección.”

Un tercer tipo de interés responde a motivos afectivos, de orden simbólico, frecuentemente inconscientes; algunos miembros buscan un reconocimiento de los compañeros del grupo o de los alumnos, posiblemente, en ocasiones, para compensar lo que no reciben en otros ambientes –laboral, familiar, etc.–. Ejemplo de motivos afectivos es la siguiente expresión: “Lo más importante es la actitud, porque las habilidades, como apoyar en cuestiones teóricas o prácticas, así como que hacer más ejercicio, es más fácil, pero la parte emocional y la parte de madurez es como la más importante.”

En lo que se refiere a motivos simbólicos se puede destacar el ascenso en la jerarquía social: “pertenecer al equipo es muy importante, pero hay mucha gente que parece que ser parte de él es *ultra plus*, así como el sueño de alguna persona. Y ya que estás dentro parece que es una forma de elevarse hasta una punta social importante.”

Para otros miembros, el grupo representa un refugio, esto probablemente debido a que en otros ambientes no han obtenido los logros esperados; en este caso, en el grupo encuentran apoyo y seguridad. Recordemos que una parte importante de los miembros del grupo son jóvenes que se encuentran en una etapa de búsqueda de referencias sociales, por ello se procura resguardar esta identidad colectiva, aun a costa de la individualidad: “aquí no trabajamos de manera individual, trabajamos todos juntos; entonces, es importante que haya una buena relación con todos”.

Las diferentes personalidades de los miembros son motivo de conflictos, en ocasiones agudos, en el interior del grupo; ello mismo, por otro lado, posibilita una mejor vinculación entre ellos para desempeñar sus actividades: “he aprendido muchísimo dentro del equipo, la parte del liderazgo de cómo entender a las gentes y cómo tratar a las personas para que podamos cumplir”.

Como se ha mencionado, el individuo tiene interés en pertenecer a un grupo por todos los beneficios que recibe, pero también por otro lado observa algunos inconvenientes al vincularse a él de manera tan cercana: “creemos que la estancia dentro del equipo sí necesita como una fortaleza física y mental para poder aguantar estar cada ocho días, estar conviviendo entre nosotros”.<sup>5</sup>

El hecho de enfrentar cambios ocasiona temores, como es el caso que se presenta con la permanencia de los miembros o la entrada de nuevos. En los grupos pequeños la relación entre los individuos resulta cercana y cotidiana, y cuando se percibe algún cambio, los individuos manifiestan preocupación, e incluso angustia, y así lo expresan: “quiero que los que estén ahora, se queden aquí para siempre y no cambien nunca”.

El ingreso de nuevos miembros es, por lo tanto, motivo de grandes temores: “hablando de integrar a más miembros, creo que es por miedo también, es un grupo cerrado”.

## Grupo/equipo de trabajo

Ambas figuras están intrínsecamente imbricadas (Montaño, 2014). Por grupo me refiero al conjunto de individuos cuya relación principal es de orden intersubjetivo, es decir, expresan vínculos afectivos profundos. Uno de los integrantes lo manifiesta así: “el apoyo más importante creo que es el afectivo, pues saber que tienes a

<sup>5</sup> Esta expresión me recuerda la sentencia de Sartre: “El infierno son los otros”, en *A puerta cerrada*.

tu lado no solo a tus compañeros de buceo, sino a amigos, como a toda tu familia, y toda esa parte emocional de tener muchos amigos y saber que puedes confiar en cualquiera de ellos”.

Por otro lado, el grupo, entendido como se acaba de mencionar, también muestra algunas limitaciones cuando el hecho de ser amigos impide hacer reconocer los errores a los demás: “Se cometió una falta... son tus compañeros, son tus amigos, pero aquí estás por un grupo, no estás por ser amigos”.

Con frecuencia se confunde el ser un grupo y el ser un equipo; el equipo está enfocado a la tarea, los miembros son compañeros y no debería ser tan importante la amistad o la diversidad de personalidades. Un entrevistado se expresa al respecto: “hablando de fraternidad, que no se confunda con amistad, porque una cosa es que seamos amigos y otra cosa es de que yo te apoye porque somos parte del mismo grupo; entonces podemos ser muy amigos o muy enemigos pero cuando tenemos que hacer cosas somos parte de lo mismo”.

El trabajo en equipo es diferente al de un grupo de amigos. Así lo manifiesta un miembro: “durante el trabajo yo creo que el trato sí debe ser más profesional, más organizado, más estructurado y dejar a un lado la amistad”.

En esta categoría se presentan conflictos relacionados entre la jerarquía formal de puestos y la dinámica afectiva del grupo: “sí, soy tu jefe, pero también soy tu amigo, entonces hay veces que te trato como jefe, hay veces que te trato como amigo y entonces de repente tú ya no sabes si eres mi subordinado, mi amigo, o mi qué”.

Así como encontramos divergencias entre grupo y equipo, también las encontramos dentro del mismo equipo. Hacia fuera del EBC, todos los miembros se ven como una unidad sólida, pero al interior se constatan diferencias; lo comenta un miembro: “el discurso iba como hacia todos somos parte del equipo”; enfrente de los alumnos todos somos instructores y somos un bloque, y así nos vamos a comportar, pero aquí, dentro del equipo, sí hay jerarquías”.

Finalmente, como ya se mencionó, el grupo tiene un gran interés en ser reconocido formalmente por la UNAM, pero también señala su abierto temor a las limitaciones que podría enfrentar el desarrollo de su rol institucional, al tener que apegarse a las reglas que la universidad le impone. Si bien el deseo de pertenencia es fuerte, también lo es el temor a la pérdida de autonomía: ser más equipo podría significar ser menos grupo.

## Conclusiones

El estudio del grupo constituye en la actualidad un gran reto; relegado en ocasiones a una instancia de segundo orden, es considerado como un ámbito social menor, cada vez menos importante ante la creciente individualidad y racionalidad inducidas por la modernidad avanzada. La vida afectiva y simbólica constituye en esta visión un obstáculo al desarrollo armónico al involucrar aspectos de tipo “irracional” en el comportamiento de los actores. En todo caso, se asume generalmente que el grupo se presenta en casos extremos, alejados del mundo de la racionalidad operativa, como en el caso de grupos de estudiantes o bien los grupos informales al interior de espacios formalizados; suele referirse a ellos cuando son aceptados, en tanto equipos de trabajo con capacidad para explotar habilidades individuales distintas, necesarias para la realización efectiva de tareas específicas.

A la crítica anterior es preciso agregar que la mayoría de los estudios de grupo corresponde a la tradición de la metodología cualitativa, la cual no ha sido plenamente aceptada, sobre todo por aquellos que la consideran una modalidad de estudio de realidades totalmente circunscritas cuyos resultados no son en absoluto generalizables. En efecto, la metodología cualitativa ha sido cuestionada en amplias esferas académicas por una supuesta falta de rigor científico, destacándose de manera central su indisposición hacia la generalización. Los estudios de caso, propios de dicha aproximación metodológica, son condenados a permanecer en el espacio social acotado en el que se desarrollaron, o bien a la ardua tarea, casi interminable, de acumular una cantidad enorme de casos a los que además hay que vincular de tal manera que proporcionen un panorama coherente que permita visiones de tipo genérico. De esta manera, se pierde de vista la posibilidad de aprovechar las ventajas del estudio de caso, y principalmente su nivel de profundidad, ya que la capacidad de los estudios cuantitativos resulta muy limitada al explorar el sentido otorgado por los actores a sus propias acciones. A ello resulta importante además añadir la capacidad que tiene la perspectiva cualitativa de realizar generalizaciones de tipo analítico (Yin, 2009; Giménez, 2012; Rendón, 2014).

Con respecto a estas dos objeciones, en este trabajo se asume una perspectiva distinta. Se postula, primero, que el grupo es un espacio social preponderante y no secundario, tanto para la acción individual como para la organizacional y social; segundo, que el grupo se entreteje siempre, en mayor o menor medida, con el equipo, generando convergencias y divergencias que son intensamente vividas por el individuo de manera contradictoria, así como amplios y potentes consensos pero también graves y destructivos conflictos; tercero, que el grupo constituye un

dispositivo privilegiado para la reelaboración constante de la identidad del actor; y cuarto, que el estudio de caso, inscrito en la metodología cualitativa, proporciona elementos de referencia fundamentales para la comprensión de otros casos que se encuentran aparentemente alejados.

De esta manera, el estudio de un grupo como el que hemos emprendido no debe limitarse, por dar un ejemplo, al caso de los grupos universitarios de buceo en países latinoamericanos, sino que debe pensarse que algunas de sus aportaciones permiten realizar, así sea por simple contraste, reflexiones importantes acerca de la importancia de los grupos en otros ámbitos, por ejemplo, en las universidades públicas mexicanas, con la incorporación de los cuerpos académicos. La capacidad de los grupos de potenciar y obstaculizar, mediante la vida afectiva y sus múltiples referencias institucionales, las funciones principales de cualquier organización constituye ya una poderosa hipótesis de trabajo que nos permite generar una reflexión en ámbitos institucionales diversos. Podemos decir que los grupos en las organizaciones desarrollan de manera intensa su razón de ser cuando se intersecan con las actividades sustantivas que legitiman de manera institucional sus funciones sociales primordiales.

## Bibliografía

- Aebischer, Verena y Dominique Oberlé (1998), *Le groupe en psychologie social*, París, Dunod.
- Amado, Giles y André Guittet (1975), *Dynamique des communications dans le groupe*, París, Armand Colin.
- Anzieu, Didier y Jacques Yves Martin (2011), *La dynamique des groupes restreints*, París, Quadrige, Presses Universitaires de France.
- Bardin, Laurence (1977), *L'analyse de contenu*, París, Quadrige, Presses Universitaires de France.
- Bateson Gregory, Don D. Jackson, Jay Haley y John Weakland (1956), "Toward a Theory of Schizophrenia," *Behavioral Science*, 1(4), pp. 251-254.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann (1968), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bion, Wilfred (1961), *Experiences in Groups*, Londres, Routledge.
- Bleger, José (1993), "El grupo como institución y el grupo en las instituciones", en René Kaës (coord.), *La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos*, Buenos Aires, Paidós, pp. 68-83.

- Creswell, John W. (1998), *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five traditions*, Thousand Oaks, Sage.
- Cuevas Burgos, Manuel y Rodrigo Guerra Arrau (2010), "Vínculo y sufrimiento institucionales. Discusión de conceptos a partir de un estudio de caso", *Praxis. Revista de Psicología*, 17, pp. 23-50.
- DiMaggio, Paul J. y Walter W. Powell (1999), "Retorno a la jaula de hierro: el isomorfismo institucional y la racionalidad colectiva en los campos organizacionales", en Walter W. Powell y Paul DiMaggio (comps.), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, México, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/Universidad Autónoma del Estado de México/Fondo de Cultura Económica, pp. 104-125.
- Enriquez, Eugène (1992), *L'organisation en analyse*, París, Presses Universitaires de France.
- Enriquez, Eugène (1997), *Les jeux du pouvoir et du désir dans l'entreprise*, París, Desclée de Brouwer.
- Freudenberger, Herbert J. (1974), "Staff Burn-Out", *Journal of Social Issues*, 30(1), pp. 159-165.
- Freudenberger, Herbert J. (1980), *Burnout: The high cost of high achievement*, Nueva York, Doubleday.
- Friedland, Roger y Robert R. Alford (2001), "Introduciendo de nuevo a la sociedad: símbolos, prácticas y contradicciones institucionales", en Walter W. Powell y Paul DiMaggio (comps.), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, México, CNCPYAP/UAEMEX/FCE, pp. 294-329.
- Giménez, Gilberto (2012), "El problema de la generalización en los estudios de caso", *Cultura y representaciones sociales*, 7(12), pp. 40-62.
- Herreros, Gilles (2002), *Pour une sociologie d'intervention*, París, Éditions érès.
- Homans, Georges (1977), *El grupo humano*, Buenos Aires, Eudeba.
- Kaës, René (2004), "Complejidad de los espacios institucionales y trayectos de los objetos psíquicos", *Psicoanálisis Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 26(3), pp. 655-670.
- Kaës, René (2005), "Souffrance et psychopathologie des liens institués. Une introduction", en René Kaës (coord.) *Souffrance et psychopathologie des liens institués*, París, Dunod, pp. 1-47.
- Krippendorff, Klaus (1990), *Metodología del análisis de contenido: Teoría y práctica*, Barcelona, Paidós.

- Lapassade, Georges (2006), *Groupes Organisations Institutions*, París, Editorial Economica, Anthropos.
- Maisonneuve, Jean (1980), *La dinámica de los grupos*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Mayo, Elton (1997), *Problemas sociales de una civilización industrial*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Merton, Robert K. (1984), *Teoría y estructuras sociales*, México, FCE.
- Michels, Robert (1976), *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, 2 tomos, Buenos Aires, Amorrortu.
- Montaño Hirose, Luis (2014), "L'équipe-groupe: une unité complexe. L'expérience d'une équipe de plongée scientifique au Mexique", *Nouvelle Revue de Psychosociologie*, 18, pp. 223-240.
- Montaño Hirose, Luis (2015), *Administración y estudios organizacionales. Trayectorias, entrecruces y desafíos*, 40 aportaciones de la UAM-Iztapalapa, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rendón Cobián, Marcela (2007), *Dinámica organizacional y referentes institucionales. El caso de un pequeño hospital de propiedad familiar*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Rendón Cobián, Marcela (2014), "La relevancia del contexto en el análisis organizacional. Tradición y modernidad en una empresa familiar en Chiapas", *Nova Scientia*, 6(12), pp. 321-355.
- Olmsted, Michael S. (1979), *El pequeño grupo*, Buenos Aires, Paidós.
- Pagès, Max (1968), *La vie affective des groupes. Esquisse d'une théorie de la relation humaine*, París, Dunod.
- Pichon-Rivière, Enrique (1983), *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*, México, Nueva Visión.
- Rohetlisberger, Fritz J. y William J. Dickson (1967), *Management and the Worker*, Massachusetts, Harvard University Press.
- Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias *Plan de desarrollo 2006-2010*, México.
- Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias, *Plan de desarrollo 2010-2014*, México.
- Weber, Max (1970), *Economía y sociedad*, México, FCE.
- Yin, Robert K. (2009), *Case Study Research. Design and Methods*, 4ª ed., Londres, Sage.



## RESUMEN CURRICULAR

.....

Marcela Victoria Rendón Cobián realizó la licenciatura en Contaduría Pública en la Universidad Nacional Autónoma de México, obtuvo el diploma en Estudios Avanzados por la Universidad de París 1X-Dauphine, Francia, con la especialidad en Estructuras y Cambios Humanos en las Organizaciones, y cursó el doctorado en Estudios Organizacionales en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, donde obtuvo la medalla al mérito académico. Es autora de los libros *Organización y cultura. Tradición, poder y modernidad en México*, así como *Dinámica organizacional y referentes institucionales. El caso de un pequeño hospital de propiedad familiar*. Ha publicado diversos artículos referentes al análisis organizacional. Se desempeña como profesora titular de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, desde 1981. Forma parte del Área de Investigación *Organización y Sociedad* y del Cuerpo Académico del mismo nombre, así como del Núcleo Básico del Programa de Posgrado en Estudios Organizacionales y del Posgrado en Estudios Sociales. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

---

Citar como: Rendón Cobián, Marcela Victoria (2016), "La relevancia del grupo en la dinámica institucional: un equipo de buceo universitario", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 81, año 37, julio-diciembre de 2016, ISSN: 2007-9176; pp. 41-65. Disponible en <<http://revis-taiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

---



Dilemas organizativos y narrativa partidaria:  
Acción Nacional en 2015  
Organizational dilemmas and the attempt to construct  
a new narrative: the Partido Acción Nacional in 2015

*Víctor Reynoso\**

Universidad de las Américas, Puebla, México

doi: <http://dx.doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/812016/atc3/reynosov>

**Resumen**

El presente artículo hace un análisis del intento del Partido Acción Nacional (PAN) por construir una nueva narrativa a mediados del sexenio de Enrique Peña Nieto. Se parte de una caracterización del PAN a partir de la teoría de articulación de fines e incentivos, y de la situación que vivió después de la derrota en la elección presidencial de 2012. Dicha derrota y sus consecuencias es el contexto del análisis presentado. Se consideran también los conflictos internos, el desempeño en elecciones locales y federales y la renovación de la dirigencia nacional en una elección abierta a toda la militancia. El análisis se centra en el notable intento de construir una nueva narrativa en torno al combate a la corrupción. En la elección interna triunfó Ricardo Anaya, principal impulsor de la nueva narrativa, sobre Javier Corral.

**Palabras clave:** partidos políticos mexicanos, Acción Nacional, corrupción, narrativa partidaria, elecciones 2015.

**Abstract**

This article is an analysis of the attempt of the Partido Acción Nacional to construct a new narrative in the middle of the six-year period of Enrique Peña Nieto. It is a characterization of the party from the theory of



**IZTAPALAPA**

*Agua sobre las*

\* Universidad de las Américas Puebla

victorm.reynoso@udlap.mx

articulation of goals and incentives and the situation that it lived after the defeat in the presidential election of 2012. This defeat and its consequences is the context of the analysis presented. The internal conflicts, the performance in local and federal elections and the renewal of the national leadership in an election open to all militancy are also analyzed. The analysis focuses on the remarkable attempt to construct a new narrative around the fight against corruption. In the internal election triumphed Ricardo Anaya, driving the new narrative, on Javier Corral.

**Key words:** Mexican Political Parties, Accion Nacional, corruption, 2015 elections.

A mediados del sexenio de Enrique Peña Nieto, y poco después de cumplir 75 años de su fundación, el PAN enfrentaba un problema serio de legitimidad, tanto interna como externa. No solo la derrota electoral de 2012, cuando la candidata de este partido obtuvo el tercer lugar, sino sobre todo el desempeño panista en 12 años de gobiernos, que estuvo lejos de las expectativas que el propio partido tenía. Aunque se mantuvo la estabilidad macroeconómica y macropolítica (prácticamente todas las elecciones locales y nacionales se siguieron realizando y fueron la única fuente legítima para acceder a cargos de elección), en esos 12 años no cambiaron gran cosa los problemas que habían estado en el centro de la agenda política panista, como la corrupción, la impunidad o la ineficiencia gubernamental. En algunos casos se agravaron, o al menos se hicieron más visibles.

El asunto fue claro para los propios panistas. Después de los resultados negativos de la elección federal de 2009 formaron una “Comisión de reflexión” para analizar la derrota. Tras lo ocurrido en 2012 se formó otra comisión para lo mismo: de “Evaluación y mejora”. Los diversos ejercicios de este tipo llevaron a los propios panistas a concluir que sus padecimientos como organización estaban “sobrediagnosticados”. Exceso de diagnósticos, falta de tratamientos adecuados.

En agosto de 2015 Ricardo Anaya fue electo vigésimo presidente nacional del Partido Acción Nacional. La peculiar circunstancia de esta elección dio lugar al intento de una nueva narrativa panista, consecuencia del resultado electoral de 2012 y del balance de los dos sexenios en el poder presidencial. Este artículo analiza ese intento situándolo en el contexto en el que surge.

El análisis comienza con una revisión teórica enfocada a explicar el sentido de los cambios que está viviendo el PAN a partir de los dilemas que enfrenta. Este partido parece ser un caso claro de articulación de fines y de incentivos: surgió como un “modelo racional” con objetivos externos a la organización, pero a mediados de la segunda década del siglo XXI presentaba claramente rasgos de un “modelo natural” cuyo objetivo central era la supervivencia del partido.

Después se analizan los conflictos internos vinculados a la problemática señalada. Al inicio de año, el expresidente de la República y del partido, Felipe Calderón

Hinojosa, amenazó con dejarlo y formar otro, en una declaración que no tenía precedentes y que expresaba el nivel del conflicto interno. Mostraba también el problema de un partido que había abandonado, en alguna medida, sus objetivos originales para sustituirlos por el acceso al poder y la supervivencia de la organización.

Como parte fundamental del contexto o circunstancia en que se da la nueva narrativa se revisan también los resultados electorales de ese año. Aunque el partido mantuvo el mismo número de gubernaturas, dos, en los nueve estados que tuvieron elección disminuyó el número de diputados, tanto federales como locales.

Después de esa revisión se pasa al núcleo del artículo: el intento de una nueva narrativa. La dirigencia partidaria, concretamente Ricardo Anaya, primero como presidente interino y luego como presidente electo, puso en el centro del discurso panista el combate a la corrupción, dentro y fuera del PAN.

Hubo un cambio importante: si bien al principio del año la red de relaciones en torno a Calderón parecía estar marginada de la dirección del partido, marginación que se expresó en que su esposa Margarita Zavala no pudiera ser candidata a diputada federal, hacia finales de año hubo un acercamiento de Calderón y Zavala con el nuevo presidente del partido, Ricardo Anaya. Paralelo a este acercamiento se dio el fin del “maderismo”, de la red que estableció Gustavo Madero Muñoz durante su dirigencia. Este cambio en las redes y los grupos que dirigen el PAN está vinculado a un nuevo tipo de narrativa centrado en la denuncia de la corrupción. Está por verse si habrá alguna modificación al respecto en las prácticas de los dirigentes y los gobiernos panistas. Por lo pronto es claro que hay un cambio en el discurso.

## **El PAN hacia 2015: la articulación de los fines**

Pocos partidos se adecuan tan bien al esquema teórico de Ángel Panebianco (1985) como Acción Nacional. Al menos en un aspecto concreto: la articulación de fines. Como en toda organización, en un partido político sus integrantes persiguen una gran diversidad de objetivos. Pero algunos predominan y le dan el tono a la organización. Desde Michels se ha planteado que en algunos casos los partidos nacen para buscar un fin externo a ellos, una “causa” o un “propósito” (el socialismo, en los partidos analizados por Michels). Pero tarde o temprano abandonan ese afán y se concentran en la supervivencia de la organización.

El planteamiento anterior es conocido como la teoría de la sustitución de los fines (Panebianco, 1985: 38).<sup>1</sup> Está estrechamente vinculado a otro dilema organizativo que enfrentan los partidos políticos: incentivos colectivos e incentivos selectivos. Los primeros son los que reciben por igual todos los miembros de la organización y coinciden, a grandes rasgos, con los primeros fines: la causa o el propósito del partido en su fundación, en su modelo originario. Los incentivos selectivos, como el término lo indica, se concentran en algunos miembros de la organización: cargos de dirigentes dentro del partido, de funcionarios públicos o de representantes de elección popular (Panebianco, 1985: 39-43).

La teoría de la sustitución de fines plantea, pues, que los partidos políticos suelen iniciar centrados en una causa, fin u objetivo externo a ellos, lo que Wilson (1995: 9) llama incentivos de propósito. Pero con el tiempo lo sustituyen por un interés particular: que la organización sobreviva, pues es fuente de empleos e ingresos para sus integrantes. Eso que equivale a decir que los incentivos colectivos que originalmente predominaban en la organización tienden a ser sustituidos por incentivos selectivos: cargos públicos, sueldos y salarios, oportunidades de negocios, etc., sustituyen al incentivo original, la causa.

Pero Panebianco (1985: 51 y ss.) introduce una corrección fundamental: los fines y los incentivos, más que sustituirse, se articulan. Un partido moderno requiere ambos: una causa que legitime interna y externamente a la organización y un conjunto de incentivos selectivos o materiales que motiven y sustenten la participación de sus dirigentes.

Quizá ningún partido político mexicano siga este esquema con la misma claridad que Acción Nacional. Cuando se funda el Partido Nacional Revolucionario, en 1929, ese partido tenía prácticamente el monopolio de los incentivos selectivos partidarios.<sup>2</sup> El Partido de la Revolución Democrática, en 1989, se centraba ciertamente en una causa, pero nació ya con cuatro senadores, varias decenas de diputados federales y la posibilidad real de acceder a más cargos públicos, a más incentivos selectivos.

<sup>1</sup> En el mismo libro de Panebianco (1985) pueden verse los conceptos de “modelo racional” y “modelo natural” tomados de la teoría de las organizaciones, que plantean de manera más completa la cuestión de la sustitución de fines.

<sup>2</sup> El tema ha sido muy tratado, pero para un análisis reciente véase Hernández Rodríguez (2016: 19): “Los partidos nacen para ejercer el poder, pero no todos nacen para luchar por él y eventualmente conseguirlo. El Partido Revolucionario Institucional, en su primera versión, no tuvo como propósito alcanzar el poder sino retenerlo”. Quizá a “retenerlo” habría que añadir “administrarlo, repartirlo, arbitrarlo”.

El PAN tuvo sus primeros diputados federales casi siete años después de fundado. Y su acceso a los cargos públicos fue mínimo, improbable e inestable en las primeras décadas. Estaba centrado en su causa. La situación cambiaría radicalmente con la transición mexicana. Además de dos presidencias de la República (2000-2006 y 2006-2012), con todos los beneficios materiales que implican para dirigentes y militantes panistas, ha tenido acceso a un buen número de gubernaturas, ayuntamientos, diputaciones y senadurías.

¿Se articularon los fines y los incentivos panistas, o se sustituyeron? En este dilema está inscrito, en lo que va del presente siglo, el Partido Acción Nacional. No es casual que sea el tema, con otros términos, del libro de Luis Felipe Bravo Mena, militante panista desde 1969 y que entre otros cargos ha sido presidente nacional de su partido de 1999 a 2005. Su tesis central se fundamenta en la distinción entre el panismo como cultura política y el PAN como organización, y sostiene que aunque la organización llamada PAN sobreviva, la cultura política que le dio origen puede desaparecer (Bravo Mena 2014: 11). Es decir, la organización y el entramado de intereses que representa (presupuestos, cargos públicos, acceso a diversas oportunidades, etc.) como fin sustituirá los fines, causas y propósitos originarios del partido. Este es el dilema panista de principios del siglo XXI. Esta es la cuestión que pretende investigar este artículo, centrándose en el intento de una nueva narrativa a mediados de la segunda década del siglo, cuando se da la transición en el PAN entre la presidencia de Gustavo Madero Muñoz y la de Ricardo Anaya.

¿Cuál fue la causa, fin o propósito del PAN en su modelo originario y en las décadas que estuvo en la oposición? Luis Medina Peña lo caracteriza como una continuación del proyecto democrático de la Revolución mexicana, del maderismo podríamos decir, y del movimiento vasconcelista que se expresó en la elección presidencial del 1929:

Buena parte de la corriente moderada provino de una clase media urbana e ilustrada que defendió los ideales del movimiento vasconcelista de 1929, y cuyo énfasis fue el intento de dar contenido al propósito democrático original de la Revolución mexicana... esa clase media decidió fundar el Partido Acción Nacional (PAN) pues vio en la mecánica del partido oficial la expresión de siniestros propósitos totalitarios (Medina Peña, 2010: 158).

Lujambio y Rodríguez Doval consideran que en la fundación del PAN en 1939 coincidieron una idea, un liderazgo y una coyuntura. El liderazgo fue el de Manuel Gómez Morin; la coyuntura, el fin del sexenio cardenista. Lo que aquí nos interesa



es la idea: claramente la de fundar un partido, que Gómez Morin tenía clara por lo menos desde 1929. De hecho, él así lo confirmó durante la fundación del partido, en 1939, al expresar: “Acción Nacional nació en 1929” (Lujambio y Rodríguez Doval, 2009: 48). El antecedente más remoto es el movimiento maderista de 1909. El interés del partido fundado en 1939 puede verse como “dar contenido al propósito democrático original de la Revolución mexicana”.

Si fundar un partido político era una idea planteada por Gómez Morin en 1929, ¿para qué se quería ese partido?, ¿cuál era su fin? La respuesta podemos encontrarla en los documentos fundacionales del PAN. El lenguaje de la época es distinto al actual. Pero el fundador del PAN tiene en su discurso inaugural (y en otros documentos, desde su correspondencia hasta las propuestas para la fundación de la organización y diversos discursos) una clara dicotomía: la nación versus el régimen. Así termina el texto con el que responde el discurso de Cárdenas en febrero de 1940 (Gómez Morin en Nuncio 1986: 364-365). Así lo plantea en su discurso inaugural de la Asamblea constituyente del PAN en septiembre de 1939.

Aquí plantea que en México “la vida pública ha sido tan frecuentemente una mera explotación del poder, una simple sucesión de luchas y traiciones entre los profesionales de esa explotación” (PAN, 2009: 113), que el grupo que se ha adueñado del gobierno “se preocupa exclusivamente por la retención del poder mediante alianzas o complacencias exteriores disfrazadas de radicalismo” (p. 114), lo que ha generado confusión política y desdén del interés nacional.

Frente a esta situación de una clase política concentrada en sus propios intereses, frente a la política confusa y contradictoria que esta situación generaba, se planteó la necesidad de dar a la nación estructura y canales de acción. No es casual el nombre de Acción Nacional: se pretendía darle a la nación posibilidades de actuar frente a un régimen que le había dado la espalda.

El lenguaje actual es muy distinto al de finales los años treinta del siglo pasado. Entonces la palabra democracia se usaba poco. Y en lengua española *transparencia*, *rendición de cuentas*, *balances* y *contrapesos* eran inexistentes, o al menos inusuales. La palabra *corrupción* se utilizó poco en la fundación del PAN. Pero la idea de un grupo político que controla el gobierno y que toma decisiones al margen o en contra de los intereses de la nación tiene que ver con todos estos términos, hoy comunes en el lenguaje de la política.

Una demostración de lo anterior es la preocupación que mostró el PAN, si no en el momento de su fundación en septiembre de 1939, sí pocos años después. En un documento dirigido a Manuel Ávila Camacho, entonces presidente de la República, fechado en octubre de 1942, el PAN planteaba la necesidad de una reforma electoral

con argumentos y propuestas concretas que se seguirían planteando hasta los años noventa del siglo XX (PAN, 1942).

La idea originaria del PAN era crear un partido para estructurar a la nación y así permitirle actuar para el Estado y que sus gobiernos se condujeran en función del interés nacional, no de los intereses particulares de los políticos en el poder. Esa idea se mantuvo a lo largo de la historia panista: es la “causa” que le da alma al PAN. Es lo que explica su énfasis en la lucha electoral, en el intento de tener elecciones libres y competidas: eran un medio para vincular a la nación con la clase política, una forma de alcanzar la “auténtica representación”.

Por todo lo anterior es importante el hecho de que los gobiernos panistas, en particular los dos que ocuparon la Presidencia de la República entre 2000 y 2012, hayan hecho muy poco por acabar con la corrupción, por instaurar un entramado institucional de transparencia y rendición de cuentas que acerque la clase política a la nación. Por eso el que diversos dirigentes panistas, como exgobernadores o exdiputados, hayan sido acusados de actos graves de corrupción puede considerarse una situación de crisis para este partido.

Esta crítica ha sido planteada desde la academia (véase en Cansino y Molina Carrillo [2016] los capítulos de Cansino y Arredondo Fitz y Reveles Vázquez, y en particular el de Crespo). Los propios panistas lo han señalado en diagnósticos y documentos internos (Reynoso 2014: 27-30). La incapacidad para resolver o disminuir el problema de la corrupción, evitar el uso privado de los bienes públicos, ha sido una falla central de los gobiernos panistas y del propio partido, lo que se agrava con las acusaciones de corrupción a políticos panistas.

El PAN, de acuerdo con la teoría de Michels, avanzó a la sustitución de sus fines: ya no la causa inicial, sino el mantenimiento del partido que responde a numerosos intereses particulares de sus dirigentes e integrantes. La cuestión es si se trata simplemente de una sustitución, como planteó originalmente Michels, o si es más bien una articulación; si la organización, para sobrevivir, necesita no solo recursos materiales, incentivos selectivos (desde el presupuesto público que recibe hasta los cargos públicos accesibles desde el partido), sino también incentivos colectivos, propósitos o fines que vayan más allá de los intereses de sus integrantes. El interés nacional, por ejemplo.

Después de la derrota en la elección presidencial de 2012, y con el deterioro de su imagen pública, el PAN se vio obligado a un cambio. Parte de este cambio es el intento de una nueva narrativa, centrada en el combate a la corrupción. Es lo que se pretende analizar en este artículo, centrado en la coyuntura de cambio de su dirigente nacional en 2015.

## El enfrentamiento Calderón-Molinar y la reconfiguración de las redes

2015 inició para el PAN con problemas internos. El 21 de enero se publicó una entrevista en la que el expresidente Felipe Calderón criticaba fuertemente a la dirigencia del partido y mencionaba la posibilidad de dejarlo y fundar uno distinto “así sea que tome una o dos décadas para que fructifique”.<sup>3</sup> Aunque varios expresidentes nacionales del PAN han salido de esta organización política y tratado de fundar otra,<sup>4</sup> Calderón sería el primer expresidente de la República que lo intentaría. Su declaración tuvo repercusiones importantes en los medios y al interior de su partido.

El antecedente inmediato fue que su esposa, Margarita Zavala, no había podido obtener la candidatura a una diputación plurinominal. Ella es conocida sobre todo por ser la esposa de Calderón, pero tiene una trayectoria y presencia propias dentro de su partido y en la opinión pública. Desde 1993 ha sido consejera nacional del PAN, y ha sido diputada en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (1994-1997) y diputada federal (2003-2006). Su marginación de las listas fue vista como una exclusión deliberada por parte de Gustavo Madero, quien colocó en los mejores lugares a panistas cercanos a él. Zavala cuestionó fuertemente a Madero por haberla excluido y anunció que participaría en la elección interna para ser presidenta de su partido en el segundo semestre del año (*Milenio digital*, 2015).

La declaración de Calderón dio lugar a que Juan Molinar, entonces presidente de la Fundación Preciado Hernández, político muy cercano a Madero y excolaborador de Calderón, primero como director del Instituto Mexicano del Seguro Social y luego como titular de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, publicara una carta criticando al expresidente (Molinar, 2015a).

El título de la carta indicaba claramente que era una defensa del entonces presidente del partido, Madero, y una crítica a Calderón. Acusó a este de actuar en función de una frase supuestamente suya: “el PAN es mi casa... y en mi casa mando yo”. Molinar señaló en su carta que Calderón, siendo presidente de la República, impuso a dos presidentes en el PAN y que no supo tolerar que sus candidatos perdieran la

<sup>3</sup> <<http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/entrevista-calderon.html>> [consulta: 12/III/2015].

<sup>4</sup> El más reciente, Manuel Espino (presidente del PAN de 2005 a 2007), intentó fundar un partido político. Ahora es diputado federal por Movimiento Ciudadano. En el siglo pasado Pablo Emilio Madero (presidente del PAN de 1984 a 1987) y Efraín González Morfín (1975) también trataron de crear una organización política después de haber renunciado a su partido.

candidatura a la Presidencia para 2012 (Ernesto Cordero), a la presidencia del partido en dos ocasiones (Roberto Gil en 2010 y Ernesto Cordero en 2014). No toleró su cuarta derrota, la de su esposa Margarita Zavala, para obtener una candidatura (que según la carta de Molinar perdió en una elección interna frente a Cecilia Romero). Critica la personalidad de Calderón: “es un hombre de temperamento muy fuerte, y que le falta carácter para templar su temperamento”, además de que su trato con las demás personas lo ha llevado al aislamiento, pues las lastima y maltrata.

Al día siguiente, 28 de febrero, desde Puerto Príncipe, Calderón respondió a Molinar, también mediante carta pública: “Querido Juan, mientes”. El tono era similar: descalificaciones personales y políticas. Las segundas se refieren a que los miembros de la actual dirigencia panista “se representan a sí mismos, no a los ciudadanos”. Que en el manejo del padrón interno ha habido casos que “rayan en la manipulación y el fraude”, en la afiliación corporativa desde los gobiernos estatales y la exclusión de disidentes internos: “ni el PRI se había atrevido a tanto” (Calderón, 2015).

El mismo 28 de enero Molinar publicaría una segunda carta, muy conciliadora, en la que entre otras cosas considera que Calderón fue “un gran presidente. No miento, disiento”, era el mensaje principal que el exsecretario daba al expresidente (Molinar, 2015b). Pero esta segunda carta tuvo poco impacto en los medios.

Este intercambio epistolar tiene varias aristas. Por un lado, continuaba el conflicto interno vivido en el PAN desde 2013, el más importante en este partido desde la salida de los foristas en 1992 (Reynoso, 2014). El tono de las cartas y el nivel de los interlocutores muestran que el problema seguía siendo crítico, o que incluso se había complicado, lo que debe haber dañado la imagen del partido: en las sociedades modernas los políticos son los encargados de resolver los problemas públicos, y si ellos se convierten en un problema están dejando de cumplir una función.

A lo largo del año la posición de los protagonistas dentro del PAN (Madero y Molinar por un lado, Calderón y Zavala por el otro) cambió. Juan Molinar falleció el 21 de mayo de 2015 a causa de una enfermedad incurable.<sup>5</sup> Su último acto público relevante fueron sus cartas a Calderón.

Madero, por su parte, parecía estar decidido a continuar su carrera política como coordinador de los diputados federales panistas. Se tenía la impresión de que su red dentro del partido continuaba dirigiéndolo, pues a finales de julio Ricardo Anaya,

<sup>5</sup> Juan Molinar murió como consecuencia de esclerosis lateral amiotrófica, el 21 de mayo de 2015, menos de cuatro meses después de la publicación de su primera carta <<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/05/21/1025303>>.

que en 2010 había sido parte de la fórmula de Madero como secretario general, ganó la elección interna por la presidencia nacional. Fue además presidente interino del partido cuando Madero solicitó licencia para buscar una candidatura a diputado federal (Prud'homme, 2016: 120).

La llegada de Anaya a la presidencia del PAN en agosto de 2015 parecía asegurar a Madero la coordinación de diputados para desde ahí buscar la candidatura a la Presidencia de la República en 2018. Pero sorpresivamente dicha coordinación recayó en Marko Cortés Mendoza (Notimex, 2015). El propio Madero aceptó que le habían ofrecido la coordinación, pero después “de un ‘manotazo’ le dijeron ‘ya no vas’” (Jiménez, 2015).

Las razones no se hicieron públicas. Pero es indudable que con esa decisión se marginó a quien había dirigido al PAN en los últimos cinco años y que era ya un precandidato presidencial.<sup>6</sup>

Otro cambio en la configuración de la red que dirige el PAN desde agosto de 2015 fue la inclusión de Margarita Zavala en la Comisión Permanente de su partido. En esta no fueron incluidos políticos cercanos a Madero, como Ulises Ramírez, Jorge Villalobos y Luis Alberto Villarreal, vinculados también a las acusaciones de los “moches” y a la fiesta de diputados panistas en Puerto Vallarta (Melgar, 2015).

Otra señal de cambio en la configuración interna del PAN se dio durante la XVIII Asamblea Nacional Extraordinaria realizada el 21 de noviembre con el objetivo de reformar los estatutos partidarios. Asistieron Felipe Calderón y Margarita Zavala, y fueron mencionados por Ricardo Anaya en su discurso, una presencia que “generó sorpresa”, según la crónica oficial de la reunión (Castro Cid, 2015: 5).

Parece claro que a lo largo del año se cambió la red que dirige al PAN. La de Madero fue desplazada por una nueva, centrada en Ricardo Anaya. En esta última parecen estar el expresidente Calderón y su esposa.

Es posible que los cambios tengan que ver con el intento de construir una nueva narrativa y una nueva legitimidad al PAN en torno al combate a la corrupción.

## **Nueva narrativa: contra la corrupción**

Durante 50 años (1939-1989) el PAN no tuvo acceso a cargos políticos relevantes. La motivación de quienes militaban en ese partido era más de propósito que de

<sup>6</sup> José Ureña (2015) planteó esta situación hasta un extremo: “La muerte política de Gustavo Madero”.

búsqueda de bienes materiales, ya fuera directamente en cargos públicos o por el acceso al presupuesto público. La llegada al poder cambió esta situación. Significó la posibilidad de recursos económicos para sus militantes. Atrajo a personas motivadas por ese tipo de bienes.

En los 12 años que gobernó el país (2000-2012) el PAN no solo no tuvo logros significativos en el combate a la corrupción. Hubo serias acusaciones, hacia políticos panistas, de incurrir en ese tipo de prácticas. Destacan los casos de los exgobernadores Luis Armando Reynoso (Aguascalientes 2004-2010) y Guillermo Padrés (Sonora 2009-2015). También el de Luis Alberto Villarreal, coordinador de los diputados panistas y político cercano a Gustavo Madero (Prud'homme, 2016: 118).

No solo el PAN no había disminuido significativamente la corrupción: la corrupción había llegado al PAN. El caso de Villarreal es notable por su cercanía con el entonces presidente nacional panista, Gustavo Madero. Los casos de los gobernadores panistas acusados de corrupción forman parte de una nueva cuestión de la agenda política mexicana, los autoritarismos subnacionales: gobiernos estatales que están lejos de responder a la dinámica democrática y de rendición de cuentas a la que se somete ya, con todas las limitaciones e imperfecciones que se quiera, al gobierno federal. Pero el caso de Luis Alberto Villarreal tiene que ver con el centro del partido como organización, no con el partido en el gobierno.

Originario de San Miguel Allende, Guanajuato, Villarreal tuvo una rápida y brillante carrera política: en el año 2000, a los 25 años, fue electo diputado federal; en 2003 ganó la elección para presidente municipal en San Miguel Allende; tres años después es senador por Guanajuato (2006-2012); en 2012 nuevamente diputado federal. Ahí el entonces presidente nacional panista, Gustavo Madero, lo nombró coordinador de la fracción de su partido.

El propio Madero lo destituyó casi dos años después, el 13 de agosto de 2014. La causa fue un escándalo mediático protagonizado por Villarreal: la renta, por parte de diputados panistas, de una casa en Puerto Vallarta, a la que invitaron bailarinas. Alguien filmó escenas de esa convivencia y las hizo públicas. El evento se realizó a finales de enero de 2014, en torno a una reunión plenaria de diputados panistas que se realizó en aquella ciudad entre el 23 y el 27 de ese mes. Villarreal aceptó haber estado en la fiesta, invitado por una persona "ajena a la política", y señaló que no se pagó con dinero de partido (*Milenio digital*, 2014).

Además de ese escándalo, que quizá fue lo que trascendió más en los medios, hubo acusaciones más serias de desvío de dinero. Una se refería a cantidades millonarias de recursos públicos que se otorgaron a una organización privada dirigida por la entonces esposa de Villarreal, Alma Lilia de la Rosa, quien recibió fondos

para la asociación civil De Corazón por Guanajuato (Ricardo 2014). Otra, a una serie de actos conocidos como “los moches”: una red de diputados encabezada por Villarreal que exigía a presidentes municipales un pago a cambio de asignaciones de presupuesto público por parte de la Cámara de Diputados (Redacción AN, 2013). El caso llegó hasta la PGR, pero Villarreal fue exonerado (Jiménez 2015a).

En el contexto de estas acusaciones el PAN fue incorporando en su discurso el combate a la corrupción, fuera y dentro del partido. En este empeño Ricardo Anaya Cortés, como secretario general de su partido (mayo-septiembre de 2014), como presidente interino (septiembre de 2014-enero de 2015), como coordinador de los diputados federales (enero-junio de 2015) y luego como presidente nacional destacó por su discurso contra la corrupción (a partir de agosto de 2015).

Este renglón fue el primero de los seis en los que el PAN centró su plataforma electoral para las elecciones de 2015. El “frente estratégico” inicial fue de “Combate total a la corrupción y fortalecimiento institucional”.<sup>7</sup> La propuesta en este tema es diversa y detallada, pero destaca el de la creación de un Sistema Nacional Anticorrupción, el reconocimiento de la corrupción al interior del propio partido, el fortalecimiento de la transparencia, la rendición de cuentas y la participación ciudadana, y la atención al problema del mal manejo de los recursos públicos en estados y municipios.

Por su alcance jurídico y político, y porque de alguna manera enmarca las demás propuestas, sobresale la de un Sistema Nacional Anticorrupción. Surge de la insatisfacción de la dirigencia panista frente a los resultados de la reforma en materia de transparencia, una de las realizadas en el Pacto por México. Dicho Pacto, acordado por los tres principales partidos políticos (PAN, PRI y PRD), dio lugar a la que fue quizá la mayor reforma de la Constitución mexicana de 1917 a la fecha.<sup>8</sup> Originó 11 modificaciones, una de ellas en materia de transparencia. El PAN no quedó satisfecho con ella, por lo que a finales de 2014 propuso, junto con diversos organismos de la sociedad civil, una nueva enmienda, consistente en la creación del mencionado sistema. Implicaba cambios en diversos artículos constitucionales.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Los otros cinco “frentes” fueron: 2. Crecimiento justo, duradero y sostenible; 3. Justicia, derechos y convivencia nacional; 4. Bienestar y seguridad social universal; 5. Conocimiento y educación para la prosperidad, y 6. La nación sustentable.

<sup>8</sup> Un análisis crítico de esa reforma puede verse en Hernández Vicencio (2016: 10). La autora considera que esa etapa (entre diciembre de 2013 y abril de 2014) fue “la de mayor productividad en el Congreso de la Unión en la historia de México”.

<sup>9</sup> Puede leerse en la *Plataforma Electoral del PAN 2015*: “Modificar y generar la legislación necesaria para la creación e implementación por completo del Sistema Nacional

Importante también es el reconocimiento de la corrupción al interior del partido, y el compromiso de combatirla:

Deploramos que como en toda organización humana, en nuestro partido ha habido personas que incurrieron en faltas que ofendieron a los mexicanos. Con entereza hacemos frente a esta situación y reiteramos nuestro compromiso histórico de luchar frontalmente contra la corrupción (PAN, 2015a: 17).

Esta propuesta tendría como consecuencia que en la reforma de estatutos realizada por la XVIII Asamblea Extraordinaria se crearan, entre otras cosas, la Comisión Anticorrupción y la Comisión de Transparencia y Reingeniería del Padrón de Militantes. A ambas se les dio carácter estatutario. Las dos quedaron presididas por panistas de larga militancia: Luis Felipe Bravo Mena la primera y Ernesto Ruffo Appel la segunda.<sup>10</sup>

Una aproximación a la presencia que tuvo el asunto de la corrupción en el discurso panista en 2015 puede verse en el cuadro 1. Ahí se presenta el número de veces que aparecen las palabras “corrupción” o “anticorrupción” en el órgano oficial del PAN en 2015. Comparadas con el año anterior y con otros dos términos importantes en el lenguaje político: “igualdad” y “corrupción”.

Puede verse cómo el uso de la palabra corrupción supera notablemente al de las otras dos, y se incrementa también en forma notable de 2014 a 2015. Redondeando, en 2014 el término apareció en promedio 15 veces en *La Nación*: en 2015 subió a 24. En el primer año la palabra “democracia” apareció 14 veces en promedio y en 2015 baja a 12, la mitad que “corrupción” o “anticorrupción” (véase cuadro 1). El término igualdad tiene una presencia mucho menor y casi no varía en ambos años.

Anticorrupción, en concordancia con la propuesta de reforma que, con el apoyo de importantes organizaciones de la sociedad civil, elaboramos y presentamos ante la Cámara de Diputados a principios de noviembre de 2014, con el fin de modificar los artículos 22, 73, 74, 76, 79, 109, 113, 114, 166 y 122 de la Constitución, dando un estricto seguimiento a la implementación de dicho sistema y promoviendo la participación ciudadana a partir de la denuncia de los actos de corrupción de los gobiernos” (PAN, 2015: 17).

<sup>10</sup> Ambos políticos tienen una importante trayectoria dentro del PAN. Luis Felipe Bravo Mena es militante panista desde 1969 y ha sido diputado federal, senador y presidente nacional del PAN de 1999 a 2005, entre otros cargos públicos. Ernesto Ruffo Appel fue el primer gobernador del PAN al ganar la elección de Baja California en 1989, y en 2015 era senador.



Desde luego que una cosa es el discurso y otra las acciones. Hasta 2015 el PAN no ha pasado del primero. Una excepción podría ser la exclusión de Madero de la coordinación de diputados federales. Puede interpretarse como el intento de desplazar al grupo o a la red de panistas que dio lugar a los “moches” y otras irregularidades. Pero de cualquier manera la narrativa partidaria es importante. Es un intento de recuperar el lugar que el partido tenía como una opción política distinta a otros partidos. Es la adquisición de un compromiso que si no se cumple desgastará más la imagen de la organización.

CUADRO I. Veces que aparecen las palabras corrupción o anticorrupción en cada número de *La Nación* en 2014 y 2015

Mes	Corrupción		Igualdad		Democracia	
	2014	2015	2014	2015	2014	2015
Enero	3	46	9	16	7	8
Febrero	23	27	1	3	11	3
Marzo	3	32	9	4	7	2
Abril	4	17	4	3	19	8
Mayo	2	37	5	3	15	14
Junio	8	26	3	0	10	13
Julio	4	7	2	8	14	18
Agosto	2	16	5	5	8	18
Septiembre	12	32	5	4	21	9
Octubre	9	20	1	2	31	30
Noviembre	74	8	3	1	7	2
Diciembre	31	15	1	4	16	19
<b>Suma</b>	<b>175</b>	<b>283</b>	<b>48</b>	<b>53</b>	<b>166</b>	<b>144</b>
<b>Promedio mensual</b>	<b>14.6</b>	<b>23.6</b>	<b>4.0</b>	<b>4.4</b>	<b>13.8</b>	<b>12.0</b>

**Nota:** la columna “corrupción” incluye “anticorrupción” y la columna “igualdad” incluye “desigualdad”. El conteo se hizo de manera automática en el archivo PDF de la revista obtenida en internet.

En 2015, debido a que Madero solicitó licencia como presidente nacional del PAN para buscar la candidatura a diputado, hubo dos presidentes del partido: Ricardo Anaya firmó los editoriales de *La Nación* en enero y después a partir de agosto, seis meses en total; Gustavo Madero de febrero hasta julio, también seis meses.

## Desempeño electoral

En junio de 2015 se eligió a 500 diputados federales, nueve gobernadores y 641 diputados locales. En ambas contiendas el PAN disminuyó su número de diputados. Gobernaba dos estados y siguió gobernando dos: mantuvo Baja California Sur y perdió Sonora, pero ganó Querétaro.

El declive del PAN en su número de diputados federales es constante desde 2006, tal como puede verse en este análisis. Es en parte compartido por los otros dos partidos que formaron alguna vez el tripartidismo mexicano, hoy diluido: PRI y PRD. En el caso de las elecciones de gobernador destacó el caso de Sonora, donde el gobernador panista fue objeto de fuertes críticas de corrupción. Interesa señalarlo aquí no solo por la importancia del caso en sí mismo, sino porque tiene que ver con el centro de las propuestas panistas y con la nueva narrativa que el partido ha intentado desarrollar en 2015.

El declive de los partidos en México tuvo una expresión interesante en la elección de Nuevo León. Por primera vez en el país tuvo vigencia legal la figura de candidatos independientes, es decir, no postulados por un partido político. Ahí ganó Jaime Rodríguez Calderón, expriísta que en 2015 se presentó como candidato sin partido. Hubo en este año otros dos triunfos de candidatos no postulados por partidos políticos: Manuel Clouthier en la elección de diputados federales en Sinaloa y Pedro Kumamoto como diputado local en Jalisco.

### *Diputados federales*

Si consideramos que el actual sistema de partidos empieza con la LVII legislatura, en 1997, dado que fue la primera elección federal organizada por una autoridad electoral no presidida por el secretario de Gobernación y a partir de la cual ningún partido ha tenido mayoría absoluta, la de 2015 ha sido la peor elección de diputados para el PAN. Sólo obtuvo 108 curules, 21.6 % del total. Su número más bajo había sido de 122 (24.4 %), en la remota elección de 1997 (véase cuadro 2).

Quedó 19 puntos por debajo del partido con más diputados, el PRI, una distancia muy similar a la que ha habido entre estos dos partidos en las últimas tres legislaturas. Por tercera vez desde 2009, el PAN pierde representantes en una elección de diputados federales. Comparte esta tendencia, en términos generales, con el PRI y el PRD. Del tripartidismo vigente en 1997, el sistema de partidos, expresado en

la Cámara de Diputados federales, ha tendido a un multipartidismo (Reynoso y Montero), como puede verse en el cuadro 3.

CUADRO 2. El Partido Acción Nacional en la Cámara de Diputados Federal (1997-2015)

Año	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015
Legislatura	LVII	LVIII	LIX	LX	LXI	LXII	LXIII
PAN	122	207	151	206	142	113	110
%	24.4	41.2	30.2	41.2	28.4	23	21.2
PRI	239	211	222	105	242	214	207
%	47.8	42.2	44.4	21	48.4	43	41.4
PRD	125	51	95	126	62	99	60
%	25	10	19	25.2	12.6	20	12
PVEM	8	16	17	19	22	27	42
%	1.6	3.2	3.4	3.8	4.4	5	8.4
MC		1	5	16	6	12	25
%		0.2	1	3.2	1.2	2	5
PT	6	8	6	14	14	11	6
%	1.2	1.6	1.2	2.8	2.8	2	1.2
PANAL				9	8	10	11
%				1.8	1.6	2	2.20%
MORENA						12	35
%						3	7%
PES							8
%							1.6%
Independientes					3	2	1
%					0.6%	4%	0.2%
Sin partido							1
%							0.2%
Otros		5		5			
%		1		1			
NP						2.26	2.31
<b>Total</b>	<b>500</b>	<b>500</b>	<b>496</b>	<b>500</b>	<b>500</b>	<b>500</b>	<b>500</b>

Fuente: tomado de Reynoso y Montero, 2015.

Como puede verse en el cuadro, al igual que el PRI y el PRD, el PAN presenta una tendencia a perder presencia en la Cámara de Diputados. Los datos muestran el desgaste de estos partidos. En el caso del PAN, indican que el problema va más allá de la derrota en la elección presidencial de 2012. No se trata de un declive coyuntural, sino de una tendencia. Los conflictos internos, las continuas evaluaciones, el intento de una nueva narrativa y de propuestas contra la corrupción son parte de este proceso. Hasta 2015 los intentos panistas por revertirlo no habían tenido éxito, si consideramos los datos de la composición de la Cámara de Diputados federal.

CUADRO 3. Diputados federales de los tres principales partidos (PRI, PAN y PRD)

Año	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015
Suma	486	469	468	437	446	426	366
	97.2%	93.8%	93.6%	87.4%	89.2%	85.2%	73.4%

Fuente: tomado de Reynoso y Montero, 2015.

## Gobernadores

En 2015 hubo elecciones para gobernador en nueve estados. El PAN gobernaba únicamente en dos de ellos, Baja California Sur y Sonora. Mantuvo el primero y perdió el segundo. El caso de Sonora es importante por la relación que tiene con el intento del PAN de una nueva narrativa centrada en el combate a la corrupción. Aunque el partido tiene presencia en el estado desde hace varias décadas (ganó el ayuntamiento de la capital por primera vez en 1967), tuvo su primer triunfo en la elección de gobernador en 2009. Guillermo Padrés Elías resultó ser el primer panista en ganar la elección de gobernador en Sonora.

Hacia 2014 había varios señalamientos de manejos irregulares del presupuesto público, pero hubo un hecho que no se presta a interpretación: la construcción de una presa de grandes dimensiones en un rancho propiedad del gobernador Padrés, sin contar con ninguno de los permisos respectivos. El caso dio lugar a un escándalo nacional, pues además de la falta de legalidad en la construcción de la presa y en el origen de los recursos utilizados, dañó el suministro de agua de poblaciones vecinas (Larios, 2014).

La presa desapareció sorpresivamente, supuestamente por los efectos del ciclón Odile. Pero diputados priístas señalaron que el propio gobernador la había man-

dado destruir para impedir las investigaciones ya en proceso (*Animal Político*, 2014). El caso de Padrés es uno de los muchos a los que la Plataforma Electoral del PAN pudo haberse referido cuando reconocía la corrupción al interior del PAN y ofrecía combatir ese problema.<sup>11</sup>

De los siete estados en los que el PAN era oposición ganó solo Querétaro. En Colima estuvo cerca, pero fue derrotado por el PRI en una elección extraordinaria.

Estos resultados podrían verse como una expresión de la “normalidad electoral”: los partidos políticos a veces ganan las elecciones, a veces las pierden, dependiendo de las múltiples variables de cada circunstancia y coyuntura. Pero las acusaciones y los hechos en torno al gobierno panista de Padrés hablan de un deterioro en los gobiernos de ese partido, o de su incapacidad para controlar la corrupción de los gobernantes surgidos de sus filas.

El PAN no va solo en este desgaste. Los datos ya mencionados en el declive de los tres partidos en los resultados de las elecciones de diputados y federales indican que todos han perdido presencia en el electorado. Otro indicador es el triunfo de un candidato independiente en Nuevo León, uno de los estados económicamente más importantes del país. La figura legal de candidato independiente se estrenó en 2015. Y ese mismo año Jaime Rodríguez Calderón, “el Bronco”, político con trayectoria en el PRI, ganó como independiente con 48.9% de la votación. En Nuevo León PRI y PAN se habían alternado en el gobierno. Rodríguez Calderón los desplazó, en lo que ha sido visto como un rechazo de la ciudadanía hacia estos partidos y como la búsqueda de nuevas opciones políticas.

CUADRO 4. Partidos en la gubernatura de los estados con elecciones en 2015

Estado	Anterior	Ganador
Baja California Sur	PAN	PAN
Campeche	PRI	PRI
Colima	PRI	PRI
Guerrero	PRD	PRI
Michoacán	PRI	PRD-PT-PANAL
Nuevo León	PRI	Independiente: Jaime Rodríguez Calderón
Querétaro	PRI	PAN
San Luis Potosí	PRI	PRI
Sonora	PAN	PRI-PVEM-PANAL

<sup>11</sup> Véase supra “Nueva narrativa: contra la corrupción”.

De dos gubernaturas, este partido continúa con dos. Mantuvo Baja California Sur, el estado menos poblado del país; perdió Sonora y recuperó Querétaro, que había gobernado anteriormente. Cuantitativamente no hay cambios. Cualitativamente llaman la atención las acusaciones y las evidencias de corrupción contra Guillermo Padrés. El tema del combate a la corrupción es medular al programa panista y en particular al discurso de quien fuera presidente provisional y más tarde presidente nacional electo del partido, Ricardo Anaya. Poco o nada pudieron hacer los dos gobiernos presidenciales panistas (Fox 2000-2006 y Calderón 2006-2012) para combatirla. Que un gobernante panista, como es el caso del de Sonora, sea acusado precisamente de corrupción es una grieta importante en la legitimidad del partido.

### *Diputados locales*

En quince estados se renovaron los congresos locales en 2015. Se eligieron un total de 641 diputados. El PAN tuvo aquí una pequeña disminución, pues pasó de 159 a 149, del 24.8% al 23.2%. PRI y PRD también disminuyen su número de diputados locales, en mayor número que el PAN, pues mientras este perdió 10, el PRI tuvo una merma de 29 y el PRD de 35 (ver cuadro 5).

No parece haber un patrón que relacione el desempeño electoral del PAN, o de los demás partidos, con regiones o características socioeconómicas de los estados. Las circunstancias y coyunturas locales seguramente explican los cambios. El único patrón claro es el ya señalado en los resultados de las elecciones de diputados federales y locales: los tres grandes partidos tienden a perder votos.

CUADRO 5. Número de diputados locales por partido, 2011-2015

Entidad	Año	PAN	PRI	PRD	PT	PVEM	MC	NA	MORENA	OTRO	TOTAL
Baja California Sur	2011	7	6	4	0	0	1	1	0	2	21
	2015	7	3	1	1	0	0	0	1	8	21
Campeche	2012	9	20	2	1	0	1	2	0	0	35
	2015	11	15	1	0	3	0	2	3	0	35
Colima	2012	7	11	2	1	1	0	3	0	0	25
	2015	11	9	0	1	1	2	1	0	0	25

Entidad	Año	PAN	PRI	PRD	PT	PVEM	MC	NA	MORENA	OTRO	TOTAL
Chiapas	2013	4	16	2	1	13	2	0	0	3	41
	2015	1	10	2	0	17	0	3	2	6	41
Distrito Federal	2012	13	9	32	5	2	3	2	0	0	66
	2015	10	7	19	1	2	1	1	22	3	66
Guanajuato	2012	19	12	2	0	2	0	1	0	0	36
	2015	19	8	3	0	3	1	1	1	0	36
Guerrero	2012	2	11	25	2	2	3	1	0	0	46
	2015	2	18	15	2	6	2	0	1	0	46
Estado de México	2012	11	39	12	2	4	2	5	0	0	75
	2015	11	34	12	2	2	3	2	6	3	75
Michoacán	2012	9	17	11	1	1	0	1	0	0	40
	2015	6	17	13	1	1	1	0	1	0	40
Morelos	2012	4	8	13	0	3	0	0	0	2	30
	2015	5	7	8	1	2	1	1	1	4	30
Nuevo León	2012	20	15	2	2	0	0	3	0	0	42
	2015	19	16	0	1	2	3	1	0	0	42
Querétaro	2012	10	10	1	0	1	1	2	0	0	25
	2015	13	8	1	0	1	0	1	1	0	25
San Luis Potosí	2012	6	9	2	1	5	1	2	0	1	27
	2015	7	8	4	1	2	1	2	1	1	27
Sonora	2012	14	14	2	1	0	0	2	0	0	33
	2015	12	15	1	0	0	2	2	1	0	33
Tabasco	2012	2	7	17	5	1	2	1	0	0	35
	2015	2	8	13	1	6	1	0	4	0	35
Yucatán	2012	8	14	2	1	0	0	0	0	0	25
	2015	8	13	1	0	1	0	1	1	0	25
Total Previo		159	235	133	23	35	21	26	0	8	640
%		24.8	36.7	20.8	3.6	5.5	3.3	4.1	0	1.3	100
Total 2015		149	206	98	14	50	33	19	46	26	641
%		23.2	32.1	15.3	2.2	7.8	5.1	3.0	7.2	4.1%	100

Fuente: Fuente: tomado de Reynoso y Montero, 2015.

## La elección interna

El 16 de agosto de 2015 el PAN eligió a su nuevo presidente nacional. Era la segunda vez que esta elección se realizaba con toda la militancia y la primera que se hacía en el semestre siguiente a las elecciones federales, de acuerdo con los nuevos estatutos. Hubo dos candidatos: Ricardo Anaya y Javier Corral.

Anaya era justificadamente identificado con la dirigencia de Madero, por haber sido secretario del partido durante la presidencia de este último. Javier Corral es senador de la república por Chihuahua (2012-2018) y ha sido diputado local y federal, además de candidato a gobernador en ese mismo estado.

Igual que otras campañas internas del PAN, la de 2015 fue de fuerte confrontación y descalificaciones. El lema de Corral fue “la rebelión de las bases” y acusó a Anaya de ser el candidato de “el consorcio”, un grupo que se había apoderado del PAN y que lo utilizaba para su propio beneficio, que habían hecho al PAN perder su carácter de partido de oposición (PAN, 2015b).

Anaya acusó a Corral de estar más cerca del PRD que de su propio partido. Lo comparó con Andrés Manuel López Obrador por sus actitudes y equiparó el término “consorcio” con el de “mafia” que utilizó AMLO para caracterizar al grupo que a su juicio le robó el triunfo en la elección presidencial de 2006 (PAN, 2015b).

El 16 de agosto se realizó la elección. Anaya obtuvo casi 82 % de la votación contra 16 % de Corral.<sup>12</sup>

## Conclusiones

Después de encabezar el poder Ejecutivo federal por 12 años, el Partido Acción Nacional enfrentó una crisis interna y externa que puede caracterizarse como la necesidad de articular sus fines y sus incentivos. Con el acceso al poder, atrajo militantes y dirigentes no tanto interesados en la “causa” o el propósito original del partido, sino en los recursos materiales a los que puede accederse desde el ejercicio del poder político. Aunado a esto el partido en el gobierno no fue capaz de disminuir problemas que ofreció combatir, como la corrupción y la impunidad.

Ante esta situación el PAN trató de articular sus propósitos y sus incentivos: sin dejar de ser un partido que accede al poder y lo ejerce, presentar a sus integrantes

<sup>12</sup> El dato exacto según el órgano oficial panista fue 193 944 votos para Anaya (81.91 %) y 37 953 (16.03 %) para Corral (Rizo, 2015: 3).



y a la sociedad fines relacionados con el interés público, no solo con el de la organización y sus miembros. De aquí la necesidad de una nueva narrativa centrada en el combate a la corrupción. Ricardo Anaya, primero como presidente interino del PAN y luego como presidente electo, trató de construirla. Queda por verse si logrará la legitimidad interna y externa a su organización. Es evidente que el puro discurso, si no está ligado a acciones concretas, será insuficiente.

Esta situación se relaciona con el cambio en la configuración de las redes o grupos panistas. 2015 se inició para el panismo con la continuación de los conflictos internos que marcaron al partido desde los dos años anteriores, pero al menos aparentemente concluyó con una conciliación. La exclusión de Margarita Zavala en las listas de candidatos a diputados plurinominales en enero de 2015 llevó a su esposo Felipe Calderón a declarar que posiblemente dejaría su partido para fundar otro, terminó con la integración de Zavala en la Comisión Permanente del PAN y con la presencia “sorpresiva” de ambos cónyuges en la XVIII Asamblea Nacional Extraordinaria panista en noviembre.

Paralelamente a esta integración se dio la exclusión de Gustavo Madero y su grupo: el expresidente panista no fue nombrado coordinador de los diputados federales de su partido, como se esperaba, y políticos muy cercanos a él fueron excluidos de la Comisión Permanente del partido.

Este cambio debe relacionarse con la nueva narrativa del PAN centrada en el combate a la corrupción. Impulsada por Anaya, fue reiterada durante el año analizado. Explica la exclusión del grupo cercano a Madero, de cuyos integrantes algunos habían recibido críticas por el uso privado de recursos públicos.

Tanto el cambio en la dirigencia como el nuevo discurso o narrativa deben ponerse en el contexto de la disminución de triunfos electorales para el PAN, tal como se expresa en el número de sus diputados federales desde 2009 hasta esta última elección, y también en la cantidad de diputados locales. Esta disminución, común a los tres principales partidos políticos en México y que puede considerarse una tendencia de mediano plazo, fue seguramente un factor que motivó a la nueva dirigencia partidaria a centrar su discurso o narrativa en torno al combate a la corrupción.

En dicho combate, dentro y fuera del PAN, se juega seguramente el destino de este partido. O al menos su identidad originaria. La cuestión, obviamente, no es solo de narrativa, sino de acciones que le den sentido y legitimidad. Estas acciones son quizá el principal punto a observar en el futuro panista.

## Bibliografía y fuentes

- Agencia *Reforma* (2014, marzo 27), “PGR indaga a Luis Alberto Villarreal”, en *AM León*, <<http://am.com.mx/leon/mexico/pgr-indaga-a-luis-alberto-villarreal-96095.html>> [consulta: 07/09/2016].
- Anaya Cortés, Ricardo (2015), “Editorial” *La Nación*, 74(2407), p. 1.
- Arredondo Fitz, Paulina y Francisco Reveles Vázquez (2016), “El PAN, del gobierno a la oposición”, en César Cansino y Germán Molina Carrillo (2016), *¿Cuándo terminó de joderse México? El legado del Partido Acción Nacional*, Puebla, Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla/Mariel.
- Bravo Mena, Luis Felipe (2014), *Acción Nacional ayer y hoy. Una esencia en busca de futuro*, México, Grijalbo.
- Calderón, Felipe (2015), “Querido Juan, mientes”, <<http://economista.com.mx/sociedad/2015/01/28/querido-juan-mientes-calderon-horcasitas>> [consulta: 24/10/2015]
- Cansino, César (2016), “La crisis de México: el legado del PAN”, en *¿Cuándo terminó de joderse México? El legado del Partido Acción Nacional*, Puebla, Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla/Mariel.
- Cansino, César y Germán Molina Carrillo (2016), *¿Cuándo terminó de joderse México? El legado del Partido Acción Nacional*, Puebla, Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla/Mariel.
- Castilla, Miriam (2015), “Rechaza el PAN postular a Margarita Zavala”, en *Milenio*, 13 enero, <[http://www.milenio.com/politica/Rechaza\\_PAN\\_postular\\_a\\_Margarita\\_Zavala-Margarita\\_Zavala\\_queda\\_fuera\\_de\\_la\\_lista\\_o\\_445155525.html](http://www.milenio.com/politica/Rechaza_PAN_postular_a_Margarita_Zavala-Margarita_Zavala_queda_fuera_de_la_lista_o_445155525.html)> [consulta: 23/10/2015].
- Castro Cid, Andrés (2015), “Partido con mayor modernidad en América Latina, acción Nacional”, *La Nación*, 74(2407), pp. 3-5
- Crespo, José Antonio (2016), “El PAN y sus desencuentros”, en César Cansino y Germán Molina Carrillo (2016), *¿Cuándo terminó de joderse México? El legado del Partido Acción Nacional*, Puebla, Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla/Mariel.
- Gómez Morin, Manuel (1986), “Informe a la nación”, en Abraham Nuncio, *El PAN (alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial)*, México, Nueva Imagen, pp. 355-365.
- Hernández Rodríguez, Rogelio (2016), *Historia mínima del PRI*, México, El Colegio de México.

- Hernández Vicencio, Tania *et al.* (coords.) (2016), *El orden del mercado y el desorden de la nación*, México, Itaca.
- Jiménez, Horacio (2015a), “PGR exonera a Villarreal por ‘moches””, *El Universal*, abril 8, en <<http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metro-poli/2015/pgr-exonera-a-villarreal-por-moches-1090936.html>>
- Jiménez, Horacio (2015b), “Madero acusa que lo vetaron para quitarle la coordinación”, *El Universal*, agosto 25, en <<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2015/08/25/madero-acusa-que-lo-vetaron-para-quitarle-la-coordinacion>>
- Larios, Felipe (2014), “Padrés construyó represa en rancho familiar, acusan. Sañalamientos de los delegados de la Conagua, Profepa y Sagarpa en Sonora”, en *Milenio*, 9 septiembre, en <[http://www.milenio.com/estados/Guillermo\\_Padres\\_Elias-construye\\_represa\\_ilegal-gobernador\\_de\\_Sonora\\_o\\_369563076.html](http://www.milenio.com/estados/Guillermo_Padres_Elias-construye_represa_ilegal-gobernador_de_Sonora_o_369563076.html)> [consulta: 23/11/2015].
- Lujambio, Alonso y Fernando Rodríguez Doval (2009), “Estudio introductorio”, en Partido Acción Nacional, 1939. *Documentos fundacionales del Partido Acción Nacional*, México.
- Madero, Gustavo (2014), “Comunicado de Gustavo Madero Muñoz Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PAN”, agosto 13, en <http://web.archive.org/web/20141225082414/http://www.pan.org.mx/blog/2014/08/13/comunicado-de-gustavo-madero-munoz-presidente-del-comite-ejecutivo-nacional-del-pan/> [consulta: 10/01/2016].
- Medina Peña, Luis (2010), *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1994*, 3ª ed., México, Fondo de Cultura Económica.
- Melgar, Ivone (2015), “Margarita Zavala vuelve a la cúpula panista”, *Excelsior*, 30 agosto en <<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/08/30/1042953>> [consulta: 02/09/2015].
- Milenio digital* (2014), “‘La fiesta no se hizo con recursos del PAN’: Villarreal”, agosto 14, en <[http://www.milenio.com/politica/Luis\\_Alberto\\_Villarreal\\_PAN-video\\_Villarreal\\_PAN-fiesta\\_PAN\\_Puerto\\_Vallarta\\_o\\_353964650.html](http://www.milenio.com/politica/Luis_Alberto_Villarreal_PAN-video_Villarreal_PAN-fiesta_PAN_Puerto_Vallarta_o_353964650.html)> [consulta: 11/10/2015].
- Milenio digital* (2015), “Veo que a algunos les doy miedo: Margarita Zavala”, enero 13, en <[http://www.milenio.com/politica/Margarita\\_Zavala\\_PAN-Margarita\\_Zavala\\_diputada-presidencia\\_PAN\\_Margarita\\_Zavala\\_o\\_445155721.html](http://www.milenio.com/politica/Margarita_Zavala_PAN-Margarita_Zavala_diputada-presidencia_PAN_Margarita_Zavala_o_445155721.html)> [consulta: 17/02/2015].
- Molinar Horcasitas, Juan (2015a), *Las rutas políticas de Calderón y Madero*, 27 enero, en <[http://www.milenio.com/politica/Molinar\\_Horcasi](http://www.milenio.com/politica/Molinar_Horcasi)>

- tas-Felipe\_Calderon-Molinar\_y\_Calderon\_MILFIL20150127\_0001.pdf> [consulta: 23/10/2015].
- Molinar Horcasitas, Juan (2015b), carta dirigida a Felipe Calderón, con fecha del enero 28 de 2015, en <<http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/no-miento-disiento-responde-horcasitas-a-calderon.html>> [consulta: 28/10/2015].
- Notimex (2015), “PAN nombra a coordinador en la Cámara de Diputados”, en *El economista*, 23 agosto 2015, <<http://eleconomista.com.mx/sociedad/2015/08/23/marko-cortes-coordinara-pan-camara-diputados>> [consulta: 12/01/2016].
- Nuncio, Abraham (1986), *El PAN (alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial)*, México, Nueva Imagen.
- Panbianco, Angelo (1985), *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza Universidad.
- Partido Acción Nacional (2008), “La Reforma Política. Necesidad de la reforma electoral”, en Carlos Arriola, *El miedo a gobernar. La verdadera historia del PAN*, México, Océano, pp. 254-277.
- Partido Acción Nacional (2009), 1939. *Documentos fundacionales del Partido Acción Nacional*, México.
- Partido Acción Nacional (2015a), “Plataforma electoral 2015-2018”, en *La Nación*, 73(2396), pp. 14-39.
- Partido Acción Nacional (2015b), Debate entre candidatos a la dirigencia nacional (2015-2018) del PAN, julio 31, en <<https://www.youtube.com/watch?t=3444&v=SRKle-BkyCQ>> [consulta: 02/08/2015].
- Prud’homme, Jean Francois (2016), “El Partido Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática después de las elecciones de 2012”, en Arturo Alvarado (coord.), *Elecciones en México: cambios, permanencias y retos*, México, El Colegio de México, pp. 101-144.
- Redacción AN (2013), “¿Cómo cobran diputados afines a Villareal ‘moche’ a alcaldes?” en *Aristegui Noticias*, noviembre 26.
- Redacción *Animal Político* (2014), “La extraña desaparición de la presa del gobernador de Sonora” en *Animal Político*, septiembre, <<http://www.animalpolitico.com/2014/09/la-extrana-desaparicion-de-la-presa-del-gobernador-de-sonora/>> [consulta: 23/11/2015].
- Redacción *Excelsior* (2015), “Fallece Juan Molinar Horcasitas”, 21 de mayo, <<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/05/21/1025303>> [consulta: 15/01/2016].

- Reynoso, Víctor (2014), “El Partido Acción Nacional en 2013: muchos cambios, mismo contexto y mismo lugar”, en Gustavo López Montiel, Rosa María Mirón Lince y Francisco Reveles Vázquez (coords.) *Los estados en 2013. La nueva configuración político-electoral*, México, UNAM/ITESM/Fundación Friedrich Naumann.
- Reynoso, Víctor y Juan Carlos Montero (2015), “La nueva pluralidad de los congresos locales: ¿cambios en los sistemas de partidos locales?”, ponencia presentada al XXVI Congreso de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, 13-16 de octubre, Monterrey, Nuevo León.
- Ricardo, Jorge y Jorge Escalante (2014), “Consienten a esposa de Villarreal” en *Reforma*, mayo 17, <<http://www.reforma.com/aplicacioneslibre/pre-acceso/articulo/default.aspx?id=243316&urlredirect=http://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=243316>> [consulta: 12/10/2015].
- Rizo, Maricarmen (2015), “Inicia proceso de renovación y regeneración azul Ricardo Anaya Cortés”, *La Nación*, 73(2403), p. 3.
- Ureña, José (2015), “La muerte política de Gustavo Madero”, en *24 horas*, 13 de noviembre, <<http://www.24-horas.mx/telefono-rojo-la-muerte-politica-de-gustavo-madero/>> [consulta: 12/01/2016].
- Villareal, Luis Albero (2014), “A los medios de comunicación”, agosto 13, <<https://www.facebook.com/notes/luis-alberto-villarreal/a-los-medios-de-comunicacion/C3%B3n/846242275410426>>
- Wilson, James Q. (1995), *Political Organizations*, Princeton, Princeton University Press.

## RESUMEN CURRICULAR

.....

Víctor Manuel Reynoso es doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Ha publicado los libros *Elecciones a titular del Ejecutivo en los estados del centro y centro occidente de México* (coordinador junto con Francisco Lizcano, 2015); *Para entender el PAN* (Nostra, 2014) y *Rupturas en el vértice* (2ª ed. en prensa, UDLAP). Actualmente es profesor de tiempo completo de la Universidad de las Américas, Puebla. Ha sido profesor y ha impartido cursos en doctorados, maestrías y licenciaturas en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, La Universidad Autónoma de Tlaxcala, El Colegio de Sonora, La Universidad Nacional

Autónoma de México, Universidad Iberoamericana Golfo Centro, entre otras. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt, en el nivel I.

---

Citar como: Rynoso, Víctor (2016), "Dilemas organizativos e intento de una nueva narrativa: el Partido Acción Nacional en 2015", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 81, año 37, julio-diciembre de 2016, ISSN: 2007-9176; pp. 67-94. Disponible en < <http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive> >

---

# Sobre los operadores visuales y sonoros para compartir el pensamiento

## About visual and sound operators for the sharing of thinking

*Denise Jodelet\**

Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, Francia  
DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/812016/atc4/jodeletd>

### Resumen

El artículo presenta las bases teóricas de una investigación internacional en curso sobre la recepción y la interpretación de una obra filmica compuesta de tres películas (la *Trilogía Qatsi*), que dejan ver el estado contemporáneo del mundo ligado a la globalización usando únicamente la imagen y la música, sin recurrir ni a la narrativa ni al lenguaje. Tal investigación se aborda desde un campo de estudios poco desarrollado en psicología social, el de las representaciones sociales. En el artículo se realiza un examen de las contribuciones teóricas, cada vez más numerosas en ciencias sociales, que vinculan los procesos representacionales y los valores sociales a las formas de expresión artística. El modelo de la mimesis de Ricoeur permite abordar los marcos y los alcances de la *Trilogía Qatsi*.

**Palabras clave:** expresión artística, representaciones sociales, valores sociales, mimesis.



**IZTAPALAPA**

*Agua sobre lajas*

<sup>1</sup> La versión original de este artículo ha sido publicada en *Psicología e Saber Social*, 2014, 3(2), pp. 207-219, bajo el título “Sur les opérateurs visuels et sonores du partage de la pensée”. Traducción de María Eugenia Ríos Marín.

\* École des Hautes Etudes en Sciences Sociales.  
[denise\\_jodelet@wanadoo.fr](mailto:denise_jodelet@wanadoo.fr)

**Abstract**

In order to take up a field study scarcely developed in social psychology, the approach of social representations in a roundabout way of artistic works, the article presents the theoretical basis of a current international research. This research has been dealt in the last International Conference on Social Representation, in Sao Paulo. Its aim is to study the reception and interpretation of a set of three movies (*The Qatsi Trilogy*) that give a view of the contemporary state of the world due to globalization, using uniquely images and music, without having recourse to narrative nor language. After having examined the contributions that, more and more numerous in social sciences, establish a link between representational processes, social values and artistic forms of expression, the Mimesis model of Ricoeur helps to handle the frame and significance of the *Qatsi Trilogy*.

**Keywords:** artistic expression, social representations, social values, mimesis.



**L**a aproximación a las representaciones sociales de las producciones artísticas es una línea de interés que compartimos desde hace mucho tiempo con Serge Moscovici en el seno del Laboratorio de Psicología Social de la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Varios trabajos se elaboraron desde esta perspectiva. Pero esta no encontró mucha respuesta en el vacío relacionado con los trabajos en psicología social, ya se trate de producciones icónicas, fílmicas o musicales. Más bien, para hablar solo de Francia, los psicólogos se han interesado sobre todo en la música (cf. entre otros: Beauvois, 1990; Francès, 1979; Imberty, 2001; Madiot, 2002; Seca, 2001). Los trabajos sobre documentos icónicos son relativamente más numerosos, pero pocos se ocupan de la producción cinematográfica.

A fin de aminorar tales carencias, he seguido algunas pistas, especialmente en el trascurso de varios eventos académicos: un simposio en la Séptima Conferencia Internacional sobre las Representaciones Sociales (VII CIRS) en Guadalajara (2004), dos coloquios realizados en Atenas y en Nueva York, y una conferencia de la CIRS en Roma (2006). He centrado mis reflexiones principalmente en música popular o en creaciones que utilizan sistemas de representación para construir obras enraizadas en la contemporaneidad, como *The cave* de Steve Reich y Beryl Korot o, más recientemente, la *Trilogía Qatsi* de Godfrey Reggio y Philip Glass.

A propósito de esta última obra, se inició en 12 países una investigación internacional que fue objeto de un simposio en la XII CIRS, organizada en São Paulo, en julio de 2014. El presente artículo está basado en la intervención que hice en ese simposio.

La *Trilogía Qatsi* está compuesta por tres películas, realizadas entre 1982 y 2001. Sus títulos toman de la lengua de los Hopi, una comunidad indígena de los Estados Unidos, el término *Qatsi* que quiere decir vida. Cada uno de los filmes resalta aspectos de la vida propia de nuestro tiempo. *Koyaanisqatsi*, que significa 'la vida trastornada', aborda las consecuencias de la industrialización y la urbanización en la naturaleza y las formas de vida. *Powaqatsi*, 'la vida en transformación', se apega a los efectos de la mundialización y a las relaciones Norte-Sur. *Noqoyqatsi*, que significa 'la vida en guerra', se centra en los impactos destructivos del progreso técnico y de las relaciones agresivas y bélicas entre grupos y naciones. Cada película dura una

hora treinta minutos, pero para la investigación realicé un montaje de cuarenta minutos a propósito del cual son recolectadas, por cuestionario, las reacciones de sujetos que tienen o no una formación artística.

La trilogía tiene la particularidad de estar basada en dos “artes del tiempo”: el cine y la música, además de no utilizar el lenguaje para representar las maneras de vivir inducidas, transformadas o amenazadas por los desarrollos de la modernidad. Esta empresa es propicia para el examen de múltiples formas en las que se transmiten y se comparten maneras de ver, de interpretar, de construir nuestro mundo de vida. Responde al interés creciente de la psicología por la investigación sobre los sentidos, calificada de “explosión” por la revista *The Psychologist* (2012). A continuación presentaré los presupuestos teóricos de esta investigación colectiva e intercultural sobre la recepción de una obra de arte.

Pero, antes de considerar las predicciones y los marcos de una aproximación teórica de esta obra, recordaré:

- En primer lugar, lo que fundamenta los propósitos de nuestra investigación: cómo acceder al pensamiento a partir de producciones artísticas que ponen en juego dimensiones sensibles y emocionales.
- En segundo lugar, cómo esta cuestión se va a definir con una indagación sobre la relación entre las obras de arte y las representaciones sociales.
- En tercer lugar, cómo una investigación sobre los operadores visuales y sonoros del pensamiento desemboca en los aportes al campo de estudio de los valores, así como en los de las representaciones sociales y de la cultura.

## **1. Los fundamentos teóricos de un estudio del pensamiento en el arte**

Recordaré, rápidamente, lo que desarrollé en Roma en 2006, al poner en evidencia la especificidad de las formas que presenta el pensamiento en ese tipo de producción. Especificidad que asocia estrechamente pensamiento, emoción e imaginación. Esta conferencia está ampliada en un capítulo de la obra *Representaciones sociales y mundos de vida* (Jodelet, 2015).

Descartes (1618/1987) ya había insistido sobre esa particularidad de la música en el primer texto que escribió, a la edad de 22 años, *Compendio de música (L’Abrégé de Musique)*, y que orientó todo el pensamiento musical de su tiempo. El efecto de la música radica en el placer, en el estado de las pasiones que genera escuchar una obra construida según los cánones estrictos del pensamiento matemático y físico.

En nuestra época, varios autores retomarían esa asociación entre razón y emoción. Así, la musicología se apoya cada vez más en las ciencias cognitivas, lo que demuestra la importancia de los procesos mentales (Mâche, 1997). En ciencias sociales, la literatura sobre la música hace hincapié en su dimensión intelectual, detectable en sus formas y su dependencia de las corrientes de pensamiento específicas de una sociedad. Para la etnomusicología, la música permite la expresión de las facultades de abstracción y puede conducir a sus formas más intelectualizadas (Schaeffner, 2006). Metáfora creíble de lo real, es para Attali (1977) “una de las formas teóricas por las cuales podemos percibir la realidad”. Para el lingüista Jakobson (1973): “lo más significativo en la música, contrariamente al lenguaje, es el sistema total por sí mismo, un sistema que está inseparablemente ligado a la visión del mundo”. Finalmente, sociólogos como Weber (1998) y Adorno (1989) han desarrollado ampliamente la racionalidad aplicada a la música.

En lo que se refiere a las imágenes, es a Francastel (1965), sociólogo de la pintura, a quien debemos la afirmación más clara de la existencia y de la naturaleza de un pensamiento estético “que permite observar y expresar el universo en los actos y los lenguajes particularizados”. La actividad artística tiene como función recortar lo real en conjuntos organizados y comunicarlos a los demás “a través de sistemas de interpretación concretizados intencionalmente en las formas ... y en portadores de nuevas atribuciones de valor”.

Francastel adelanta la noción de “figuratividad” para referirse a esta propiedad del arte y dar lugar a patrones institucionales de pensamiento que informan sobre lo real. Este concepto, ampliamente retomado en la aproximación hermenéutica de la música (Vecchione, 1997), se vincula con el de representación. Agrega un aspecto importante, poco considerado en los estudios sobre la estructuración de las representaciones sociales: el papel de la imaginación que reemplaza al esquema de organización que da forma a lo real. Esta perspectiva invita, entonces, a considerar la dialéctica entre lo real, lo percibido y lo imaginario.

Por otra parte, el acercamiento con la representación social se apoya en otras características de la figuración en referencia a su carácter social. Por un lado, el objeto figurativo implica un proceso de intercambio y de creación conjunto entre autor y receptor ya que los elementos que él asocia “no existen solamente en la conciencia y la memoria del creador sino de todos los que, presentes o distantes en el tiempo y el espacio, convertidos en usuarios de ese objeto le confieren, en definitiva, su sola realidad”. Por otro lado, la participación del receptor, basada en su percepción, está condicionada por la cultura. Este fenómeno es sobresaliente en el caso de la música, en la que el modo de aprehensión supone el desarrollo de aptitudes de audición

específicas a cada cultura, los “hábitos de percepción” que forman, según Corbin (2000), “una cultura sensible, modulada por las pertenencias sociales”. Aquí encontraremos el cuadro cognitivo y cultural del anclaje de las representaciones sociales.

Por último, los elementos que constituyen los objetos figurativos concretizan actitudes que son propias de un orden social y que organizan la experiencia. Juegan un papel de transformador “en una tentativa de acomodamiento colectivo del universo siguiendo los fines particulares de una sociedad determinada y en función de las capacidades técnicas y de los conocimientos intelectuales de esa sociedad”. Encontramos aquí, ampliado a las normas y a los valores de un grupo social, el papel del metasistema que da cuenta del proceso de objetivación de las representaciones sociales.

Estas propuestas se refieren principalmente a la actividad creativa y a sus esquemas de organización. Se complementan con la segunda perspectiva centrada en los procesos de la acción ejercida por la obra de arte que, según Vygotski (2005), le conciernen a una psicología del arte. Esta psicología será, necesariamente, una psicología social si bien su objeto remite al “psiquismo del individuo singular”. La originalidad de la proposición de Vygotski es la de establecer que “en el movimiento más personal, lo más íntimo del pensamiento, de los sentimientos, etc., la psique del individuo sigue siendo social y socialmente condicionada”. La determinación del carácter y de la acción de la obra de arte por parte de las condiciones sociales no se da de manera inmediata, sino a través de los sentimientos mismos que esta despierta. Y estos sentimientos están socialmente condicionados por la forma, cuya función es comunicar un sentimiento social que está ausente del objeto representado. En el proceso psíquico de la percepción tanto del arte icónico como del arte lírico, el elemento inicial es la emoción suscitada por la forma.

Este fenómeno es particularmente visible en el caso de la música en la medida en que, como lo dice Lévi-Strauss (1964), “función emotiva y lenguaje musical son coextensivos”. En el modelo de Vygotski la dialéctica entre lo real, la percepción y lo imaginario se enriquece con un cuarto término: la emoción. El vínculo fundamental existente entre la emoción y lo imaginario da cuenta de la acción de la obra de arte por un proceso de catarsis. Este proceso permite la descarga de emociones contradictorias suscitadas por el contenido y la forma de la obra, gracias a una “actividad de la imaginación exigida de nosotros por cada percepción del arte” para superar en forma creativa nuestros propios sentimientos.

Esta concepción encuentra eco en las consideraciones de Lévi-Strauss que ponen de relieve la afinidad entre la música y el mito, cuando dice: “El propósito del compositor se actualiza, como el del mito, a través del oyente y por él. En uno u otro caso

se observa, en efecto, la misma inversión de la relación entre el emisor y el receptor, ya que es, a fin de cuentas, el segundo quien se descubre en lo que es significado por el mensaje del primero: la música se vive en mí, yo me escucho a través de ella. El mito y la obra musical aparecen, de este modo, como directores de orquesta cuyos oyentes son los ejecutantes silenciosos... La música y la mitología confrontan al hombre con objetos virtuales cuya sombra solo está presente en aproximaciones conscientes (una partitura musical y un mito no pueden ser otra cosa) a verdades inevitablemente inconscientes y que le son consecutivas". De ahí surge el concepto de "significancia" de la obra (Langer, 1953), en referencia a la vinculación entre el significado conferido por el autor con las inquietudes, los intereses, las formas de ver del receptor. Procesos que constituyen uno de los objetos centrales de nuestra investigación.

Estas intenciones compartidas inspiran dos señalamientos decisivos para nuestros propósitos. Por una parte, la relación dialéctica entre el creador y el auditorio sobrepasa el esquema de análisis de la comunicación en términos de "emisor-mensaje-receptor", que supone compartir un código común que permite codificar y decodificar el significado de la obra y la pasividad del receptor. Como dice Raynaud (1999), la cuestión que surge ahora es saber si tales códigos de lectura "existen o si son quimeras tendientes a justificar una interpretación arbitraria de las obras". En adelante se prefiere un análisis en términos de comunicación, un análisis en términos de inferencia a partir de la evidencia identificada en el contenido de la obra (Sperber y Wilson, 1989). Esta perspectiva permitiría explicar la variabilidad de las interpretaciones de una obra e integrar el papel activo del receptor como el impacto decisivo de la obra en su interpretación y su "estar en el mundo": "Somos los hijos de nuestras obras" dirá Latour (2012). Esta perspectiva modifica radicalmente los marcos analíticos de la circulación de ideas y de valores.

Por otra parte, la importancia de la objetivación del pensamiento en las obras sugiere que el proceso de objetivación de las representaciones sociales puede enriquecerse tomando en cuenta la relación entre la imaginación y la emoción, a través de un enraizamiento del pensamiento en el cuerpo, a imagen del arte. Encontramos aquí el vínculo establecido por Merleau-Ponty entre la carne y la idea que "no es lo contrario de lo sensible sino su duplicación y su profundidad". De acuerdo con este autor, "la literatura, la música, las pasiones, pero también la experiencia del mundo visible" son "develaciones de un universo de ideas en una experiencia corporal". Este enlace entre cuerpo y pensamiento, argumentado en las ciencias cognitivas (Damasio, 1995), es retomada hoy en un análisis de la música como pensamiento metafórico (Spitzer, 2004) inspirado por la obra de Lakoff y Johnson (1998).

## 2. La problemática de la relación sentido/idea aplicada a las representaciones sociales

Se han estudiado y tematizado mucho las relaciones que enlazan el lenguaje y el discurso con las representaciones sociales forjadas en el seno de la comunicación social. Pero, olvidando que la comunicación social puede pedir prestado de otros circuitos, entre los cuales figuran las artes de la imagen y del sonido, la investigación sobre las representaciones sociales apenas ha abordado el estudio del pensamiento social de producciones artísticas.

Ante este vacío teórico, no hay mejor manera de limpiar el terreno que la realización de una investigación empírica en torno a un objeto que tiene la característica de una negación intencional del uso del lenguaje y del discurso a favor de la imagen y del sonido. No obstante, al hacer esto no nos lanzamos completamente al vacío porque, si se vuelve la vista hacia las disciplinas vecinas a la psicología social, podemos disponer de orientaciones para abordar la relación entre el arte y las representaciones sociales o colectivas.

En el dominio de la historia, Ferro (1984) ha suministrado una contribución esencial en el caso del cine. En cuanto a la literatura o la pintura, la historia de las mentalidades, hoy transformada en historia cultural, consagró una serie de estudios a esta relación, con las obras de Rioux y Sirinelli (1997; 2002), siguiendo los de Chartier (1989) y Lepetit (1995). La historia cultural se concibe aquí como aquella de las representaciones del mundo, de las producciones del espíritu y como portadora, sobre todo, de lo que está cargado de sentido en un grupo humano en una época dada. Esta disciplina tiene también el interés de reconstituir el proceso de circulación de los fenómenos de representación en una sociedad determinada, “tanto para los sistemas de pensamiento más integrados como para las sensibilidades más frustradas”. Permite responder a la pregunta constitutiva y definitoria de la disciplina: ¿cómo representan los hombres y se representan el mundo que les circunda? Por tanto, ofrece la posibilidad de “pensar integralmente los procesos de circulación de los hechos no materiales en una sociedad y de ubicar este análisis en su perspectiva necesariamente cinética, pero también antropológica”. Con una consecuencia esencial para la definición misma de la cultura de masas: “porque permite no limitar el estudio de la cultura de masas a la trilogía producciones culturales-medios-público sino insertar allí las visiones del mundo que surjan” (Rioux y Sirinelli, 2002).

El interés por esta problemática sobre la música apenas emerge, aunque con fuerza, en sociología. Así, D. C. Martin (2006) plantea “la importancia del estudio

de las representaciones sociales en el análisis de la música popular o de masas, “hecho socio-musical total”, atravesado por representaciones sociales, de fuerte densidad simbólica” que deben ser analizadas musicalmente. Para este autor, la teoría de las representaciones sociales es un precioso recurso por la siguiente razón:

La sociedad constituye el marco donde se desarrollan los fenómenos musicales; ella –el derecho, los poderes, las creencias, los sistemas de influencia– define los roles, los medios, los valores de estos fenómenos. Estos, animados por los seres sociales, se encuentran investidos de representación: de la sociedad en la cual operan, en principio, pero también de otras sociedades asociadas a los elementos de la música, de citas, de préstamos. Estas representaciones no “reflejan” la sociedad, la reconstruyen para darle un sentido, a fin de permitir a sus miembros posicionarse en ella y determinar qué acciones pueden y quieren tomar. En estas acciones, la música se vuelve el vehículo de representaciones instaladas o en proceso de transformación; puede imaginar visiones nuevas de un mundo considerado insatisfactorio, proyectar una imagen metafórica sincrética de un orden social ideal (Martin, 2006: 136).

Y es precisamente la expansión de esta noción de cultura de masas lo que confiere a la música y a los modos de expresión fílmica un lugar privilegiado en el contexto cultural y tecnológico contemporáneo. Por un lado, están directamente afectados por las transformaciones introducidas en la producción y el consumo de las obras, debido al desarrollo tecnológico del registro, la industrialización y la comercialización de la transmisión que marcan lo que ahora llamamos la “cultura-mundo” puesta al alcance por los medios de transmisión de los *mass-media*. Por otro lado, están caracterizados por el surgimiento de prácticas sociales masificadas vinculadas a las nuevas formas de expresión musical o icónicas. De tal manera que la elección de la *Trilogía Qatsi* nos permite encontrar una forma de expresión emparejada con los fenómenos de mundialización que afectan a sociedades y culturas.

La obra que estudiamos entra en la categoría, novedosamente propuesta por Pomian (1997), de “objeto semióforo”, es decir, un objeto perceptible investido de significado. Toda obra de arte está caracterizada por el hecho de que un significado invisible está siempre sostenido por un soporte material, accesible por los diferentes sentidos. Lo que experimentamos no es solo el significado ni solo el soporte de los signos, sino la unión de ambos. El objeto semióforo tiene la función de lenguaje en un intercambio entre lo visible y lo invisible o indecible y entre los colaboradores, que son el productor y sus destinatarios, ya sean individuales o colectivos. Se sustituye cualquier cosa inaccesible directamente, su significado, para mostrarla, indicarla,

recordarla, conservar sus rasgos. Presenta signos que son “diseñados para programar el comportamiento del destinatario”, imponer la actitud del lector, del espectador, del auditor. El destino de la obra le corresponde a su productor, mientras que su utilización es el acto del receptor. De este intercambio nacerá el significado de la obra inscrita en un tiempo y un espacio dados.

Esta concepción del objeto semióforo destaca la complejidad de una aproximación de la comunicación social de sentido en el marco de las innovaciones tecnológicas. Excediendo los límites estrictos del marco de la interacción directa y del intercambio puramente verbal, los objetos semióforos establecen modos de comunicación específica. Es por eso que se prestan a estudios que permiten esclarecer nuevas condiciones sociales de la génesis y del funcionamiento de las representaciones sociales entendidas como sistemas de significación.

Notemos, sin embargo, que las representaciones sociales son fenómenos que engloban mucho más que sistemas de significación. Estamos de acuerdo en que la teoría de las representaciones sociales tiene que ver con el pensamiento social. Históricamente se ha consagrado a una forma específica de pensamiento social, el sentido común, identificando las relaciones que establece, en tanto que modo de conocimiento y de producción de sentido, con otras formas del pensamiento socialmente informado, ya sea científico, ideológico, mítico o mágico. En este sentido, se ha centrado en el estudio de las producciones de lenguaje ordinario, de los discursos que circulan y se intercambian, en la vida cotidiana y en diversos universos institucionales, para constituir realidades consensuales y mundos comunes.

Ampliando el campo de sus objetos, algunos enfoques también han abordado la manifestación de las representaciones sociales en diferentes soportes mediáticos, icónicos, cinéticos, etc. Pero no hay que olvidar que, como dice Vico (1744/2001), y otros antes y después que él, el sentido común es un *sensus communis*, síntesis no solamente de los diferentes significados, sino síntesis hecha con y a partir de los otros. El *sensus communis* es el sentido que funda una comunidad de vida, el sentido de aquello que es de la competencia de un acuerdo común. Una virtud social que está más del lado del corazón que del de la razón, pero que, incumbiéndole al dominio moral y político, tiene una verdadera significación crítica.

Por lo tanto, surgen las siguientes cuestiones: ¿por qué no hemos abordado el *sensus communis* en todas sus facetas? Si tratamos al pensamiento social, ¿por qué hay tan pocos trabajos consagrados a las relaciones existentes entre las representaciones sociales y las producciones artísticas? Al respecto podemos evocar la observación de Francastel: Actuar como artista, dice él, es actuar como...



creador no solamente de conceptos o de objetos sino de esquemas de pensamiento. Existe, en una palabra, un pensamiento plástico como hay un pensamiento matemático o un pensamiento político y es esta forma de pensamiento la que hasta ahora ha sido mal estudiada. El hecho de que, escribiendo un libro sobre epistemología genética y analizando alternativamente las formas diversas de acción de su época, un hombre como Jean Piaget haya podido ignorar, pura y simplemente, el problema planteado por la existencia del arte constituye un escándalo intelectual en el que se mide la necesidad de una reflexión sobre estos problemas (Francastel, 1965, p. 11).

Proseguir la reflexión en tal línea de investigación parecería aún más pertinente en tanto que la asociación del filme y de la música permitirá encontrar las contribuciones de diversos autores que han tratado de mostrar el poder revelador y formador de ideas y de sensibilidades del que gozan las producciones que mezclan imagen y sonido.

### 3. Campo artístico y valores sociales

Mi intención al investigar sobre compartir el pensamiento a través de la intervención de operadores icónicos y musicales se fortaleció por el hecho de que desde hace una veintena de años, presenciamos una proliferación de los estudios consagrados al arte, y particularmente a la música, en las ciencias sociales.

Comenzaré por los más recientes. En Francia, en la Ecole des Sciences Politiques, Bruno Latour fundó y dirigió, desde 2010, el Speap (Science Po Ecole des Arts Politiques –Ciencia Po[lítica] Escuela de Artes Políticas–), un proyecto en el corazón del cual se encuentra la pregunta de la representación, para cuyo estudio considera necesario combinar tres prácticas de representación, hasta el momento inconexas: la representación estética, la representación científica y la representación política. A lo que podemos añadir la representación social.

En 2012, un coloquio interdisciplinario organizado por la EHESS sobre el tema “Más allá de lo bello y lo feo: los valores artísticos”, propuso una reflexión pluridisciplinaria sobre los valores comprometidos en la producción, la circulación y la recepción de las obras de arte. Partió del principio de que los valores estéticos no son los únicos en estar implicados en ello. Entre esos otros valores, algunos interesan más directamente al creador o a la obra: la autonomía, la celebridad, el trabajo, el virtuosismo, la originalidad, la autenticidad, el alto costo, la rareza, la significatividad, la verdad. Otros se relacionan más directamente con la recepción: el placer,

la universalidad, la autenticidad, la espiritualidad, la moralidad. Tal perspectiva fundamenta el propósito de nuestra investigación, que se interesa en esclarecer las visiones, los significados, los valores y los juicios presentados por la trilogía.

En 2013, la Unesco en asociación con la Coalición por el Arte y el Desarrollo Sustentable organizó la exposición “El Antropoceno” para promover, ante el gran público, los principios éticos y las responsabilidades en materia de adaptación a los cambios climáticos. La idea era que “más allá de las contribuciones analíticas de las ciencias ... no hay ninguna duda de que el arte puede no solamente ser un medio emocional para fomentar nuevas actitudes hacia la naturaleza y el medio ambiente, sino que también puede ser su reflejo”.

En el campo musical, donde la reflexión de las ciencias humanas ha sido particularmente vivaz, con la contribución de Lévi-Strauss en antropología, Molino (2009) y Nattiez (1987) en semiología, Vecchione (1997) en fenomenología, diversas obras y confluencias, por otra parte, se han centrado en distinguir las escalas de análisis de la práctica musical (desde la práctica en círculos íntimos hasta las movilizaciones colectivas, pasando por la difusión de la educación musical) para, como dice Keck (2010), “mostrar cómo esas prácticas circulan y se recomponen, resultando en un devenir-mundo de la música que no es una evolución hacia la estandarización. Esto se debe a que pasan un cierto número de pruebas contenidas en los dispositivos cada vez más amplios por lo que las formas musicales pueden universalizarse después de haber tocado los cuerpos en las experiencias singulares”.

En las tendencias actuales, la mirada del investigador ha girado hacia las condiciones sociales de producción y de recepción artística para examinar las obras mismas en sus efectos sobre las prácticas y las formas de vida en común. Así, con ello se ha llegado, como lo sugiere Rancière (2012) en *La difusión de lo sensible*, a considerar “los actos estéticos como configuraciones de la experiencia que hacen existir modos novedosos de sentir e inducen nuevas formas de la subjetividad política”. Con este autor encontramos la articulación del arte y del pensamiento en una aproximación a la estética como “esquema específico de identificación y de pensamiento de las artes” en el que se establecen enlaces entre maneras de hacer, formas de visibilidad de esas maneras de hacer y modos de hacer pensables esos vínculos que suponen una “efectividad del pensamiento”.

Si se considera lo que los autores de la *Trilogía Qatsi* han pretendido hacer, no podemos más que sorprendernos por la coincidencia de sus propósitos con lo que acabamos de examinar. ¿Fueron precursores o simplemente se han apoderado del espíritu de su época cultivado por las ciencias sociales y la filosofía?

El terreno estaba preparado para toda una tradición de análisis de obras de arte. Diferentes escuelas de pensamiento se propusieron abordar las representaciones artísticas, modelizar la relación entre el creador, la obra, el receptor y dar cuenta del sentido conferido a las obras. Sin entrar en detalle, voy a recordar las principales tendencias identificadas en el domino estético con:

- ♦ las teorías expresivas: centradas en la intencionalidad del autor, sus estrategias de producción, que abordan el significado de la obra como estructura intencional del autor;
- ♦ las teorías objetivas: centradas en las características formales de la obra;
- ♦ las teorías miméticas: que relacionan la obra con la realidad que representa, en relación con el nivel de análisis “hermenéutico”;
- ♦ las teorías pragmáticas: que analizan la obra desde el punto de vista de la recepción: su efecto sobre el receptor y las estrategias utilizadas por este último.

Estos modelos pueden ser utilizados para tratar ciertos aspectos de los resultados de nuestra encuesta. Pero la base de la construcción de su instrumento encuentra una respuesta sólida en los modelos de análisis semiológico y de comunicación de masas, a los que podemos hacer coincidir con los diferentes niveles de aproximación en términos de representaciones sociales.

- ♦ A nivel de la intención creativa, en el cual se expresa la subjetividad del autor, con el estudio de las estrategias de producción individuales y grupales. Este nivel remite a los procesos de *objetivación* y de *figuración* de las representaciones.
- ♦ A nivel del producto, de la obra que exige un estudio en términos de contenidos y de expresión cultural, correspondiente al *campo de representación*.
- ♦ A nivel de la referencia que apoya el significado y supone considerar el *registro mundano*, la *contextualización* de la obra.
- ♦ A nivel de la recepción que se refiere a procesos de percepción, de *apropiación* y *anclaje*, en relación al trasfondo común de conocimientos, así como a las condiciones sociales e históricas de pertenencia y de identidad de los individuos y de los grupos, que guían la lectura o la traducción del mensaje transmitido por la música.

#### 4. Marco y alcance de la investigación sobre la *Trilogía Qatsi*

La *Trilogía Qatsi* permite mantener los principales ejes de análisis, puesto que ha sido posible acceder a las intenciones de los autores, a la manera en que ellos compusieron

su obra para responder a esas intenciones y a los efectos de esta composición sobre el modo en que los sujetos la aprehenden. Esta aprehensión del público, su relación con las intenciones de los autores y con la estructura de la obra, sigue siendo el objeto central de nuestra investigación.

Podemos apoyarnos, para avanzar en la construcción de nuestro marco de análisis, en la obra de Paul Ricoeur en *Tiempo y narración* (1983), porque estamos en presencia de artes del tiempo. Si bien los autores de la trilogía decidieron no usar lenguaje para hacer una narración del estado del mundo, la composición tripartita de la obra y la estructuración de sus tres partes se pueden comparar con una narración sobre nuestro tiempo. Un tiempo marcado por

- La pérdida de la naturaleza bajo la influencia de la tecnología, de la industrialización, la urbanización, ilustrada en *Koyaanisqatsi*.
- Las relaciones entre el norte y el sur en términos de dominación, de subordinación social y de alteración de modos de vida, en *Powaqqatsi*.
- La globalización y sus consecuencias en las relaciones convertidas en conflictivas entre los hombres y su medio ambiente, los avances científicos y técnicos y los modos de existencia, la alienación económica y social y la tradición, hasta el punto de llegar a la catástrofe de la guerra, en *Naqoyqatsi*.

Los autores desean mostrar “lo que pagamos por el bienestar tecnológico: una guerra total”. Para ellos “la importancia de la obra está en lo que se debe saber: la gente debe saber cuándo se llegará demasiado lejos”. Esta perspectiva permite tomar prestado de Ricoeur su análisis de los procesos subyacentes a la relación con el tiempo vivido y el tiempo narrado, a través de los tres momentos de la “mimesis” que designa el proceso activo de imitar o de representar la acción. Para Ricoeur, “hace falta entender imitación o representación en su sentido dinámico de configuración de la representación, de transposición en las obras representativas”. La mimesis se divide en tres partes que se pueden resumir rápidamente así:

La mimesis I corresponde a un modo de representación llamado “prefiguración”, ya que se refiere a la experiencia vivida que está en el origen de una obra; se trata de una estructura existencial anterior al lenguaje.

La mimesis II corresponde a la “configuración”, que comprende una dimensión “episódica” que da una representación lineal del tiempo y una dimensión “configurante” que transforma los eventos en “totalidad signifiante”, acto reflexivo que permite que una historia “sea traducida en un pensamiento”.

La mimesis III es una “refiguración” operada por la recepción de la obra, que pone en juego la actividad representativa del receptor.

El acercamiento que propongo se justifica también por los propósitos mismos de los autores que desean, a la vez, “dar un significado a la experiencia” (mimesis I) y “construir imágenes que hacen una historia” (mimesis II), pero donde “el significado está en el ojo del espectador” (mimesis III). La mimesis I es una experiencia que todos conocemos: es la del estado del mundo globalizado, tecnificado, conflictuado. La mimesis II es el espectáculo que nos muestra la producción de la trilogía. Encontramos en los autores de la trilogía una idea similar a la de Ricoeur sobre el pensamiento. En palabras de uno de los realizadores del tercer film: “no había un escenario propiamente dicho, sino una percepción a grandes líneas de la obra. Cada parte del film se compone de movimientos y cada movimiento de secciones que representan ideas”. En cuanto a la mimesis III, esta es la interpretación que hacemos de la configuración ofrecida por la trilogía en función de nuestra posición en lo que Bakhtin llama “el cronotopo”, el conjunto de espacio-tiempo donde se opera la recepción.

Esta perspectiva de la representación artística y de su recepción desemboca en una nueva concepción de la comparación intercultural. Abandona una visión de las culturas como universos fijos y cerrados sobre sí mismos, superando el determinismo sobre sus miembros, reducidos a la condición de “imbéciles culturales”, como dice Garfinkel. Aunque no se trata solamente de limitarse al examen de la manera en que una pertenencia cultural afecta en los anclajes que sirven a la aprehensión de una obra novedosa, como he argumentado en comunicados precedentes.

Tomando en cuenta que la mundialización pone a los miembros de diferentes culturas frente a una situación que les es común, el reto está en ver cómo una experiencia compartida, la del estado del mundo globalizado, tecnificado, conflictuado se modula en función de los contextos de vida. Se trata de poner en evidencia los criterios de apreciación y los modos de interpretación de las maneras de vivir (lo que designa el término *Qatsi*) que variarán dependiendo de la posición de los sujetos en el juego de fuerzas políticas, sociales y económicas, según su capital cultural, su educación y los referentes de su tradición local.

Por ejemplo, se puede esperar que la comparación permita esclarecer cómo las formas de aprehensión del montaje presentado y de sus extractos o momentos hagan eco de la identidad social y/o cultural de los sujetos, del hecho de que ellos conocen directamente situaciones similares a las que desarrollan los diferentes temas. O, más aún, cómo la distinción entre el nivel de especialización artística tendrá o no un impacto en la recepción de la obra: ¿permitirá descubrir un lenguaje común entre los que disponen de bagajes similares, independientemente de su afiliación cultural, para descifrar el sentido de una producción artística, mientras que entre

los no especialistas el peso de la cultura local será más significativa? Y, cualquiera que sea esta última, ¿el llamado a la emoción inherente a la expresión artística será más decisivo en el acercamiento a la obra entre los no especialistas?

Estas preguntas ofrecen la posibilidad de aislar, en los procesos de recepción de las obras artísticas, elementos universales que detectan, junto a los procesos cognitivos, las condiciones sociales y culturales, como lo ha mostrado Descola (2005) en su obra *Más allá de naturaleza y cultura*. Nuestro estudio deberá identificar ciertos procesos cognitivos estudiados por la psicología. Es, también, rico en información sobre la interacción entre las condiciones sociales y culturales que solo una investigación intercultural descubrirá.

En su teoría, Ricoeur hace de la “configuración” una mediación entre la “prefiguración” y la “refiguración”, dando al creador un lugar privilegiado. La perspectiva abierta por la aproximación de las representaciones sociales realizada desde una perspectiva intercultural debería permitirnos asir el proceso por el cual la “prefiguración”, que corresponde a lo vivido de una experiencia común, afectará directamente la interpretación que los receptores, social y culturalmente situados, operan sobre la producción artística tal como la configuran los autores. Aquí hay una vía fecunda para enriquecer el análisis del proceso de anclaje y el de las relaciones entre lo global y lo local que fue abordado durante la Conferencia Internacional sobre las Representaciones Sociales organizada en Bali.

## Conclusión

A través de la combinación de la imagen y del sonido, es lo invisible, en el sentido de no percibido fácilmente, lo que los autores de la *Trilogía Qatsi* quisieron revelar, develar, hacerlo consciente en un proceso de reflexividad social basado en la emoción y la participación estética. Han recurrido a una expresión que utiliza la belleza de las imágenes y el impacto de la música para advertir sobre el estado del mundo y condenar el mal. ¿Ha logrado su objetivo esta obra o quedará como un simple testimonio?

El reconocimiento de su carácter de obra de arte es evidente tanto como el hecho de que esta ha tenido éxito afectando al público. Esperamos que los resultados de nuestra investigación permitan responder a la pregunta. Lo que ya hemos visto muestra que esta investigación nos permite hacer corresponder los procesos cognitivos y emocionales con las dimensiones culturales, sociales e imaginarias. Esperamos tener

algo más que decir muy pronto, gracias a la contribución de diversos colaboradores de esta aventura intelectual.

## Bibliografía

- Adorno, Theodor (1989), *Théorie esthétique*, París, Klinksieck.
- Attali, Jacques (1977), *Bruits*, París, PUF
- Beauvois, Jean-Leon (1990), *Prélude, aria et final avec César Franck. Cinquante ans de musique française (1830-1880)*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.
- Chartier, Roger (1989), Le monde comme représentation. *Les Annales ESC*, 44(6), pp. 1505-1520.
- Corbin, Alain (2000), *Les cloches de la terre. Paysage sonore et culture sensible dans les campagnes au XIXème siècle*, París, Flammarion.
- Damasio, Antonio (1995), *L'erreur de Descartes: la raison des émotions*, París, Odile Jacob.
- Descartes, René (1618), *Compendium musicae*. Trad. 1987. *Abrégé de musique*, París, PUF.
- Descola, Philippe (2005), *Par delà nature et culture*, París, Gallimard.
- Ferro, Marc (Org.) (1984), *Film et histoire*, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Francastel, Pierre (1965), *La réalité figurative* (vol. 2), París, Denoël/Gonthier.
- Francès, Robert (1979), *Psychologie de l'art et de l'esthétique*, París, PUF.
- Imberty, Mathieu (ed.) (2001), *De l'écoute à l'œuvre*, París, L'Harmattan.
- Jakobson, Roman (1973), *Questions de poétique*, París, Seuil.
- Jodelet, Denise (en prensa), *Représentations sociales et mondes de vie*, París, Editions des Archives contemporaines.
- Keck, Frédéric (2010), "Musique et sciences humaines: nouvelles rencontres", *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, 22, pp. 221-227.
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1998), *Philosophy in the Flesh*, Nueva York, Basic Books.
- Langer, Susanne (1953), *Feeling and form*, Londres, Scribner's.
- L'anthropocène* (2013), Catalogue de l'exposition de l'Unesco.
- Latour, Bruno (2012), *Enquête sur les modes d'existence*, París, La découverte.
- Lepetit, Bernard (1995), *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale*, París, Albin Michel.

- Lévi-Strauss, Claude (1964), *Le cru et le cuit*, París, Plon.
- Mâche, François-Bernard (1997), Les universaux en musique et en musicologie, en F. Escal y M. Imberty (eds.). *La musique au regard des sciences humaines et des sciences sociales*, París, L'Harmattan, pp. 177-202.
- Madiot, Béatrice (2002), Variations sur l'amour de la musique. *Le Journal des psychologues*, 199, pp. 41-44.
- Martin, Denis-Constant (2006), "Le myosotis et puis la rose... Pour une sociologie des musiques de masse", *L'Homme*, 177-178, pp. 131-154.
- Merleau-Ponty, Maurice (2002), *Le visible et l'invisible*, París, Gallimard.
- Molino, Jean (2009), *Le singe musicien. Sémiologie et anthropologie de la musique*, París, Actes Sud / INA.
- Nattiez, Jean-Jacques (1987), *Musicologie générale et sémiologie*, París, Bourgois.
- Pomian, K. (1997), Histoire culturelle, histoire des sémiophores, en J. P. Rioux y J. F. Sirinelli (eds.). *Pour une histoire culturelle*, París, Seuil, pp. 73-100.
- Rancière, Jacques (2012), *Le partage du sensible. Esthétique et politique*, París, La Fabrique.
- Raynaud, Dominique (1999), L'émergence d'une sociologie des œuvres: une évaluation critique. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 166, pp. 119-143.
- Ricoeur, Paul (1983), *Temps et Récit. 1*, París, Seuil.
- Rioux, Jean-Pierre y Sirinelli, Jean-François (1997), *Pour une histoire culturelle*, París, Seuil.
- Rioux, Jean-Pierre y Sirinelli, Jean-François (2002), *La culture de masse en France, de la Belle Epoque à aujourd'hui*, París, Fayard.
- Schaeffner, André (2006), Introduction à Musique et dans funéraires chez les Dogons de Sanga. (Texte établi et remanié depuis 1937). *L'homme*, 117-178, pp. 207-250.
- Seca, Jean-Marie (2001), *Les Musiciens underground*, París, PUF.
- Sperber, Don y Wilson, Deirdre (1989), *La pertinence*, París, De Minuit.
- Spitzer, Michael (2004), *Metaphor and musical thought*, Chicago, University of Chicago Press.
- The psychologist (2012), *The explosion of senses*. Número especial, 25(12), pp. 904-909.
- Vecchione, Bernard (1997), *Musique, herméneutique, rhétorique, anthropologie: une lecture de l'œuvre musicale en situation festive*, en F. Escal y M. Imberty (eds.). *La musique au regard des sciences humaines et des sciences sociales*, París, L'Harmattan, pp. 99-174.



Vico, Giambattista (1744/2001), *La Science Nouvelle, Principes d'une science nouvelle relative à la nature commune des nations*, París, Fayard.

Vygotsky, Lev (2005), *Psychologie de l'art*, París, La dispute.

Weber, Max (1998), *Sociologie de la musique : les fondements rationnels et sociaux de la musique*, París, Métailié.

#### RESUMEN CURRICULAR

Denise Jodelet es doctora de Estado en Ciencias Sociales. Psicóloga social especialista en el estudio de la representaciones sociales. Ha dirigido diversos programas de investigación e investigaciones doctorales, particularmente en el campo de las representaciones sociales del entorno, la salud, la religión, la memoria, desarrolladas sobre todo en el seno del Laboratorio de Psicología Social de la EHESS, y en colaboración frecuentemente con diversos países de Europa y América Latina. Asumió la dirección de este Laboratorio después de su fundador, Serge Moscovici. Actualmente, es una de las principales autoras de la teoría de las representaciones sociales.

Ha participado en el Laboratorio Europeo de Psicología Social de la Casa de Ciencias del Hombre (Maison des Sciences de l'Homme); en la Red temática sobre Representaciones Sociales y Comunicación de la Comunidad Europea en Italia; el Consejo Científico de Investigación en Psiquiatría y Salud Mental (Francia), y el Instituto GAIA para Investigación sobre el Desarrollo Sustentable y Cooperación Internacional (Brasil). Es autora de una veintena de libros reconocidos mundialmente y de números artículos y capítulos de libros, que han sido traducidos al italiano, portugués y español. Por sus aportes a las ciencias sociales, a la teoría de las representaciones sociales y a la práctica científica y académica, ha recibido numerosos doctorados *honoris causa*, entre ellos por la Universidad de Buenos Aires, Argentina; la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; la Universidad de Guadalajara, México; la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil; la Universidad Federal de Paraíba, Brasil; la Universidad Católica de Brasilia, Brasil; la Universidad de Sevilla, España; la Universidad de Lleida, España y la Universidad de Chile.

---

Citar como: Jodelet, Denise (2016), "Sobre los operadores visuales y sonoros para compartir el pensamiento", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 81, año 37, julio-diciembre de 2016, ISSN: 2007-9176;

pp. 93-111. Disponible en < <http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>

---

Valoraciones de los estudiantes de la  
 Universidad Veracruzana sobre la *Trilogía Qatsi*  
 Appreciations of Students of Universidad Veracruzana  
 about Qatsi Trilogy

*Miguel Ángel Casillas Alvarado\**  
 Universidad Veracruzana, Xalapa, México

*Jeysira Jacqueline Dorantes Carrión\*\**  
 Universidad Veracruzana, Xalapa, México

doi: <http://dx.doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/812016/atc5/casillasalvaradoma/dorantescarriónjj>

### Resumen

Se reportan resultados de investigación de un trabajo acerca de representaciones sociales de estudiantes universitarios sobre una obra artística: la *Trilogía Qatsi*, producida por Godfrey Reggio con música de Philip Glass. Esta investigación forma parte de un proyecto comparativo internacional coordinado por Denise Jodelet y Béatrice Madiot, sobre percepciones y apreciaciones estéticas desde la perspectiva y desde las sensaciones de los estudiantes universitarios de diferentes países. Aquí se presentan resultados estadísticos sobre un cuestionario aplicado a 72 alumnos que estudian carreras que integran el área de Artes de la Universidad Veracruzana, dando cuenta de sus sensaciones, apreciaciones artísticas, estéticas y personales sobre la trilogía.

**Palabras clave:** *Trilogía Qatsi*, estudiantes universitarios, percepciones, estética



**IZTAPALAPA**

*Agua sobre lajas*

### Abstrac

This paper reports the outcomes of a case study about social representations of university students of an artistic work: *Qatsi Trilogy* produced by Godfrey Reggio and music by Phillip Glass. This research is

\* Universidad Veracruzana.  
 mcasillas@uv.mx

\*\* Centro de Estudios de  
 Opinión y Análisis de la  
 Universidad Veracruzana;  
 Especialización en Estu-  
 dios de Opinión  
 jeysira@hotmail.com

part of an international comparative project coordinated by Denise Jodelet and Béatrice Madiot, about perceptions and aesthetic appreciations from perspectives and sensations of university students of different countries. In this paper, are presented the statistical results of an opinion survey answered by 72 degree students at Universidad Veracruzana's arts faculty pointing out their sensations, artistic, aesthetics and personal appreciations about the trilogy.

**Keywords:** *Qatsi trilogy*, university students, perceptions, aesthetic

No. Lo que necesitamos, en mi opinión, son palabras que nos lleguen de otro sitio; palabras nuevas para una narrativa nueva. Otra narrativa para purificar a la ya existente.

Haruki Murakami. *Underground* (2014: 434).

No, busco otra cosa. Lo que estoy recopilando lo definiría como el “saber del espíritu”. Sigo las pistas de la existencia del alma, hago anotaciones del alma... El camino del alma para mí es mucho más importante que el suceso como tal, eso no es tan importante. El “cómo fue” no está en primer lugar, lo que me inquieta y me espanta es otra cosa: ¿qué le ocurrió ahí al ser humano? ¿Qué ha visto y qué ha comprendido? Sobre la vida y la muerte en general. Sobre sí mismo, al fin y al cabo. Escribo la historiografía de los sentimientos...

Svetlana Alexiévich, *La guerra no tiene rostro de mujer* (2015: 57).

**E**ste artículo da cuenta de las sensaciones y las percepciones de los estudiantes de la Universidad Veracruzana sobre una obra filmica y musical: la *Trilogía Qatsi*, dirigida por el estadounidense Godfrey Reggio,<sup>1</sup> con música de Philp Glass<sup>2</sup> y producida por Francis Ford Coppola<sup>3</sup>, Martin Scorsese<sup>4</sup> y otros más. La trilogía comprende *Koyaanisqatsi* (vida en desequilibrio o vida desequilibrada), de

<sup>1</sup> Godfrey Reggio es un director de cine y creador de películas documentales experimentales, conocido principalmente por su *Trilogía Qatsi: Koyaanisqatsi, Powaqatsi y Naqoyqatsi*, títulos que provienen de la lengua hopi. <[https://es.wikipedia.org/wiki/Godfrey\\_Reggio](https://es.wikipedia.org/wiki/Godfrey_Reggio)>.

<sup>2</sup> Se puede encontrar un breve nota autobiográfica de Philp Glass en el sitio <<http://www.philipglass.com>>.

<sup>3</sup> Francis Ford Coppola, guionista, productor y director de cine estadounidense, seis veces ganador del Oscar. <[https://es.wikipedia.org/wiki/Francis\\_Ford\\_Coppola](https://es.wikipedia.org/wiki/Francis_Ford_Coppola)>.

<sup>4</sup> Martin Scorsese, guionista, productor y director de cine estadounidense, ganador del Oscar <[https://es.wikipedia.org/wiki/Martin\\_Scorsese](https://es.wikipedia.org/wiki/Martin_Scorsese)>.

1983, *Powaqqatsi* (vida en transformación), de 1988, y *Naqoyqatsi* (la vida como guerra), de 2002. Sobre el papel de la música en los filmes, Reggio anota lo siguiente:

Elegí el medio de la música porque permite establecer una comunicación directa con el alma del oyente. Busqué una composición original que fuera capaz de comunicarse directamente con los sentimientos de la gente. Si deseo comunicar un significado, utilizo las palabras; si deseo comunicar sentimientos, utilizo el arte. Por lo tanto, en mis películas la música tiene el mismo valor que las imágenes (<<http://cinesentido.blogspot.mx/2009/06/trilogia-qatsi.html>>).

Sobre el papel de la trilogía, opina:

No es que usemos la tecnología, vivimos la tecnología. Se ha hecho tan ubicua como el aire que respiramos, por eso ya no somos conscientes de su presencia. Al hacer estas películas decidí dejar de lado todo el fondo de un film tradicional —actores, caracterización, trama, argumento— y traté de llevar el fondo, todo lo que serviría de soporte, como un papel pintado, a la superficie, convirtiéndolo en el tema, ennoblecándolo con las virtudes del retrato, haciéndolo presente (<[https://es.wikipedia.org/wiki/Godfrey\\_Reggio](https://es.wikipedia.org/wiki/Godfrey_Reggio)>).

Este reporte deriva del proyecto dirigido por las profesoras Denise Jodelet<sup>5</sup> y Béatrice Madiot,<sup>6</sup> investigadoras de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París y de la Universidad de Picardía Julio Verne, respectivamente. A través de un estudio comparado a nivel internacional se busca explorar las representaciones sociales, capturar el conocimiento de sentido común y atrapar expresiones subjetivas (Berger y Luckmann, 2001) y compartidas por estudiantes universitarios de diversos países del mundo. El estudio se fundamenta en la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici (1961) y Denise Jodelet (1998, 2000, 2011, 2015) y ofrece una mirada sobre la *Trilogía Qatsi*, desarrollando una perspectiva comparada a nivel internacional.

<sup>5</sup> Denise Jodelet es investigadora de las representaciones sociales y creadora de una de las líneas de las ciencias sociales que interroga sobre el funcionamiento de la sociedad. Fue directora del Laboratorio Internacional de Representaciones Sociales y es reconocida por sus investigaciones numerosas en el campo de la Psicología Social.

<sup>6</sup> Béatrice Madiot es profesora de la Universidad de Picardía Julio Verne en Francia.

Se presenta el caso de los estudiantes de una universidad pública mexicana: la Universidad Veracruzana (UV).

## Objetivos de la investigación

En este trabajo se pone a prueba una vez más la teoría de las representaciones sociales como una herramienta para conocer la subjetividad social (Jodelet, 1982, 1984, 2000, 2006, 2008, 2011, 2015). En este caso, se trata de observar las sensaciones que provoca una obra cinematográfica. Para poder estructurar una perspectiva comparada a nivel internacional se seleccionó una obra fílmica como la *Trilogía Qatsi* pues no tiene diálogos, ni una trama en el sentido tradicional del término, ni personajes únicos que desarrollen una historia. Más bien es una colección de imágenes que se entrelazan con la música de Glass. Por otro lado, para tratar de controlar el efecto de la perspectiva se seleccionó como sujetos de la investigación a estudiantes universitarios tanto cercanos a las artes como de otras disciplinas, considerando que sus disposiciones incorporadas podrían ser semejantes y con ello asegurar que la comparación efectivamente permitiera observar las sensaciones provocadas por la película.

Para acercarnos a las representaciones sociales utilizamos la técnica de asociación de palabras, desarrollada inicialmente por Abric (1994) para identificar los referentes principales del núcleo central de la representación.

En la medida en que la trilogía comprende sendas producciones realizadas en épocas diferentes, con objetivos comunicacionales y propósitos estéticos distintos, tratamos de identificar cuál de los fragmentos fue el más impactante para los individuos y por qué razones. Analizamos las sensaciones que provoca cada fragmento y luego comparamos entre ellos.

Un tercer elemento de nuestro análisis es explorar los efectos y las reacciones que provocan los fragmentos.

## Proyección de la *Trilogía Qatsi*

Uno de los procedimientos fundamentales para el desarrollo de la investigación fue la proyección de la *Trilogía Qatsi*, que incluye tres partes: *Koyaanisqatsi*, *Powaqqatsi* y *Naqoyqatsi*. El título de la trilogía, y el de las tres películas que la componen,

presenta un aspecto de la vida. *Qatsi* significa ‘vida’; la palabra toma inspiración en la lengua de los indios hopi.<sup>7</sup>

La película fue proyectada a estudiantes de la Universidad Veracruzana, quienes integraron la población o el universo de estudio en dicha entidad, que a su vez forma parte del universo del estudio en México.<sup>8</sup> La población está formada por un conjunto de elementos o casos particulares que tienen una o más características en común (Combessie, 2013); de manera particular fueron estudiantes del área de artes, calificados en la investigación como expertos y estudiantes de otros campos de conocimiento, calificados como no expertos, quienes integraron la muestra en estudio. Entendamos la muestra (Marradi y Piovani, 2007), como el subconjunto representativo de elementos que han sido extraídos de una población con el objeto de obtener información y través de ella estimar ciertas características importantes.

La muestra seleccionada es no probabilística, es decir, la selección fue a juicio del investigador y estuvo integrada por un total de 72 estudiantes universitarios, agruparon de la siguiente manera:

1. El grupo de los estudiantes expertos. Integrado por alumnos pertenecientes al área de artes, inscritos en las facultades de: Artes Visuales, Artes Plásticas (pintura), Música, Diseño, Comunicación Visual, y Danza. Se les califica como expertos por poseer un conjunto de competencias especiales, un conjunto de saberes necesarios para descifrar las obras de arte, tener medios de acceso, códigos e instrumentos de conocimiento que legitimarán su trato con las obras de arte. Desde la perspectiva de Bourdieu, “un experto” puede distinguir entre lo que es y lo que no es auténtico, puede hacer milagros sociales (Bourdieu, 2003: 37-38).

<sup>7</sup> Hopis o indios hopis, pertenecen al grupo de los antiguos habitantes de la meseta de los Estados Unidos, viven en Arizona, en la reserva federal Pueblo Navajo. También se les conoce como “pueblo amerindio”. Hablan lengua uto-azteca, que declinó a lo largo del siglo xx. En 1990 se calculó la existencia de 5 000 hablantes, 70 % del grupo étnico. Es una lengua amenazada debido al escaso número de habitantes que forman la comunidad. Son de los pocos grupos indígenas que mantienen su cultura hasta la actualidad. El filme de *Koyaanisqatsi* retoma la palabra que se utilizaba para designar la “vida desequilibrada”. <<https://es.wikipedia.org/wiki/Hopi>>.

<sup>8</sup> En esta investigación sobre la trilogía en México participan tres universidades: la Veracruzana (UV); la Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I), la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Los datos son compilados por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y la Universidad de Picardía Julio Verne de Francia.



2. El grupo de los estudiantes no expertos en artes. Integrado por estudiantes inscritos en las facultades de: Antropología Social, Derecho, Psicología, Pedagogía, Historia, Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Publicidad y Relaciones Públicas, Sistemas de Información, Humanidades y Ciencias Sociales.

Se les considera como “estudiantes no expertos” debido a que tienen mayor distancia con las competencias especiales, códigos, instrumentos de conocimiento, medios de acceso para ejercer valoraciones y apreciaciones estéticas a profundidad, especializadas, de una obra de arte; esta pueda ser pictográfica, fílmica o musical, como lo es la *Trilogía Qatsi*, que se encuentra integrada por un conjunto de piezas, escenas, imágenes, obras y ritmos musicales muy sofisticados.

De manera general, el estudio recogió las percepciones y apreciaciones estéticas desde la perspectiva y desde las sensaciones de los estudiantes universitarios veracruzanos, un grupo social que es producto de su historia, de la educación familiar y escolar, que posee un determinado capital cultural (Bourdieu, 1987), que usan el tiempo de una manera particular y tiene un muy variado consumo cultural (Molina, Casillas, Colorado y Ortega, 2012), con diversos gustos y preferencias musicales (Casillas, Molina, Colorado y Ortega 2014). Son producto y resultado de sus prácticas de consumo del arte y de la cultura, de las obras, la música, los museos, a los que han tenido acceso a lo largo de su vida, y que les otorga la disposición hacia la apreciación artística y les permite identificar producciones creadas por artistas célebres como los autores de dicha trilogía.

Como parte de los procedimientos de investigación, se solicitó permiso a las autoridades del área de artes y a los directivos de las facultades y profesores de la UV correspondientes, para acceder a los espacios universitarios: aulas, salones, auditorios, etc., y reunir los pequeños grupos de estudiantes por facultad, con el objeto de proyectar la película, grabar en video sus respuestas después de ver la proyección y preguntarles sus impresiones, y posteriormente aplicar el instrumento de investigación (el cuestionario). Este procedimiento se efectuó en marzo y abril del 2013.

Es necesario mencionar que no se trabaja con la trilogía completa, sino con una edición integrada de 40 minutos,<sup>9</sup> en donde cada una de los fragmentos tarda 13 minutos, 33 segundos. Después de la proyección se solicitó a los estudiantes que explicaran con sus palabras las impresiones obtenidas al ver el filme, mediante las

<sup>9</sup> La versión original de cada fragmento tarda dos horas. El criterio del tiempo y la duración del resumen fue establecido por la doctora Denise Jodelet, quien escuchó minuto a minuto, codificó y siguió el ritmo de la música para los fines de la investigación.

siguientes preguntas: ¿Qué sintieron? ¿Qué aspectos les gustaron más y cuáles no les gustaron de la *Trilogía Qatsi*? Su objeto fue captar los sentimientos generados, para ser analizados e interpretados en otra etapa de la investigación.

## El cuestionario

El cuestionario es el instrumento de recolección de datos propiamente dicho (Marradi, Archiento y Piovani, 2007: 211). Consiste en plantear un conjunto de preguntas respecto de varios tópicos de interés. Proporciona la mayor fiabilidad de la información obtenida (Taylor y Bogdan, 2006) y permite hacer inferencias sobre aspectos que no se han aportado. Forma parte de los métodos interrogativos, se vincula a la estandarización de las encuestas y sus temas abordados, mantiene un orden de las modalidades de respuesta para evitar los riesgos subjetivos y las variaciones interindividuales que proceden de la expresión de los sujetos (Abric, 1994: 56). Su estructura puede contener preguntas cerradas o abiertas (Araya, 2002: 57), que el encuestado puede elegir o seleccionar, tocando los temas abordados según su punto de vista.

El cuestionario se integra por 22 ítems, distribuidos en ocho preguntas “abiertas” y 12 preguntas “cerradas”; comprende dos perspectivas de análisis: cualitativo y cuantitativo (Banch, 2000; Araya, 2002; Romero, 2004). En virtud de que este instrumento es propiedad intelectual de la doctora Jodelet no lo hemos anexado.

Se incluyen los datos generales del informante referentes a sexo, edad, nivel de estudio y disciplina, permitiendo comparar la información con cada una de las dimensiones, variables e indicadores seleccionados en la investigación. Como todo instrumento, incluye una explicación sobre el propósito de la investigación e instrucciones que permiten responder cada pregunta, y concluye con los agradecimientos de participación en la investigación.

El cuestionario de la *Trilogía Qatsi* busca capturar los sentimientos, impactos y momentos que más gustaron o menos gustaron de la obra filmica, los significados, pensamientos, lecciones o aprendizajes generados, reacciones, percepciones, emociones y puntos de vista estéticos construidos por los estudiantes.

Una parte fundamental del cuestionario fue su “traducción” del idioma francés al español,<sup>10</sup> lo cual requirió revisiones precisas de estructura, forma y gramática

<sup>10</sup> La traducción del cuestionario fue realizada por Sofía Irene Olmos Galván y Laura Torres Castro, supervisada por Miguel Casillas y por profesores de la Facultad de Lengua Francesa de la Universidad Veracruzana. La rectificaron investigadores de Argentina,

entre ambos idiomas, para poder ser aplicado en México, y particularmente en la Universidad Veracruzana.

La captura de los datos se realizó en la plataforma de Excel, del paquete de Office 2010. Los resultados responden a un análisis estadístico<sup>11</sup> que es producto de la aplicación del cuestionario a los estudiantes de la UV.

La parte de preguntas abiertas se analizó con el software T-Lab el cual está especializado en análisis textual. Comprende un conjunto de herramientas lingüísticas y estadísticas para el análisis de contenido, el análisis del discurso y la minería de textos, sus métodos son automáticos y semi-automáticos, permiten descubrir rápidamente las relaciones significativas entre palabras, temas y variables. En este caso el programa obtuvo las frecuencias observadas de las palabras más mencionadas en las respuestas de cada ítem, permitiendo dar una interpretación más específica de las respuestas de los participantes, los resultados se presentan en tablas de resumen para tener mejor interpretación visual. El análisis de las preguntas cerradas, requirió del empleo del software SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*), que permitió realizar cruces de información y consultar los datos obtenidos en el proceso de análisis.

Presentamos los resultados de diferentes ejercicios metodológicos que giran todos en torno al lenguaje y sus significados. Por eso mismo, además de analizar las frecuencias con que aparecen determinadas palabras o analizar estadísticamente las reacciones y sentimientos provocados, exponemos aquí una serie de testimonios de los propios estudiantes universitarios entrevistados: recogemos sus palabras no como una ilustración, sino como una herramienta que favorece la comprensión de las sensaciones y experiencias percibidas por los agentes sociales que entrevistamos.

## Representaciones sociales de los estudiantes sobre la trilogía

Se han estudiado las representaciones sociales sobre una gran cantidad de objetos y problemas, normalmente sobre situaciones reales o problemas que afectan a los

organizadores de las Conferencias Internacionales de Representaciones Sociales (CIRS), y las Jornadas Internacionales de Representaciones Sociales en Latinoamérica (JIRS), y validaron cada una de las expresiones. A nivel mundial, el instrumento se ha traducido a seis lenguas diferentes: inglés, portugués, indonesio, italiano, chino mandarín y español, ya que la investigación se desarrolla en Indonesia, China, Túnez, Italia, Francia, España, Chile, Argentina, Brasil, Costa de Marfil, Portugal e Inglaterra.

<sup>11</sup> Con la colaboración de Flor Celeste Sánchez y Liliana Sánchez.

individuos. Una de las originalidades de esta investigación es que se busca estudiar las representaciones que resultan de una situación experimental, donde sometemos a interrogatorio a un grupo de estudiantes respecto de su apreciación sobre la *Trilogía Qatsi*.

### *Una aproximación al núcleo central de las representaciones*

Medir las representaciones sociales que construyen los individuos ha sido siempre un desafío difícil de resolver. Jean-Claude Abric (1994) y sus colaboradores han diseñado metodologías específicas que nos permiten hacer observable que dentro de las representaciones sociales hay núcleos centrales compartidos de manera fuerte por los individuos. Para hacer observable el núcleo central, es frecuente que se solicite a los entrevistados que seleccionen y ordenen las principales palabras que evocan o que les vienen a la mente cuando algo les preguntamos. Para el caso específico de nuestro estudio, cuando preguntamos a los estudiantes por las primeras palabras que les evocó la trilogía, después de su proyección surgieron como más frecuentes: *naturaleza, guerra, tristeza, destrucción, evolución, tecnología*. Observemos el cuadro.

CUADRO I. Frases comunes y palabras destacadas de la *Trilogía Qatsi*

Palabra	Frases comunes
Naturaleza	“La transformación de lo que es la naturaleza” “Son imágenes de la tierra que están en armonía con la naturaleza”
Guerra	“Somos una diversidad cultural, que seguimos peleando en guerras, por la lucha de las clases sociales” “Las guerras se hacen presentes, es lo que se destruye, es un factor que se mete en la mente de los seres humanos y que controla” “No me gustó la parte de la guerra y la violencia”
Tristeza	“Me generó el sentimiento de tristeza y de shock, no me logré concentrar, es muy fuerte” “Es una falta de comunicación y de respeto hacia el otro, es triste ver al mundo subyugado”

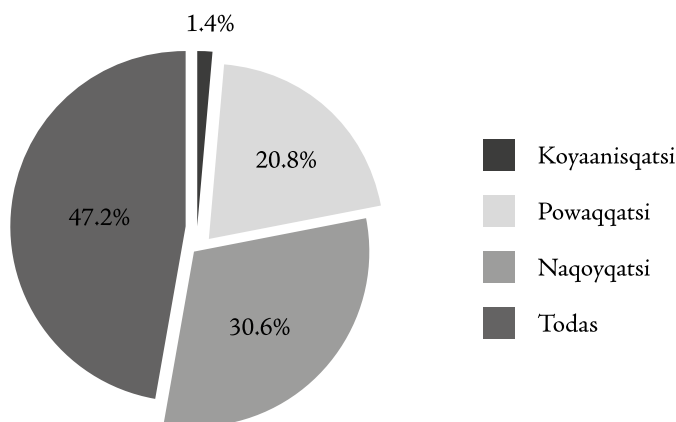
Destrucción	<p>“El hombre destruye, se está destruyendo a sí mismo; hay una destrucción de sí mismos”</p> <p>“Se ve una Torre de Babel destruida”</p> <p>“Se muestra cómo el ser humano ha evolucionado a lo largo de la historia, y cómo llega a la autodestrucción, hay pasajes que asemejan a la bomba atómica</p> <p>”Hay muchas imágenes de cómo la gente se destruye”</p>
Evolución	<p>“Me hizo preguntarme hacia dónde nos dirigimos y cuál es la utilización de la tecnología, a dónde va la evolución de los cambios científicos, ¿qué es lo que nos espera?”</p>
Tecnología	<p>“Te pone a reflexionar en la tecnología y en ¿qué pasaría si nos falla la tecnología?, pues estamos acostumbrados a usar la tecnología, en su luz, en la electricidad, y en el ¿qué haría el mundo sin la tecnología?, ¿cómo nos moveríamos?, ese es el punto que la provoca</p>

Fueron seis palabras que lograron compartir los estudiantes de la Universidad Veracruzana y que aparecen con mayor frecuencia en su discurso: naturaleza, guerra, tristeza, destrucción, evolución y tecnología. Se reconoce la evolución de las tecnologías. Destaca el sentimiento de “tristeza” ante los procesos de destrucción de la naturaleza y ante la presencia de la guerra. En términos generales, podemos observar cómo los objetivos de los autores de esta propuesta filmica se logran instalar en la cabeza y en las emociones de los espectadores. Una película sin diálogos ni personajes fijos, ni trama convencional, teniendo a la música como aglutinante logra generar un efecto muy parecido entre los individuos: provoca indignación frente al *progreso* humano.

## El impacto diferenciado de los fragmentos

Al analizar la pregunta ¿cuál de los tres fragmentos le impactó más?, se pudo observar que el fragmento de *Naqoyqatsi*, “la vida en guerra”, impactó más a los estudiantes universitarios en 47 %, seguido del fragmento *Powaqqatsi*, “vida en transformación”, que impactó en 30.6 %, y el fragmento *Koyaanisqatsi*, “vida trastornada”, que impactó en 20.8 %. Solo 1.4 %, manifestó que le impactaron en la misma forma los tres fragmentos de la trilogía. Representemos gráficamente los datos descritos:

GRÁFICA I.  
Fragmentos de la *Trilogía Quatsi* que impactaron más.



De manera particular, al observar los datos por género se pudo percibir que a las mujeres las impactó más el fragmento *Naqoyaqatsi*. Al valorar los resultados por edad se registró que dicho fragmento impactó en gran medida a los estudiantes de 25 años o mayores.

La fuerza de atracción de los fragmentos fue diferenciada también al observar los datos por tipo de estudiante: *Naqoyaqatsi* impactó a expertos y no expertos, pero en mayor medida a los primeros (68.4 % y 50.0 %, respectivamente). La trilogía contiene un conjunto de imágenes centradas en la guerra, la destrucción, la Torre de Babel, la decadencia, la locura, el llanto, la desesperación, la desesperanza, la maldad, la guerra, y motivó las siguientes expresiones:

Muestra la decadencia, la adaptación, la rapidez, el egoísmo. Las actitudes del ser humano son de desesperanza. Las formas de vida del ser humano, se encuentran en un mundo cada vez más acelerado y explotado. Esto los lleva a reflexionar situaciones de vida real donde prevalece la destrucción y la guerra.

En el fondo te hacen ver que uno ya no cree en nada y que la humanidad está desolada.

Me pareció desagradable, estuve a punto de vomitarme, es deprimente, todavía estoy temblando, cuando algo te puede llevar al borde del vómito es que es algo vale la pena, me gusta que hayan puesto algo tan desagradable.

En sentido contrario, al preguntar por el que más gustó (Bourdieu, 2003), se decantaron por el fragmento de *Koyaanisqatsi*, “vida transtornada”, predominando las palabras “naturaleza”, “vida” y “tranquilidad”. En efecto, señalaron que les gustó: la iconografía de la hermosa naturaleza, o los paisajes que se mostraban, el ver la realidad del ritmo y las situaciones de vida de los seres humanos. También que el ver los paisajes hermosos les transmitió tranquilidad y paz; el cielo y las nubes de color blanco azul, las imágenes de las rocas, las montañas y los ríos en su máximo esplendor.

Me gustó el primer filme por las imágenes bellas de la naturaleza, es común que se vean en la tele, pero es impactante ver algo acelerado, como las nubes que pasan.

Me gustó que las piezas se movían, y no era nada estático, y después me gustó las diferentes culturas que hay y sus culturas y esa parte me gustó, pero lo pasaron muy rápido.

## Apreciaciones y valoraciones de los espectadores

Los resultados mostraron que la mayoría coincidió en que las imágenes de esta trilogía fueron muy impactantes; la forma, el movimiento y las situaciones que se asemejan a la vida real provocaron sentimientos diversos entre los participantes:

Percibí que el autor en su producción trató de ser directo, trató de hablar de la condición humana y generó algo en ese sonido con el ritmo muy marcado, que genera la sensación de que uno debe ir al mismo ritmo y que tú debes de correr. Igual, te hace pensar “ya me rebasaron”, ya me están dejando y es algo así como la ciudad por un lado, las nubes van por otro, y ver que todos van corriendo, y no te deja respirar, ni pensar que las cosas van tranquilas.

En segundo lugar mencionan al ser humano, el cual provoca indignación, coraje y preocupación al verlo como fuente principal de destrucción en el mundo.

Es una repercusión de lo que hemos hecho, y de las cosas que han estado marcando al hombre, que descompone todo. Toca religiones, logotipos que rigen al mundo. Hay imágenes que terminan en agonía y llanto. El ser humano termina en el suelo destruido al final.

En tercer lugar aparece la tristeza como el sentimiento más frecuente entre los espectadores durante la proyección.

Es triste ver al mundo subyugado.

Habla de pérdida de identidad y de cómo se acaban las cosas del mundo.

Se aprecian las desigualdades del mundo, se ve lo desarrollado y la pobreza, hay una comparación de donde se desarrolla mucho el capital y en donde no hay desarrollo.

La *Trilogía Qatsi* no es cualquier película: no tiene textos ni diálogos, ni una trama, ni personajes propiamente dichos; se trata de una serie de documentales sin actores profesionales ni grabaciones de estudio. La propuesta fílmica de Godfrey Reggio y del compositor Philip Glass pareciera querer crear una impresión en los espectadores, se le ha llamado *cine de los afectos* y a sus películas *sinfonías visuales*.

Es una obra fílmica de carácter experimental, un documental que combina la imagen y el sonido, donde el ritmo de la música es repetido y constante; se apega a una corriente americana muy particular que permite la construcción de un sentido en el público que se estudia: los estudiantes universitarios.

De manera general, los estudiantes manifestaron:

Es interesante e impactante, imágenes que hablan de nuestro círculo, y dejan ver lo que pasa en otros lugares, nos lleva a subir y bajar y a conocer mundos distintos.

Me encantó porque la película tiene efectos, junta imágenes.

Me gustó la combinación entre las imágenes y la música.

Me gusta la combinación plástica de hacer entender al humano y su composición.

Estuvo interesante porque captó cada aspecto de la humanidad, da cuenta de que somos seres muy rápidos y que no nos detenemos, que siempre buscamos más en la lógica de la competencia, y como todo fue muy rápido a lo mejor sí era necesario detener en esto, pero te arroja muchas cosas, la religión, las fórmulas, los logos, las marcas.

Es muy sub-real, las imágenes son muy surrealistas, y todos estarán de acuerdo que de momentos se extraña un narrador, una voz humana; realmente se satura dema-



siado con la música y las imágenes. Es muy rápido, desespera... Te saturan tanto las imágenes, que no te da tiempo para reflexionar la idea que te quieren dar, son confusos los mensajes, pero al final yo creo que sí llega, el aspecto del ser humano, porque habla de la humanidad.

Yo creo que es muy perturbadora hasta cierto aspecto, es como la transformación de lo que es la naturaleza hacia la sociedad consumista, cómo el ser humano llega a un punto en el que siente que puede avanzar y que todo lo puede lograr, pero hay cosas en que no se fija que hay cosas en que se daña así mismo, es decir "el hombre destruye, se está destruyendo a sí mismo".

Es un poco masoquista, no me produce placer, pero me gusta la combinación plástica de hacer entender al humano y su composición. Yo cuando vi este tipo de película, me recordó a la "guerra de fuego", "el lago de la vida". Me gusta la inspiración moral de un autor que trata de explicar ¿qué pasa con esto? Hay cosas que no me gustan y no por ser neoliberal, pero es cierta carga en contra de la civilización, del capitalismo y del socialismo.

Fue como una obra que hace el autor de tratar de concientizar, como que tratan de estresar, es algo que me causaban ganas de salir corriendo y me quería salir, me desesperó, fue algo que me llamó la atención.

Me gustaría saber cuál es la intención de la obra, cómo la pensaron, cómo la llevaron a cabo y después de cómo se desarrolla, y más aún saber si cumple su finalidad, eso me intriga.

De manera general las sensaciones que despierta son: placer, intriga, desesperanza, confusión, perturbación, interés e impacto. La trilogía se calificó de "sub-real", y generó sensaciones de "gusto y encanto", aunque reconocieron que al verla "dan ganas de salir corriendo", pero su intención es lograr "concientizar" al hombre sobre la realidad.

Cuando preguntamos sobre cuáles consideran que son las ideas o los significados que los autores quisieron transmitir en su película, mencionaron que estos videos que reproducen la *vida* cotidiana les hicieron reflexionar acerca de las transformaciones que ha sufrido la humanidad. Muestran lo autodestructivos que somos como *humanos*. Provocan un sentimiento de tristeza por la indiferencia ante todos los problemas y desastres que le hemos causado a nuestro *planeta*.

Las imágenes, tienen mucho tiempo, reflejan lo que se vive.

Cómo llega el hombre a habitar la naturaleza y a destruirla, e inclusive impone sus ideas, sus formas de vivir.

Cómo se da la globalización, se percibe cómo la gente se inclina ante la religión y hace referencia a sus Dioses.

Se enfatiza mucho al mundo, es la revolución del hombre que inicia en una era de hierro y llega a la civilización.

Maneja símbolos, maneja a Dios, enfatiza que hay muchas ideologías en la sociedad, habla de los símbolos y de la identidad.

Somos una diversidad cultural, que seguimos peleando en guerras, por la lucha de clases sociales, por tratar de crecer, por la lucha del poder, por tratar de evolucionar, pero no se logra.

Se está hablando de la humanidad de su cultura y su historia.

Se muestra cómo el ser humano ha evolucionado a lo largo de la historia, y como llega a la autodestrucción.

Se aprecian las desigualdades del mundo, se ve lo desarrollado y la pobreza, hay una comparación de dónde se desarrolla mucho el capital y en dónde no hay desarrollo. Se presenta el mundo de las ideologías, la del comunismo, la de las marcas, un mundo del capitalismo.

Me invitó a percibir las diferentes maneras que hay de ser en el mundo.

Me gusta la inspiración moral de un autor que trata de explicar ¿qué pasa con esto?... Todo el discurso se centra en todo lo que es la condición humana... nos dice que nosotros somos muy capaces y somos muy violentos.

El autor trata de concientizar.

El autor en su producción trató de ser directo... trató de hablar de la condición humana.

No existe la comunicación humana en el sentido en que existe la opresión, es un sistema opresor, y somos unas sociedades oprimidas, ya sea por la religión, o por el mismo contexto histórico. Estamos en un mundo subyugado por poderes fácticos, y nos muestra que es casi como imposible lograr (salir) del caos de nuevo, es una falta de comunicación y de respeto hacia el otro, es triste ver al mundo subyugado.

Al proponerles un balance afirmaron que las imágenes les gustaron porque transmiten sentimientos diversos, están sincronizadas y crean buen ambiente junto con la música. Consideraron que la trilogía es muy buena porque sincroniza todo y muestra la realidad, por lo que les hizo reflexionar. Les resultó muy interesante.

## Una visión comparada sobre los fragmentos

Cada una de las partes de la trilogía genera diferentes efectos entre los estudiantes entrevistados. Al preguntarles cuál fragmento les impactó más, respondieron: *Naqoyqatsi* (47 %), *Powaqqatsi* (31 %), *Koyaanisqatsi* (21 %).

El fragmento más impactante para los espectadores fue *Naqoyqatsi*, porque muestra decadencia, adaptación, rapidez, egoísmo, entre otras actitudes del ser humano, que llevan a observar su forma de vida en un mundo cada vez más acelerado y explotado. Esto los conduce a reflexionar sobre situaciones de la vida real donde la destrucción y la guerra son preponderantes.

Ya atendiendo a cada fragmento, lo que más les gustó de *Koyaanisqatsi* fue la iconografía de la naturaleza, los paisajes, el ver la realidad del ritmo y las situaciones de vida de los seres humanos; también les transmitió tranquilidad la proyección de montañas y ciudades.

De acuerdo con las frecuencias de palabras lo que les gustó más de *Powaqqatsi* fue ver sucesos de personas trabajando, cultivando o esforzándose para alcanzar sus ideales; en segundo lugar aparecen las imágenes acompañadas con música, de ciudades, arte, logotipos, etc. También que se apreciaron muchas escenas que muestran diferentes estilos de vida, culturas, comunidades y obras de arte.

En el caso de *Naqoyqatsi*, les gustó más donde aparecen logotipos, símbolos religiosos o símbolos matemáticos que han marcado una parte de la historia; asimismo,

cuando aparece una imagen del ser humano girando en torno a la búsqueda de la perfección del ser, su integración en la naturaleza y su caída:

Se presenta el mundo de las ideologías, del comunismo, de las marcas, un mundo del capitalismo.

Se aprecia el movimiento, la competencia, las marcas, las personas, los movimientos sociales, la victimización del pobre y del rico.

Te arroja muchas cosas, la religión, las fórmulas, los logos, las marcas.

Es como un golpe que te dan, vi marcas, muchos personajes históricos.

Se aprecian los sistemas comunitarios, sus creencias, su religión, su educación, la economía. En la tercera, yo lo veo como una perspectiva de que se quisiera hacer una unión entre los países, se destaca pero se ve una Torre de Babel destruida, se aprecian los avances de la ciencia, la dominación, las competencias, la lucha por el más fuerte, la supervivencia humana, los grandes hombres, la pasión del deporte, la economía, los países dependientes, las drogas, la comunicación avanzada, la mala alimentación de los países en decadencia, el terrorismo, la igualdad de razas, se vuelve al origen, a la inestabilidad de lucha.

En sentido opuesto, lo que menos les gustó en el caso de *Koyaanisqatsi* fue observar imágenes tan diversas y contrastantes, por ejemplo, de guerras, donde la cara de las personas es de resignación, al no poder hacer nada, niños viviendo en guerra y explosiones, las personas trabajando en el fango, de forma contradictoria, el ver personas en coches a alta velocidad, viviendo de una forma muy acelerada o de forma muy tranquila:

Estos mundos desarticulados, como el de las mujeres que van sacando tierra de estas minas, es un trabajo en términos marxistas enajenado, o sea, no sabemos para qué sacan tierra todo el día, y al otro día vuelven a empezar a sacar tierra todo el día sin ningún sentido, o ¿cuál es el sentido? ¿el salario?, allí está el trabajo enajenado. Allí está el neoliberalismo, y la lucha entre el capitalismo contra el socialismo ya quedó superada, ya hay un problema mucho más complejo que es la comunicación humana. No existe la comunicación humana en el sentido en que existe la opresión, es un

sistema opresor, y somos unas sociedades oprimidas, ya sea por la religión o por el mismo contexto histórico.

Es la explotación de las personas.

En *Powaqqatsi* lo que menos les gustó es la parte donde un niño golpea a un burro, ya que este tipo de trato parece inhumano, al igual cuando se golpea a un hombre de raza negra:

Me llamó la atención lo del niño que le pega al burrito, y yo dije: “ay pobre burrito”: es un cabrón. En la imagen se presentan cosas terribles del mundo en donde: “están explotando al hombre y se maltrata a la mujer” y yo solo dije: “ay pobre burrito”, se presentan muchas cosas como importantes, que están allí por resolver.

Se sigue cometiendo lo mismo, se siguen adoptando ideas, formas de dominar a las personas.

En el caso de *Naqoyqatsi* no les gustaron las escenas donde hay enfrentamientos (violencia contra una persona de color), guerras, sufrimiento, desastres, incendios, el poder sobre la gente y las repercusiones del impacto ambiental generado por miles de personas.

Nos dice que nosotros somos muy capaces y somos muy violentos... Hay una gran violencia que se presenta en forma sublime.

Son imágenes de la tierra que es limpia con la naturaleza, son cosas muy sublimes y cómo llega el hombre a habitarla y a destruirla.

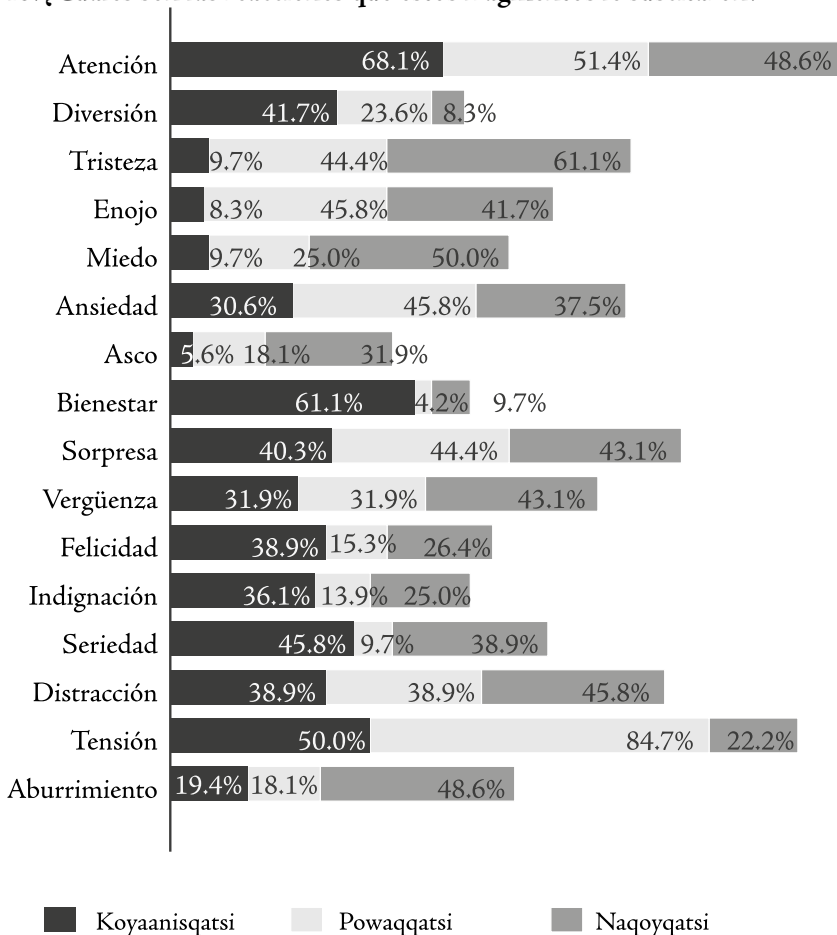
Se ve cómo el ser humano llega a un punto en el que siente que puede avanzar y que todo lo puede lograr, pero hay cosas en que no se fija, que hay cosas en que se daña así mismo.

Se presenta como el reflejo de los países industrializados, el poderío de los Estados Unidos, hay un juicio de historia. Se presentan zonas montañosas, las cadenas montañosas, la selva, zonas baja y la perfección de los países industrializados como lo es Holanda que tienen una perfección en todo. La industrialización, el caos vial impresionante, la sobre explotación, la mano de obra, la desigualdad social.

## Las reacciones frente a los fragmentos

GRÁFICA 2. Reacciones que suscitan los fragmentos.

10. ¿Cuáles son las reacciones que estos fragmentos le suscitaron?



Nota: los porcentajes no suman 100% porque podían elegir más de un fragmento.

En términos generales, *atención*, *tensión*, *sorpresa*, *ansiedad*, *tristeza* y *distracción* son las reacciones más frecuentes. Sin embargo, fueron diversas ante cada fragmento: *Koyaanisqatsi* provoca *atención*, *bienestar*, *tensión* y *seriedad*. *Asco*, *tristeza*, *enojo* y *miedo* son las reacciones con menor incidencia. *Powaqqatsi* suscita *tensión*, *atención*,

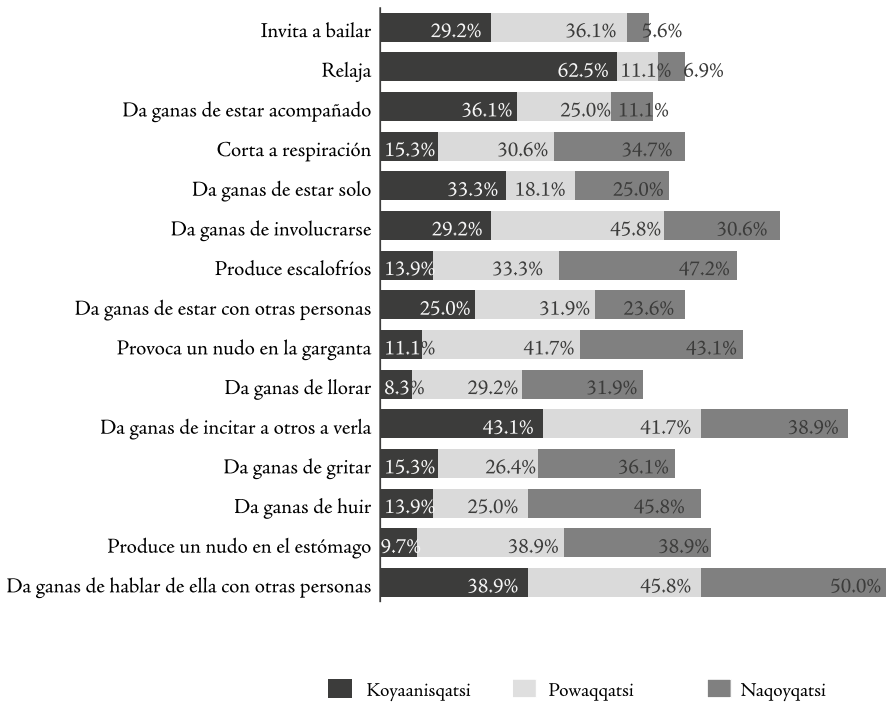
ansiedad y enojo. Lo que menos: bienestar, seriedad e indignación. Naqoyqatsi tiende a provocar tristeza, miedo, aburrimiento y atención. Las reacciones menos frecuentes son diversión, bienestar y tensión.

## Los efectos de los fragmentos

Hay efectos provocados en los espectadores que son los dominantes, pero también se distinguen distintos efectos respecto de cada fragmento. Son comunes dos tipos de reacción: la primera se relaciona con tener ganas de hablar e incitar a otros a verla; la segunda es que dan ganas de involucrarse. Las reacciones menos frecuentes son dar ganas de bailar y dar ganas de llorar.

GRÁFICA 3. Fragmentos de la *Trilogía Qatsi*.

### II. ¿Cuál o cuáles de estos fragmentos de la *Trilogía Qatsi*?



Nota: los porcentajes no suman 100% porque podían elegir más de una respuesta.

*Koyaanisqatsi*, en lo específico, *relaja*, además de compartir con los otros fragmentos *tener ganas de hablar e incitar a otros a verla*. Lo que menos provoca son *ganas de llorar*, ni genera la sensación de *nudo en el estómago o en la garganta*. *Powaqqatsi*, a su vez, incita al compromiso, *dan ganas de hablar con otros y de involucrarse*; lo que menos provoca es *relajarse ni dan ganas de estar solo*. Con *Naqoyqatsi dan ganas de hablar de ella con otras personas, produce escalofríos y dan ganas de huir*; a lo que menos invita es a *bailar ni relaja*.

## A manera de conclusión

En términos metodológicos está claro que el efecto de perspectiva es determinante en las apreciaciones y sensaciones que provoca un objeto artístico. En efecto, las diferencias de apreciación y valoración que encontramos entre estudiantes del área de artes y estudiantes de otras carreras de la Universidad Veracruzana corroboran que las disposiciones culturales que unos tienen incorporadas –dada su socialización y su afiliación al sistema académico escolar– les permiten apropiarse de una obra tan compleja y abstracta con mayores referentes: tienen más elementos para comprenderla y explicarla.

Por otra parte, el proyecto filmico que postula la *Trilogía Quatsi* logra plenamente su intencionalidad. A los estudiantes universitarios mexicanos del 2014 les parece interesante, reflexivo y quedan satisfechos por la conjunción de la música y la filmografía. Quizá porque son jóvenes y en la actualidad en México hay cada día más documentales en los medios de comunicación y en los espacios escolares, y están muy familiarizados con el documental como propuesta filmica. Los estudiantes asumen una postura flexible: una vez que entendieron que en la película no habría diálogos ni una trama de carácter narrativo convencional, asumieron su formato y fueron cada uno construyendo su significación. Respecto de la música, ese carácter hipnótico, con secuencias donde se repiten los patrones armónicos, resultan ahora muy accesibles a los jóvenes estudiantes universitarios, les son conocidos y forman parte de su vida cotidiana, son de la generación de la música tecno y de la electrónica que comparten principios semejantes.

La representación común general ratifica la crítica al industrialismo que propone la trilogía: la naturaleza está siendo destruida por la guerra; la evolución tecnológica genera tristeza y no evoca ningún referente de felicidad. La indiferencia ante todos los problemas y desastres que le hemos causado a nuestro planeta incita a



compartir la preocupación, a hablar con otras personas sobre lo visto y reflexionado, a involucrarse en la corrección del rumbo.

El efecto visual de la propuesta filmica se cumple, pues ciertas imágenes son las que permanecen más ancladas en la memoria de cada uno de los individuos: las guerras, los rostros de resignación, las personas trabajando en el fango; se señala de manera reiterada que la parte donde un niño golpea a un burro es de las más fuertes, al igual cuando se golpea a un hombre de raza negra.

Tanto para el proyecto de investigación del cual abreva esta colaboración como para la sociología de los estudiantes, una nueva veta de reflexión se abre cuando observamos cómo las percepciones y valoraciones tienden a ser diferentes entre géneros, entre estudiantes de diferentes edades y entre estudiantes que poseen una cultura visual distinta. Por ejemplo, hemos resaltado que la trilogía hace que se evoquen como palabras iniciales “tristeza”, “destrucción” y “guerra”: los hombres evocan primordialmente la palabra “guerra” y las mujeres, “tristeza”.

## Referencias bibliográficas

- Abric, Jean-Claude (1994), *Prácticas sociales y representaciones*, México, Filosofía y cultura contemporánea.
- Banch, María Auxiliadora (2000), *Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales*, Venezuela, Escuela de Psicología. Universidad Central de Venezuela. Papers on Social Representations Textesur les représentations sociales, volumen 9.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (2001), *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Bourdieu, Pierre (2003), *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, Argentina, Siglo XXI Editores.
- Casillas, Miguel Ángel, Ahtziri Molina Roldán, Aldo Colorado Carvajal y Juan Carlos Ortega (2014), “Las preferencias musicales de los estudiantes de la Universidad Veracruzana”, *Revista Sociológica* 19(81), enero-abril.
- Casillas Alvarado, Miguel Ángel (1987), “Notas sobre el proceso de transición de la universidad tradicional a la moderna. Los casos de expansión institucional y la masificación”, *Revista Sociológica. Explorando en la universidad*, 2(5), otoño, pp. 121-144.
- Combessie, Jean-Claude (2003), *El método en sociología*, Argentina, Ferreira.

- Jodelet, Denise (2011), "A fecundidade múltipla da obra: a psicanálise, sua imagem e seu público", en A. Oliveira, *Teoria das representações sociais. 50 anos*, Brasília, Technopolitik.
- Jodelet, Denise (2006), "El otro, su construcción, su conocimiento", en Silvia Valencia Abundiz (coord.), *Representaciones sociales, alteridad, epistemología y movimientos sociales*, México, Universidad de Guadalajara/ Maison des Sciences de L'Homme.
- Jodelet, Denise (1984), "La representación social: fenómenos, concepto y teoría" (1984), en S. Moscovici, *Psicología social II*, Barcelona, Paidós.
- Jodelet, Denise (1982), "Les représentations socio-spatiales de la ville", en P. H. Derycke (ed.), *Conceptions de L'espace*, París, Recherches pluridisciplinaires de L'Université Paris X- Nanterre, pp. 145-177.
- Jodelet, Denise (1984), "Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour una histoire", en D. Jodelet, *Les représentations sociales*, París, PUF, pp. 62- 86.
- Jodelet, Denise (2015), *Representations sociales et mondes de vie*, París, Editions des archives contemporaines.
- Jodelet, Denise (2008), *Une approche engagée en psychologie sociale: L'oeuvre de Denise Jodelet*, París: érés/Université de Picardie Jules Verne.
- Jodelet, Denise y Guerrero Tapia (2000), *Develando la cultura: estudios en representaciones sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marradi, Alberto, Nelida Archiento y Juan Ignacio Piovani (2007), *Metodologías de las ciencias sociales*, Argentina, Planeta.
- Molina Roldán Ahtziri, Miguel Ángel Casillas Alvarado, Aldo Colorado Carvajal y Juan Carlos Ortega Guerrero (2012), *Usos del tiempo y consumo cultural de los estudiantes universitarios*, México, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Moscovici, Serge (1961), *El psicoanálisis su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul.
- Romero Rodríguez, Eulogio (2004), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Taylor, S. L. y R. Bogdan (2006), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós.

## RESÚMENES CURRICULARES

.....

Miguel Ángel Casillas Alvarado es doctor en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Es licenciado en Sociología por la UNAM y maestro en Ciencias con Especialidad en Educación por el DIE-CINVESTAV-IPN. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y profesor con Perfil deseable del Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep). En la Universidad Veracruzana ha sido coordinador de la Maestría en Investigación Educativa (2004-2006), miembro de la Comisión de Evaluación y Seguimiento del Programa de Estímulos al Desempeño del Personal Académico (2005-2008), Director del Instituto de Investigaciones en Educación (2005-2009) y como Director General del Área Académica de Humanidades (2009-2013). Sus líneas de investigación giran en torno a la educación superior, las políticas educativas, las TIC y la educación superior, historia institucional y agentes educativos.

Jeysira Jacqueline Dorantes Carrión es doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México, maestra en Educación por la Universidad Veracruzana. Obtuvo la licenciatura en Pedagogía en la Universidad Veracruzana. Es profesora de Tiempo Completo Titular C y coordinadora de la Especialidad en Estudios de Opinión. Imparte cursos en la Maestría en Antropología, en la Maestría en Didáctica de las Ciencias Sociales y en la Especialización en Estudios de Opinión de la Universidad Veracruzana. Es miembro de la Red Nacional en Investigaciones en Representaciones Sociales (renirs-cemers/México). Es perfil Promep. Sus líneas de investigación son el estudio de las representaciones sociales, la educación básica, educación secundaria, reforma educativa, evaluación de instituciones educativas, violencia y tipos de violencia, jóvenes estudiantes universitarios.

---

Citar como: Casillas Alvarado, Miguel Ángel y Jeysira Jacqueline Dorantes Carrión (2016), "Valoraciones de los estudiantes de la Universidad Veracruzana sobre la *Trilogía Qatsi*", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 81, año 37, julio-diciembre de 2016, ISSN: 2007-9176; pp. 115-139. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>

---



# Envejecimiento poblacional: discriminación y políticas públicas integrales

*Ageing population: discrimination and integral public politics*

Óscar Osorio Pérez\*

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México  
DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/812016/atc6/osorioperezo>

## Resumen

Las experiencias del proceso natural de envejecimiento se reproducen en contextos de inseguridad social que hacen de los ancianos personas extremadamente vulnerables a la discriminación; sin embargo, sugiero que no son los prejuicios y estereotipos, en primera instancia, causantes de aquella, sino las condiciones de miseria y desigualdad en las que viven. Puesto que las condiciones de vida de los ancianos son un reflejo de las condiciones de vida de la población más joven, se requiere implementar políticas públicas de atención integral; de lo contrario, la población adulta estará condenada a padecer eternamente los problemas que hoy enfrentan.

**Palabras clave:** envejecimiento demográfico, estereotipos, políticas públicas.

## Abstract

Experiences learned from the natural aging process are reproduced in a context of economic and social insecurity, which makes extremely elderly people vulnerable to discrimination. Research shows that discrimination against older people is not confined to the socially constructed stereotypes and prejudices towards the elderly, but the source is in conditions of poverty and inequality. Since the living conditions of the elderly are a reflection of the situation of young people, tackling the problem of discrimination need to complement comprehensive public policies that



**IZTAPALAPA**

*Agua sobre lajas*

\* Facultad de Estudios Superiores Zaragoza  
Campus III  
oscar.osorio.perez3@gmail.com

guarantee social security and access to justice for all people. Otherwise, senior will be eternally condemned to suffer the same problems that actually put face to face.

**Keywords:** Population ageing, stereotypes, public policies.

Los estudios sobre los procesos de envejecimiento y la vejez han mostrado la necesidad de buscar relaciones sistemáticas entre los procesos de orden biológico –como el envejecimiento del cuerpo y la enfermedad–, con aquellos de carácter social –como las trayectorias de vida laboral o familiar, la pertenencia a una clase, etnia y género–, que definen las experiencias de envejecer en los marcos de condiciones estructurales como el desarrollo histórico, condiciones sociales, políticas económicas y la organización institucional del país, que van configurando las trayectorias y condiciones de vida de un sector importante de ancianos en México.<sup>1</sup> Lo anterior no se adhiere a las propuestas metodológicas estratigráficas que suponen una relación entre los factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales, sino a una concepción sintética de las anteriores variables, integrando teorías y conceptos a partir de los cuales “se puedan formular proposiciones significativas que abarquen conclusiones ahora confinadas en los campos de estudio separados” (Geertz, 1997: 46-51). Con lo anterior sugiero no reducir el análisis de la vejez y el envejecimiento a una perspectiva holística, sino buscar relaciones sistemáticas entre diversos fenómenos. Algunos estudios de la vejez, desde la perspectiva de género, por ejemplo, nos muestran que las mujeres enfrentan más problemas en la vejez que los hombres debido, entre otras razones, a la exclusión de derechos a las que históricamente han estado sujetas (Montes de Oca, 1999; Garay y Montes de Oca, 2011; Rojas, 2012). Si bien las condiciones de pobreza inciden en las trayectorias de la vejez, los anteriores estudios nos muestran que es el reconocimiento de derechos y garantías de seguridad social lo que, sin determinar, dispone y constituye la calidad de vida de las personas, y en particular la del adulto mayor.

<sup>1</sup> El presente documento forma parte de los resultados de una segunda estancia de investigación posdoctoral realizada en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Unidad Golfo, durante 2014. Agradezco al Conacyt el financiamiento de la investigación y a los doctores Felipe R. Vázquez Palacios y Saúl Horacio Moreno Andrade por los apoyos y orientación brindados durante mi estancia. Agradezco también la valiosa colaboración de Karol Aponte del Ángel en el proceso de investigación.

Los estudios de las condiciones de vida de los ancianos en México, y en buena media en Latinoamérica, apuntan generalmente al análisis de la situación de miseria en que vive buena parte de la población adulta. Lo anterior se debe, quizás, a que hay en las ciencias sociales una arraigada tradición de investigar temáticas relacionadas con problemas que enfrentan las sociedades actuales, tal vez con la esperanza de contribuir a su entendimiento, generar propuestas y posibles vías de solución. No es casual que la mayoría de estudios sobre la vejez nos hablen de la pobreza, desigualdad, marginación y un mundo de experiencias adversas a las que se enfrenta este sector de la población. El problema se complica cuando observamos que en México los adultos mayores conforman uno de los sectores más desfavorecidos de la población, muy a pesar de la existencia de programas y políticas públicas orientados a mejorar sus condiciones de vida. Experiencias derivadas del proceso natural de envejecimiento, como lo son problemas de salud y disminución de capacidades físicas, se reproducen en un contexto de inseguridad económica y social, que hace probable la expresión de conductas discriminatorias hacia los adultos mayores y reduce las posibilidades de acceso a una vida digna, haciendo mucho más inestable la experiencia de envejecer. Ante esta situación, una vertiente importante de estudios de la vejez y prácticas discriminatorias se ha mantenido anclada en por lo menos dos problemas epistemológicos que obstaculizan su conocimiento y la consecuente propuesta de políticas públicas eficientes: proposiciones deterministas y sobredimensionadas con las que describen situaciones adversas a las que se enfrentan los adultos mayores, como es la discriminación; y la atomización excesiva de derechos con los que se pretende combatir problemáticas específicas de este sector poblacional, sin considerar otras generales que afectan al conjunto total de la población.

El objetivo de la investigación es mostrar que el problema de la discriminación hacia las personas mayores es un problema que se desprende de otros de carácter estructural, como son las condiciones de miseria y desigualdad que buena parte de este sector y la población en general padecen; de modo que atender la discriminación hacia la vejez implica necesariamente mejorar las condiciones de vida de toda la población. Resulta necesario, entonces, implementar políticas públicas orientadas a combatir la discriminación hacia la vejez, situando a las personas mayores como integradas a una sociedad que enfrenta problemáticas similares a las suyas, de tal manera que si no se atienden las demandas de la población en general, los adultos mayores, como sector poblacional, estarán condenados a padecer eternamente las mismas dificultades que hoy enfrentan.



## Diseño de la investigación

Durante el proceso de investigación me he preguntado acerca del impacto que tiene la discriminación en la vida cotidiana de los adultos mayores; de sus causas y posibles vías de atención, de su prevención y sus efectos. Me pregunto también acerca del alcance e impacto de los prejuicios y estereotipos socialmente construidos, y si estos están dirigidos efectivamente al menosprecio de la vejez, como proceso biológico, y a las personas mayores en general. He reflexionado sobre el impacto que han tenido las políticas públicas dirigidas hacia la vejez cuyo objetivo, se supone, ha sido el de mejorar sus condiciones de vida, y he concluido que es necesario superar las barreras del asistencialismo mediante posibles caminos que orienten políticas públicas desde una perspectiva integral, que no solo se ocupen de las problemáticas que enfrentan los ancianos en nuestros días, sino que atiendan las necesidades de la población más joven, de modo que sean también un asunto de prevención, y extensivas a otros sectores sociales. Algunas de las preguntas que guían la presente investigación surgen de la necesidad de comprender, entre otros problemas, ¿cuál es la relación entre prejuicios y estereotipos con las conductas discriminatorias? ¿Qué impacto tiene la discriminación dirigida a personas en condiciones de miseria y desigualdad? ¿Es la vejez por sí misma blanco de discriminación? ¿Qué condiciones de vida hacen de los ancianos personas vulnerables a la discriminación? ¿Es posible combatir las conductas discriminatorias hacia los adultos mayores? ¿Cómo pueden las políticas públicas prevenir y enfrentar el problema de la discriminación hacia las personas mayores? ¿Deben las políticas públicas construirse a partir de necesidades específicas de cada uno de los sectores de la población? ¿Es posible construir políticas públicas de prevención y no solo de atención hacia la vejez? ¿Qué ventajas puede ofrecer un modelo de políticas públicas que, al mismo tiempo que atienda las demandas de la población mayor, contemple e incluya las demandas de las personas más jóvenes, ocupándose de la prevención tanto como de la atención? Mi intención no es resolver las anteriores preguntas de manera definitiva, sino construir vías de análisis y propuestas que contribuyan a pensar cómo mejorar la calidad de vida de las personas.

Como aportes de la investigación pretendo mostrar que el desinterés por garantizar el acceso a los mecanismos de justicia y seguridad social permite que la población en general, y en particular los ancianos, sean objeto de discriminación y violencia. Con lo anterior sugiero que son las condiciones de desigualdad las que hacen de los ancianos un sector vulnerable a la discriminación, por lo que considero erróneo afirmar que los ancianos padecen una discriminación sistemática a causa de los prejuicios y estereotipos socialmente construidos en torno a la vejez. En todo caso, los

prejuicios y estereotipos se detonan en contextos donde las condiciones de vida de las personas en general, y de los ancianos en particular, tienden a ser desfavorables, haciéndolos extremadamente vulnerables a padecer actos de discriminación y, en consecuencia, al no reconocimiento de sus derechos fundamentales. Intento mostrar también que las políticas públicas dirigidas a la vejez y al envejecimiento de la población en México son incapaces de combatir problemas sustanciales a los que se enfrentan los ancianos en el trayecto de su vida cotidiana, porque son esencialmente políticas diseñadas desde una óptica asistencialista y carecen de la franca intención de contribuir a mejorar su calidad de vida. Por lo anterior, considero necesario el cambio de paradigma que sitúa a los ancianos, y a otros grupos vulnerables, como sujetos de protección y socorro a favor de quienes deben implementarse políticas públicas de carácter asistencialista. En su lugar, sugiero que las políticas públicas deben garantizar el acceso a los mecanismos de impartición de justicia y a la seguridad social, considerando a los ancianos como sujetos de derechos y no solo como sujetos de asistencia. Lo anterior exige incorporar en las políticas públicas dirigidas exclusivamente a atender las necesidades de la población mayor una perspectiva integral que permita la identificación de áreas de intervención particulares, y al mismo tiempo contemplen las necesidades de la población más joven, de manera tal que se garantice una vejez autosuficiente y estable a partir de políticas de prevención y no solo de atención.

## **El contexto de las políticas públicas de la vejez en México**

Una política pública es uno de los mecanismos de intervención que usa el Estado para favorecer las condiciones de vida de la población en general. Toda política pública tiene como punto de arranque la elección de un problema que es necesario atender, a través de una agenda que defina su diseño, desarrollo, implementación y evaluación (Henríquez, Johannsen y Morales, 2015: 135-146). La función esencial de una política pública es encontrar soluciones a problemas de interés público. Como competencia de gobierno, “incluye todo aquello que estos deciden hacer o no hacer, debido a que el no actuar es un actuar del poder público y puede tener el mismo impacto sobre la sociedad” (Thomas Dyle, citado en Fernández, 1997: 464). Como toda acción gubernamental, las políticas públicas no están exentas del halo mítico que recubre sus funciones. Su expresión utópica supone que estas:

[...] recogen las demandas de los sectores civiles y políticos, las reelaboran en objetivos y acciones legalmente compatibles, aprovechan la información y el conocimiento que existe en una sociedad para seleccionar las acciones y las formas de organización capaces de producir los objetivos decididos, e incluyen el cálculo de los recursos públicos que las acciones necesitan para operar y alcanzar los resultados esperados (Aguilar Astorga, citado en Razo, 2014: 80).

Pero aunque las políticas públicas son esencialmente programas de acción gubernamental o de una autoridad pública, con normalidad surgen en colaboración con organizaciones e instituciones civiles y de la iniciativa privada, razón por la cual también “están sujetas y mediadas por intereses políticos y económicos distintos al interés público, donde las limitantes financieras, de personal y planificación, son determinantes” (Salazar, 2015: x). Es necesario también considerar que toda política pública es el resultado de la acción u omisión de élites políticas y su relación con la estructura del sistema económico, puesto que, como lo señalan Meny y Thoenig (1992: 267) “Una política pública es, a la vez, una decisión política, un programa de acción, una movilización de actores y de instituciones para la consecución de objetivos más o menos definidos”. No intento con lo anterior reducir el proceso de producción de políticas públicas a concesiones de poder y dominio mal intencionado, aunque el mundo de las políticas públicas se sujete también a los juegos de una jerarquía política: inoperatividad burocrática, desvío de recursos, distorsión de objetivos y resistencia del control administrativo, entre otros obstáculos (Fernández, 1997: 475-479), tal como sucede en América Latina donde las políticas “todavía tienden a canalizar beneficios privados hacia ciertos individuos, facciones o regiones, y no a favor del interés público” (Scartascini, 2015: 23). Por lo anterior, al poner en consideración la viabilidad y el impacto de una política pública no debemos menos que considerar la arena donde se debate, propone y argumenta, a partir no solo de consideraciones de interés público, sino también de juicios morales, aspectos emotivos, creencias e intereses particulares.

Para Sandra Huenchuan (2003: 2) los componentes ideales de una política de vejez son tres: una base institucional, un sustento legal e intervenciones concretas como los planes, programas y proyectos. En México, “la base institucional es el INAPAM; el sustento legal está en la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, y las intervenciones concretas corresponden al Acuerdo Nacional a Favor de las Personas Adultas Mayores” (Muñoz, 2011: 38). Al igual que en varios países latinoamericanos donde el envejecimiento poblacional tiene consecuencias directas en los sistemas de protección social (Jaspers, 2007b: 9-10), en México se han

sugerido programas de asistencia en dos grandes campos: en el de la salud, debido a la enorme demanda de un acceso universal y de calidad en la atención sanitaria, y en lo que respecta a la seguridad social, donde se reclama el aumento de la cobertura y calidad de las pensiones y jubilaciones. Sin embargo, desde la creación del Instituto Nacional de la Senectud (INSEN), en 1979, hasta ahora, las políticas públicas dirigidas al adulto mayor se resumen en programas de atención que no han resuelto los problemas básicos de seguridad social y salud, pero que han sido utilizados como programas asistencialistas y de política de promoción partidista y coacción del voto (Razo, 2014). En este sentido, los ancianos se han convertido en un sector social en disputa por la clase política. El aumento de la población senescente y las condiciones precarias y de desventaja en la que viven buena parte de ellos los convierte en fuente potencial de votos, siempre que se dirijan políticas asistenciales oportunistas. Lo anterior sugiere que en México no hay políticas públicas para los adultos mayores, sino estrategias asistencialistas (Rosas, 2013). Las políticas públicas no deben buscar resolver la vida a los ancianos, ni crear derechos o políticas de privilegio, sino establecer condiciones de bienestar y seguridad social que posibiliten una vejez plena.

## La vejez: estigmas y estereotipos

En aras de mostrar que la vejez es una construcción histórica, social y cultural y que, por lo tanto, los problemas que afectan la vida de los ancianos hoy pueden resolverse a partir de la concientización social y el compromiso político, se ha creado toda una mitología que coloca al anciano en la cúspide de la estratificación social de las sociedades antiguas y tradicionales (Piña, 2006; Lozano, 2009), sustentada en un arsenal de fuentes históricas, religiosas, artísticas, literarias y científicas, que han contribuido a crear una imagen idílica del anciano en otros momentos históricos (Polo y Martínez, 2010; Reyes *et al.*, 2013).

En realidad, el conocimiento del estatus, los roles y los tratos que se otorgaban a la vejez en las sociedades antiguas resulta un tanto especulativo debido a la escasez de fuentes históricas que hagan referencia directa al tema. Lo que sí es un hecho es que la historia de la vejez tiene un horizonte histórico y cultural propio, presentándose variopinta y harto paradójica. Por supuesto, el análisis histórico de la vejez ha mostrado la presencia de ciertas representaciones hegemónicas y dominantes en diferentes periodos históricos (Alba, 1992; Rodríguez, 1989). Aun así, la vejez presenta sus formas problemáticas tanto en las sociedades occidentales modernas e industrializadas, como en casi todas las sociedades conocidas, incluidas las

sociedades cazadoras-recolectoras y las aldeanas; las antiguas y modernas con sus particulares modos de producción. La historia de la vejez nos muestra también que no es la vejez en sí misma, sino la marca del paso del tiempo en objetos y personas en un contexto crítico, lo que genera concepciones y significados que derivan en una posición particular sobre la vejez. El envejecimiento se asocia inevitablemente con la muerte-pérdida y, en consecuencia, con el infortunio; refleja el paso del tiempo que deja su marca indeleble, como una promesa del fin. La tensión que genera el paso del tiempo y las amenazas de la naturaleza, que impactan psíquicamente, se han expresado en actos rituales de sacrificio con los que se enfrentan las amenazas y que al mismo tiempo permiten generar cohesión social. Desde las sociedades recolectoras hasta aquellas organizadas en Estados-nación, los ancianos, junto a otros sectores de la población, han sido objeto de sacrificio –chivos expiatorios por excelencia– en momentos de alta tensión y eminente peligro: hambrunas, catástrofes, guerras. Tanto en las sociedades tradicionales como en las modernas, los acianos mantienen cierto estatus cuando las condiciones de vida, en general, son buenas, pero este se degrada en momentos de alta tensión y circunstancias adversas. Por eso, las condiciones de vida de los ancianos son un reflejo de los avatares de las de la vida cotidiana, y una respuesta a las aspiraciones de reproducción social en el orden material y simbólico.

En ocasiones, al hablar sobre problemáticas que enfrentan ciertos sectores sociales considerados de facto vulnerables pueden hacerse generalizaciones explícitas que intentan caracterizarlos, pero que van más allá de expresiones descriptivas y terminan por constituirse en estigmas: señas de identificación que parten de representaciones habituales como referencias codificadas y abreviaturas culturales. El envejecimiento, como proceso biológico y cultural, implica la inevitable transformación de la persona, tanto en lo físico como en lo social. Como categoría conceptual no puede precisarse sin el riesgo de obviar o desdeñar alguno de sus atributos, estatizando unos y relativizando otros; de aquí que sus concepciones aparezcan, en ocasiones, tan ambiguas e inciertas. Algunas investigaciones, que tratan de explicar la discriminación de la que son objeto las personas mayores, suponen que son los estereotipos negativos asociados con la enfermedad, la fragilidad y la decadencia, junto con los aspectos físicos en deterioro como la aparición de canas, arrugas y postura encorvada, la causa del trato discriminatorio que padecen (Sánchez, 2004: 29; Lasagni *et al.*, 2012: 3). Según este punto de vista, las consecuencias de tal percepción redundarían inevitablemente en la exclusión de derechos y oportunidades fundamentales para el acceso a una vida digna y satisfactoria independiente de la edad (Moreno, 2011: 2-5; INAPAM-CONAPRED, 2012: 9). Lo anterior sugiere que de los estereotipos de la vejez –percepciones erróneas asociadas con la enfermedad, el deterioro mental,

la reducción de capacidades físicas y otras habilidades— “se desprenden actitudes negativas que están en la base para la marginación por motivos de edad” (Sánchez, 2004: 2). Sin embargo, tal como lo señala Montes de Oca (2013: 26), “en gran parte de la literatura sobre vejez no se precisa el impacto de prejuicios, estereotipos y estigmas hacia la población adulta mayor”.

En mi opinión, el señalamiento del deterioro de la salud y de ciertas capacidades físicas no forma parte de un prejuicio hacia la vejez; en todo caso, es la observación de un hecho natural del proceso de envejecimiento, como la aparición de arrugas y pelo cano. El problema de fondo radica en que, para un sector importante de ancianos, la experiencia de envejecer se encuentra cara a cara con la experiencia de vida en un contexto adverso, donde las posibilidades de una vejez autosustentable puede llegar a ser inasequible, incluso para quienes tienen algún tipo de seguridad social. Esto se debe, entre otras razones, observa Ham (1999: 10) a que la vejez:

[...] produce un regreso a la dependencia hacia la familia en particular, y hacia la sociedad en general, con sustanciales demandas de manutención y cuidado, puesto que se incrementan los riesgos de pérdida de las capacidades físicas y mentales, disminución de la autonomía y la adaptabilidad, menoscabo de roles familiares y sociales, retiro del trabajo, pérdida de capacidad económica, cese de otras actividades y deterioros en la salud de consecuencias incurables y progresivas.

De ahí que la vejez se traduzca en un proceso inestable y de riesgo, que coloca a los ancianos en situaciones de vulnerabilidad frente a condiciones adversas del mercado de trabajo, cobertura de seguridad social deficiente e inseguridad económica crítica (Huenchuan y Guzmán, 2006).

En oposición a lo que se considera una visión estereotipada de la vejez, en ocasiones suele resaltarse de ella atributos tales como experiencia, sabiduría y paciencia; en tanto que elementos como deterioro y muerte suelen ocultarse, valorándose así atributos positivos del envejecimiento y negándose aquellos que, se supone, degradan la condición de las personas mayores (Lyonnais, 1965; Moragas, 1998). Sin embargo, negar las consecuencias del envejecimiento, por considerarlas prejuiciosas, equivale a estereotipar la vejez misma, de manera tal que al proponer estrategias de intervención estas partirán de idealizaciones y no de experiencias propias de la vejez y el envejecimiento. La implicación de las percepciones y concepciones de la vejez, en relación a las políticas públicas, es relevante porque son el punto de partida para la elaboración de políticas públicas orientadas a mejorar las condiciones de vida de los ancianos, especificando áreas de intervención y configurando prioridades.

Por otra parte, aunque no se han estudiado bien las posibles causas positivas de los estereotipos, es importante mencionar que con frecuencia las personas no elaboran categorías particularizadas de otras personas, sino que, con base en supuestos atributos o características específicas, se construyen modelos estandarizados que se expresan como estereotipos internalizados en campos semánticos, que estructuran interpretaciones y creencias como expectativas acerca de los miembros de un grupo (Brewer, Dull y Lui, 1981: 658). Por lo tanto, los estereotipos no necesariamente detonan conductas discriminatorias y sí pueden postularse como elementos de proximidad al conocimiento de una persona o grupo. Al respecto, Ham (1999: 10) enfatiza en que “Con todo y lo difícil que resulta aceptar los aspectos negativos de las edades avanzadas y los intentos por encontrar ventajas al envejecimiento, finalmente se cae en la necesidad de resolver los distintos problemas que este proceso conlleva, incluyendo su prevención”. Así entonces, escribe Huenchuan (2007: 9-10, 120-129), en relación a la salud: el envejecimiento de la población demanda nuevas prestaciones y tratamientos, acceso universal y de calidad en la atención sanitaria, promoción y prevención de la salud; en materia de seguridad social requiere financiamiento tanto de los sistemas contributivos basados en el reparto como de los sistemas de pensiones no contributivas y el aumento de la cobertura y la calidad de las pensiones y jubilaciones, fomento del ahorro y promoción de actividades económicas y sociales.

## Vejez y discriminación

Un tópico retórico en los estudios de la vejez es que con el devenir del capitalismo y la industrialización –donde el progreso se mide a partir de la técnica que impulse la producción, genere rentabilidad y permita la acumulación– los ancianos han perdido el lugar que antaño se les confería. La situación crítica que viven los ancianos de hoy se debe, según el tópico, al modelo económico dominante en la modernidad: el capitalismo. Es en el marco del moderno capitalismo donde, al hablar de discriminación, se pone el acento en aquella que padecen ciertos grupos sociales como el de las mujeres y la población adulta mayor, para quienes según Bucio y Lucas (2011: 7) “se presenta de manera histórica, constante y sistemática”. En mi opinión, resulta bastante cómodo señalar que la causa de las lamentables condiciones en que viven los adultos mayores, de la discriminación en particular, se debe al modo de producción o al modelo económico llamado capitalista o capitalismo neoliberal, sin mostrar las situaciones y los contextos en que se produce. Contrario a esta posición, considero importante valorar el tipo de discriminación dirigida a los adultos mayores partiendo

de un conocimiento más apegado a las experiencias que enfrentan en la vida diaria que a los constitutivos conceptuales que surgen de la teoría en bruto, con la finalidad de construir políticas públicas más apropiadas y convenientes.

En un primer momento podemos entender por discriminación la acción encaminada a construir una diferencia: separar y distinguir. En un sentido más sociológico, un acto discriminatorio es la tendencia a expresar un trato diferenciado a algo o a alguien que es considerado con menor valor o inferior. Es importante distinguir entre la discriminación intencional o directa, que excluye o restringe el ejercicio de un derecho, y la discriminación de facto o simbólica, encarnada en el lenguaje, en el universo de sentido y significados de los sistemas culturales, que puede ser intencional o no, pero con consecuencias igualmente restrictivas al goce y ejercicio de derechos.

Al adherir el elemento sistemático a los actos de discriminación intentamos profundizar en la semántica con la que se intenta enfatizar que el acto discriminatorio no es un acto en solitario y sin sentido, sino que refleja premeditación y un interés particular, que se reproduce y refuerza en los marcos de la vida cotidiana. Remite también a situaciones en que no se requiere el acto discriminatorio directo, pues no necesariamente involucra a actores que inflijan daño, siendo equivalente a la injusticia social, puesto que está embebida en las estructuras sociales (Galtung, 1994). En este sentido, la discriminación sistemática hace referencia también al “trato diferenciado que tiene implicaciones de desventaja cuando produce un daño moral o físico, y obstaculiza la satisfacción de cubrir necesidades básicas como resultado de su conexión con estructuras sociales que reproducen distribuciones inequitativas de poder y recursos” (Weigert, 1999: 432). La discriminación sistemática normalmente se dirige a un sector de individuos indeseables, ante quienes se construyen elementos de discriminación con fines diversos. Tiende a ser mucho más recurrente y efectiva cuando se dirige a quienes Zizek (2009: 25) denomina personas *desechables*: excluidos, sin techo y desempleados, que carecen de los recursos y medios necesarios para enfrentar los actos discriminatorios y su consecuente violencia, como el despojo de sus derechos humanos elementales y la imposibilidad de acceder a la justicia. En lo sucesivo pretendo mostrar que si bien los actos discriminatorios hacia una persona están íntimamente relacionados con su pertenencia a un grupo o sector social, normalmente se superponen otros factores y situaciones que potencian la discriminación, como lo son la enfermedad y la pobreza.

Para algunas personas mayores enfrentar situaciones de discriminación y violencia es una constante. El menoscabo de sus derechos humanos, la inseguridad social, la restricción a los servicios de salud y la falta de empleo tienen como consecuencia



la degradación personal y la respectiva disminución de su calidad de vida. En este contexto, no es que socialmente los adultos mayores padezcan de discriminación intencional y programada por parte de un sector social en particular o de un poder público, o que se construya un orden de miedo hacia las personas envejecidas, se fomente el odio o desprecio por causas propias de su edad. Lo que sucede es que cuando la vejez se reproduce en contextos de miseria, en condiciones de desigualdad y desventaja, es relativamente fácil que se detonen prejuicios y estereotipos que motivan su desprecio o aversión. Así pues, factores como la pobreza, la enfermedad y el abandono, que padece un sector importante de la población adulta, los convierte en blanco asequible de discriminación.

Un perspectiva que aún suele utilizarse para mostrar y explicar las fuentes de discriminación hacia la personas mayores es el *viejismo*, el cual supone que los ancianos son discriminados por motivos propios de la edad y las percepciones negativas derivadas de esta (Hausdorff, Levy, Wei, 1999: 1346). El *viejismo* puede expresarse en “actitudes como conductas cotidianas discriminatorias y en prácticas institucionales que se relacionan y refuerzan mutuamente, contribuyendo a la transformación de la vejez como proceso natural en un problema social, donde las personas mayores soportan condiciones que les perjudican” (Palmore, 1990: 36). *Viejismo* es un concepto derivado de *ageism* con el que Butler (1969: 222) se refería al “proceso de estereotipia y discriminación sistemática contra las personas por motivos de la edad, de la misma forma que el racismo y el sexismo se originan por el color de la piel y el género”. En nuestros días, se ha extendido el término *ageism* como una alteración en los sentimientos, creencias o comportamiento en respuesta a la edad cronológica percibida de un individuo o un grupo de personas, que puede operar sin ser advertido, controlado o con intención de dañar de manera consciente (Becca y Banaji, 2004: 51).

Si bien una extensa literatura sobre investigaciones de la vejez afirma la existencia de conductas discriminatorias hacia los ancianos por el solo hecho de serlo, también se han realizado investigaciones donde se muestra que el denominado *viejismo*, como actitud prejuiciosa y discriminatoria, se ha sobredimensionado. Estrictamente hablando, en los términos en que Butler se refirió al *ageism*, parece que se ha exagerado al equiparar los estereotipos sobre la vejez, que hacen referencia a elementos de carácter cognitivo, con actitudes discriminatorias y al acto mismo de hacer efectiva la discriminación (Brubaker y Powers, 1976; Schonfield 1982; Cook, 1992; Cohen, 2001). La literatura que habla de discriminación sistemática hacia la vejez y el *viejismo* no ha mostrado que un sector de la población en especial reproduzca actos discriminatorios continuos en contra de los ancianos. Aunque si

bien, por ejemplo, Lovell (2005: 22) muestra que algunos estudiantes de enfermería tienen una actitud negativa hacia las personas mayores, no se concluye del hecho que tengan por actitud generalizada la discriminación; menos aún que los jóvenes expresen sistemáticamente conductas discriminatorias hacia los ancianos. Lo anterior se debe a que la discriminación no es en sí misma una actitud decretada y concluyente y, dirigida hacia la vejez, está estrechamente relacionada con algunas de las variables sociodemográficas como son, por ejemplo, la ocupación y escolaridad, corroborándose la existencia de diferentes niveles de estereotipos negativos hacia la vejez en varios países de América Latina (Lasagni, 2012).

Investigaciones sobre organización cognitiva revelan que existen múltiples estereotipos o subcategorías hacia las personas mayores, algunos positivos y otros negativos (Chasteen, Schwarz y Park, 2002: 541), por lo que las actitudes hacia las personas mayores tienden a ser variadas, y aunque efectivamente se expresan estereotipos negativos hacia la vejez, las personas más jóvenes no ven estereotipos negativos como lo más típico hacia los ancianos (Hummert, 1990: 188). Por ejemplo, los niños normalmente muestran una percepción y actitud muy positiva hacia ellos (Davidovic *et al.*, 2007: 1138), en tanto que los jóvenes muestran generalmente percepciones y actitudes más positivas que negativas hacia la vejez (Axelrod, y Eisdorfer, 1961: 78; Dulcey y Ardilla, 1976: 65-66; Matheson, Collins y Kuehne, 2000: 247). Incluso, las mismas investigaciones muestran que son los adultos mayores quienes construyen estereotipos más complejos hacia sí mismos, y en ocasiones más negativos de los que los más jóvenes hacen de ellos.

No intento con lo anterior negar que las percepciones cognitivas estereotipadas puedan tener como consecuencia actitudes discriminatorias, sino mostrar que existe una enorme diferencia entre ambas acciones. Un acto discriminatorio parte necesariamente de percepciones negativas y estereotipadas, pero las percepciones estereotipadas no necesariamente expresan actitudes discriminatorias. Lo anterior sugiere que las percepciones pueden orientar actitudes, pero no determinarlas. Además, como una característica de los estereotipos hacia la vejez, que difícilmente se reproducen hacia otros grupos sociales, es que inspiran concepciones positivas y negativas al mismo tiempo (Palmore, 1990). Dichas concepciones nunca permanecen fijas, sino que comprenden constelaciones poco estructuradas de rasgos que los perceptores reconocen no siempre exactos de los miembros individuales de una categoría (Matheson, Collins y Kuehne, 2000: 246).

Cuando se afirma que las personas adultas mayores padecen una discriminación sistemática por causas propias de la edad se promueve la inoperante simplificación que se dice combatir. Si se pretende que las personas abandonen las simplificacio-

nes demasiado generales que tan a menudo se hacen sobre el envejecimiento, se tiene que dejar de hacer preguntas de actitud sobre las personas mayores como si fueran un grupo homogéneo (Cook, 1992: 293). Por ejemplo, aun cuando un número considerable de adultos mayores (27%) dijo, en la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México 2010, haber padecido alguna vez discriminación por la edad, debemos considerar que la discriminación por edad no necesariamente existe porque algunas personas de edad avanzada pueden creer que sucede, y generalizar la discriminación por edad puede sobrevalorar el hecho (Cohen, 2001: 557) puesto que las respuestas son también un asunto de percepción y creencia. No considerar la singularidad de las fuentes y consecuencias de la discriminación hacia las personas adultas es tanto como afirmar que los pobres son criminales porque un porcentaje de ellos se dedica a delinquir, o que los ricos son filantrópicos porque una parte de ellos realiza obras de caridad.

Una investigación sobre el tipo de violencia que percibe hacia sí mismo el adulto mayor en México encontró que, del total de la población estudiada, 42.3% se percibió con algún tipo de violencia intrafamiliar psicológica, seguida por abandono o negligencia (Vargas, *et. al.*, 2011: 65). En 2014, la Fundación para el Bienestar del Adulto Mayor reportó que de los 10.9 millones de adultos mayores que hay en México, 1.7 millones son víctimas de violencia tanto física como psicológica, y 40% vive esta realidad dentro de sus propios hogares (De Regil, 2014). Efectivamente, en los marcos de la vida cotidiana personas adultas mayores sufren discriminación, incluso pueden padecer experiencias de violencia continua y prolongada. Pero de lo anterior es importante precisar que los ancianos no padecen discriminación y violencia solo a causa de su edad, sino “por su condición de fragilidad, vulnerabilidad a ciertos riesgos, falta de autonomía o de capacidad, que los convierte en personas que pueden ser fácilmente objeto de abuso o maltrato” (Jiménez, 2012: 24).

La Encuesta Nacional sobre Discriminación en México 2010, en lo referente a las personas adultas mayores, muestra que ante la pregunta de si alguna vez ha sentido que sus derechos no han sido respetados por su edad, 24.1% respondió que sí, mientras que 70.9% respondió que no. En tanto que de las mismas personas encuestadas, 36% refieren que los principales problemas a los que se enfrentan por cuestiones de su edad son los de carácter laboral, seguidos de los problemas de salud y discapacidad (15%). Solo 9.9% considera la discriminación, la intolerancia o el maltrato como su principal problema. Por supuesto, el hecho de que poco más de 24% de los adultos mayores considere haber sufrido algún tipo de discriminación es un indicador de alerta. Pero al situarse en la discriminación en sí misma se corre el riesgo de soslayar factores como las condiciones de desventaja y desamparo en que

viven. La misma encuesta revela que las tres dificultades más importantes a las que se enfrentan los adultos mayores son: las de carácter económico, 40.3 %; de salud: acceso a servicios sanitarios y de suministro de medicamentos, 37.3 %; y laborales, 25.9 %. Por lo anterior parece, entonces, que el problema no es la discriminación en bruto, sino la falta de empleo e ingresos que les permitan autonomía económica, acceso a servicios sanitarios eficientes, falta de seguridad social y derechos, problemas de los cuales se desprende el de la discriminación. Lo que se presenta es una actitud discriminatoria que surge de la marca que imprime la pobreza, del rechazo a la miseria, la falta de acceso a la justicia y el desinterés por que las cosas funcionen mejor.

## Problemas adyacentes al envejecimiento demográfico

El proceso de transición demográfica que experimenta América Latina, donde la población de edad avanzada crece a ritmos mucho más acelerados que la de otros grupos de edad, requiere con urgencia reorientar políticas públicas más justas e incluyentes, que permitan atender no solo las necesidades de los adultos mayores de hoy, sino también las de los jóvenes de hoy que serán adultos mayores mañana. La demanda surge no solo por la necesidad imperiosa de mejorar las condiciones a las que se enfrenta la población mayor en el proceso de satisfacer sus necesidades y elevar su calidad de vida, sino también por los problemas adyacentes y aquellos que se desprenden de políticas públicas deficientes. Las causas residuales de un paulatino envejecimiento demográfico comienzan a generar competencia por recursos sociales para la atención entre los distintos grupos de edad, así como el aumento del empobrecimiento y la desigualdad entre los viejos (Robles *et al.*, 2006). Por lo que para modificar el estado de cosas es necesario partir de tres ejes: “solidaridad, justicia y equidad, con el fin de universalizar los beneficios de la seguridad social a toda la población” (Alonso, 2012: 37).

De acuerdo con cifras del Consejo Nacional de Población (CONAPO) en México hay 11.7 millones de personas mayores de 60 años (15 % de la población total a partir de 2015). De estas, 31.5 % están en una etapa de prevejez (60 a 64 años); 41.1 % se encuentran en una vejez funcional (65 a 74 años); 12.3 % en vejez plena (75 a 79 años) y 15.1 % transita por una vejez avanzada (80 años y más). A pesar de las actividades económicas que desempeñan, se estima que 61 % reciben algún tipo de apoyo y seguridad por parte de su familia, pues más de 75 % de ellos carece de pensiones (SAGARPA, 2014; CONAPO, 2011). Como en buena parte de los países en desarrollo, observan Garay y Montes de Oca (2011: 17), en México los niveles de participación

económica de los adultos mayores son altos cuando las instituciones de seguridad social advierten una leve cobertura en materia de pensiones, pues la baja cobertura de seguridad social y los reducidos montos de las jubilaciones propician que algunos adultos mayores estén obligados a seguir trabajando. En consecuencia, continúan las autoras, lo que hace a esta población más proclive a la explotación en el mercado de trabajo es su pobreza, que se extiende a los últimos años de su vida.

El cambio demográfico, que apunta a un envejecimiento de la población, hace necesaria la aplicación de políticas públicas diseñadas para atender las necesidades actuales y aquellas que se presentarán a mediano plazo. En consecuencia, no basta con atender las condiciones de la población adulta mayor, sino las consecuencias derivadas del cambio sociodemográfico en todas las dimensiones de la vida: en lo económico, la salud, la seguridad, etc., y hacia todos los sectores poblacionales. Uno de los problemas de la interpretación de los datos anteriormente señalados, que conciernen a las condiciones de vida de los adultos mayores en México, es que pueden leerse de múltiples formas y remitir a conclusiones muy distintas, y en ocasiones arbitrarias. Por ejemplo, CONAPO (2006: 29) en sus Proyecciones de la población en México 2005-2050, afirma que el 2020 será su mejor momento:

Dentro de la variada gama de ámbitos en los que inciden los cambios en la dinámica y estructura poblacional de largo plazo, se encuentra el llamado bono o dividendo demográfico. Este concepto se refiere a los eventuales beneficios derivados de una ventana de oportunidad que, por primera y única vez, permanecerá transitoriamente abierta durante las próximas décadas, cuando ocurrirán las condiciones demográficas más propicias para el desarrollo socioeconómico.

Puesto que la mayoría de la población sería joven a partir del 2012, según CONAPO, estará en edad de trabajar y en adelante la población dependiente será de entre 50 % y 60 %. Para 2020 la edad promedio de los mexicanos será de 33 años, momento en que habrá menos niños y adultos que mantener. Pero hasta ahora las proyecciones no se han cumplido y al parecer no serán una realidad puesto que en aquellos cálculos no se contemplaron actitudes, contextos ni problemas adyacentes que impactan directamente en la economía, tales como la injusticia, la inseguridad, la violencia, la corrupción, la migración y la ingobernabilidad.

Otras estimaciones y proyecciones no son tan optimistas y consideran que México no experimenta, sino que padece lo que Rebeca Wong (2006: 26) ha denominado *envejecimiento prematuro*, dado que la población se desarrolla antes de que lo haga el país. Así, el cambio demográfico que viene acompañado de desempleo,

demanda de vivienda y de efectividad de los sistemas sanitarios, por ejemplo, ha sido ignorado, por lo que los mismos problemas que enfrentan los adultos de hoy los enfrentarán los adultos del mañana: pobreza, desempleo, falta de seguridad social, integración y derechos. Tal como lo observa Ordorica (2010: 50):

La transición demográfica ha sido muy acelerada en nuestro país: en pocos años tuvimos una población predominantemente joven y, también, en pocos años la población será predominantemente vieja. Primero, no tuvimos el suficiente tiempo para programar las demandas de una población joven y hoy queda ya poco tiempo para atender las demandas de una población en acelerado proceso de envejecimiento. El futuro siempre nos alcanza.

En síntesis, el cambio demográfico que apunta a un vertiginoso envejecimiento de la población mexicana se encuentra de frente a múltiples problemas que no solo no se han resuelto, sino que se han intensificado: la desigualdad y la inseguridad social, la pobreza, la injusticia y la falta de servicios de salud óptimos. Las desastrosas condiciones estructurales en las que se enmarca el cambio demográfico están estrechamente vinculadas a la reproducción de condiciones de marginación y exclusión de un sector importante de adultos mayores en México. Por lo que no basta con la pretensión de combatir el estigma, los prejuicios y estereotipos hacia la población adulta, sino buscar mejorar las condiciones de vida de toda la población, de manera tal que el cambio demográfico deje de exponerse como el “chivo expiatorio” de las causas del subdesarrollo y se atiendan las condiciones estructurales que producen condiciones sociales de miseria (Díaz, 2011).

## **Orientación de las políticas públicas hacia el envejecimiento demográfico**

Algunas investigaciones sobre la vejez orientadas al desarrollo de políticas públicas parten del supuesto de que estas deben ocuparse de las necesidades concretas de las personas mayores, como son: la pobreza, la inseguridad social y el difícil acceso a fuentes de empleo (Ramírez y Cruz, 2010: 89). A estas investigaciones se suman los diagnósticos sobre la población adulta mayor en México que encuentran que los problemas de la vejez están ligados a la insuficiencia de pensiones, a un limitado acceso a los servicios de salud de calidad y a la escasa cultura de prevención de enfermedades, por lo que suponen la necesidad de que el Estado tome medidas

para su protección, tal como lo hace explícito la Secretaría de Desarrollo Social en México (SEDESOL, 2013: 10); que, además, añade:

Quando las personas adultas mayores se encuentran fuera de los esquemas de protección conformados por los sistemas de pensión y jubilación contributivas que ofrecen distintas instancias públicas y privadas, la instrumentación de programas públicos que otorguen pensiones no contributivas se convierte en una medida pertinente de política pública de desarrollo social (SEDESOL, 2013: 52).

La anterior perspectiva proteccionista no es muy diferente de la intervención paternalista que el Estado mexicano ha mantenido como política pública –cuyos resultados se reflejan en las condiciones de pobreza de la población en general– que muy a pesar de los saldos “positivos” no funcionan por sí solas, sino que han requerido, en mayor o menor medida, la capacidad organizativa de las unidades domésticas que suministran los apoyos de los programas gubernamentales, cuyas prácticas y mecanismos para enfrentar y sobrellevar la vida en pobreza y los problemas de la escasez de recursos son valorados como los “escenarios de la sobrevivencia” donde operan las políticas asistenciales (González de la Rocha, 2006: 29). Lo anterior refleja uno de los problemas fundamentales en la aplicación de políticas públicas en México: su reducción a una política subsidiaria, en lugar de optimizar los servicios básicos de seguridad social y acceso a la justicia. Es el caso, por ejemplo, de la Secretaría del Desarrollo Social, cuya intervención institucional mediante apoyos y subsidios se supone necesaria para modificar la situación actual que enfrentan las personas adultas mayores e impactar en sus condiciones de vida de manera favorable (SEDESOL, 2013: 53).

No sobra decir que el marco de los programas asistencialistas ha sido la corrupción orientada al beneficio de funcionarios públicos y a la coacción del voto. Por lo que no es casual que investigaciones y diagnósticos gubernamentales recurran a proponer soluciones sustentadas en la demanda de recursos económicos. El problema es que las investigaciones de orden académico elaboren propuestas que reproduzcan la postura paternalista y proteccionista institucional. Sin duda, la seguridad económica es necesaria en un contexto donde tres cuartas partes de la población adulta mayor carece de pensiones y más de la mitad requiere para su subsistencia algún tipo de apoyo de su familia; pero la efectividad de las políticas asistencialistas es nula ante la exclusión del entorno de vida habitual y la pérdida de autonomía ante la carencia de seguridad social. Además, si los programas asistencialistas han sido histórica y sistemáticamente portales de corrupción y lucro, sin el funcionamiento

óptimo de la estructura gubernamental no habrá recursos que alcancen para combatir las condiciones de miseria que buena parte de la población padece. Es el caso, por ejemplo, del programa Sin hambre, al que la Auditoría Superior de la Federación detectó un daño al erario por 147 millones 715 pesos, además del desvío de recursos, privilegio a empresas durante procesos de licitación y pago de servicios no realizados. El hecho representa también la incapacidad del funcionamiento del aparato del Estado, pues no solo se trata de una mala administración de recursos y corruptelas, sino de un pésimo funcionamiento y un conjunto de omisiones propias del Estado para supervisar, dar seguimiento y vigilar la prestación de los servicios convenidos (Tourliere, 2015).

Los enfoques y perspectivas dirigidos al desarrollo de programas de intervención ante problemáticas específicas que enfrentan los ancianos en México han sugerido también proyectos en el orden legislativo y de políticas públicas, que en su mayoría han sobrevalorado la atención a lo que se supone son problemáticas propias de este sector poblacional. Lo anterior significa que con el afán de atender problemáticas particulares de los adultos mayores se presentan propuestas que promueven políticas públicas segregacionistas. Tal cosa ocurre cuando se propone definir políticas públicas para las personas mayores de 60 años, específicas para los de 60 a 70, de 70 a 75, de 75 a 80, y para los mayores de 80 años (Caro, 2003: 83). Esta postura imposibilita, de entrada, pensar la investigación y el diseño de políticas públicas dirigidas a las personas adultas mayores considerando su relación con otros sectores de la población, su condición de etnia, género, condición social y nivel educativo, por ejemplo. Puesto que las condiciones de vida de los adultos mayores son un reflejo de la situación que enfrentan sectores más jóvenes, y muchas de las desventajas y condiciones adversas consideradas propias de los adultos mayores las padecen también otros grupos de la población, las propuestas de políticas públicas que se derivan de una visión excesivamente particularista de la vejez obstaculizan el combate de problemas estructurales que perpetúan las condiciones de pobreza, estados de marginación, exclusión y violencia.

## **Perspectiva integral en la construcción de políticas públicas ante el envejecimiento demográfico**

Enfoques integrales de políticas públicas dirigidas a los adultos mayores se han centrado en cuatro grandes dimensiones: pobreza, integración social, inclusión



social y derechos, incorporando las perspectivas de clase, género, etnia y salud. A la par, se han construido modelos de asistencia vinculados a la necesidad de legislar particularmente respecto de los derechos de los ancianos a la inclusión social, laboral, de salud y de justicia (Huenchuan, 2009; Marín, 2006; Ruiz, Sánchez y Sanabria 2013; Ribeiro y Mancinas, 2010; Montes de Oca, 2013b).

Huenchaun y Paredes (2006: 66), por ejemplo, muestran que atender como prioridad la seguridad económica de los adultos mayores puede ser conveniente y, sin embargo, poco viable, puesto que su viabilidad de momento implica cierto desequilibrio en otras áreas o grupos actualmente considerados como prioritarios:

Los temas de seguridad económica involucran de hecho y solo parcialmente al sistema de seguridad social en sí mismo. La percepción acerca de la prioridad del dinero y la salud hace que poco se visualicen las dimensiones que pueden llegar a adquirir los entornos para el bienestar en la vejez. Esto refiere tal vez a niveles más psicológicos, relacionados con la autoestima y la capacidad de autovalidez, así como con una mayor participación social que haga desprenderse a los viejos de su propio estereotipo.

Con normalidad, la edad suele verse como un factor de vulnerabilidad, ya sea para caer en la pobreza, para ser víctima de marginación y aislamiento social o para no hacer respetar los derechos de las personas adultas (Huenchuan, 2003: 13). Pero es necesario apuntar que los anteriores problemas no son propios de un sector poblacional en particular. Por eso, enfrentar el rezago en la calidad de vida de los adultos mayores implica que se considere, al mismo tiempo, la situación de vulnerabilidad en que se encuentra la población más joven en edad de educarse y trabajar, puesto que las situaciones de vulnerabilidad que enfrentan los adultos mayores no son una propiedad de la vejez, sino la consecuencia de desigualdades acumuladas y exclusión de derechos. Por esta razón, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha reconocido la importancia de ampliar la cobertura y el perfeccionamiento de la calidad de los sistemas de protección social, para enfrentar los riesgos derivados de la enfermedad, la vejez, la invalidez y la muerte. Por consiguiente, la titularidad de derechos sociales encarna la efectiva pertenencia a la sociedad, pues implica que todos los ciudadanos están incluidos en la dinámica de desarrollo y pueden disfrutar del bienestar que propicia (CEPAL, 2007).

Aunque con poca frecuencia, ante el envejecimiento demográfico se han presentado propuestas de intervención y políticas públicas que consideran como prioridad no solo mejorar la calidad de vida de los ancianos, sino enfrentar los desafíos de los recientes cambios demográficos, cuya tendencia se aproxima cada vez más a un

envejecimiento de la población. Paz (2010), por ejemplo, analiza los desafíos que enfrentan los mercados de trabajo y los sistemas de seguridad social en América Latina y el Caribe ante el proceso de transición demográfica y el impacto que tienen las políticas públicas sobre los niveles de pobreza. Su investigación concluye que los ingresos de jubilación, pensión y el trabajo remunerado, son las principales fuentes de sustento de los adultos mayores y, en consecuencia, puerta de entrada a niveles más adecuados de nutrición y salud. Por lo anterior, el desafío no radica tanto en garantizar recursos económicos a los ancianos, sino en el costo y el financiamiento de la seguridad social de la población en general, que incluya opciones de *trabajo decente*, en el que importa no solo la remuneración económica, sino la libertad, la igualdad, la seguridad y la dignidad.

Al respecto, Sandra Huenchuan (2009) afirma que aun cuando buena parte de la población adulta carece de acceso a prestaciones de seguridad social, servicios sanitarios o servicios básicos, sus condiciones de vida desfavorables están íntimamente relacionadas con un contexto en el que prevalecen altos índices de pobreza, una persistente desigualdad, escaso desarrollo institucional, baja cobertura y calidad de los sistemas de protección social. Por lo tanto, la vulnerabilidad en la vejez no radica propiamente en la edad, sino en la precariedad de los dispositivos de protección establecidos por los Estados, como expresión de una abierta desigualdad y escasa consideración de mejorar las condiciones de vida de este sector poblacional y cubrir las necesidades de las personas en general como un asunto de política pública. Esta perspectiva difiere de las aquellas cuyo discurso monocromático obvian problemas coyunturales y desconocen la posibilidad de crear políticas de intervención para atender los requerimientos del proceso de envejecimiento demográfico; y es de significativa relevancia porque considera también la creación de oportunidades para la población más joven, atendiendo asuntos básicos relacionados con la convivencia y solidaridad entre generaciones, puesto que lo esencial es determinar cómo avanzar hacia la construcción de sociedades más cohesionadas, democráticas e incluyentes.

En relación con lo anterior, Huenchaun y Paredes (2006: 65-66) han sugerido que las políticas públicas dirigidas a enfrentar los problemas derivados del envejecimiento generacional en Uruguay, país con el mayor porcentaje de población mayor de 60 años en América Latina, deben buscar la equidad intergeneracional:

Probablemente está claro que los actuales “adultos mayores” no son prioritarios en la agenda social, sin embargo una vez profundizado el tema son varias las cosas por hacer sin perjuicio de la atención a otros grupos etéreos más afectados por la inequidad social en la actual coyuntura.

En este tenor, la CEPAL (2000) advierte que en América Latina la condición socioeconómica de los adultos mayores no es más devastadora que otros sectores de la población, los niños en particular; y que no es la pobreza en sí la causa de su estado de vulnerabilidad, sino que su bienestar se ha visto deteriorado por la falta de sistemas de seguridad social de amplia cobertura al momento del retiro, fragilidad de los sistemas de salud, falta de una política de vivienda y de mecanismos de integración social e intergeneracional. De lo anterior se desprende la necesidad de investigaciones y propuestas integradas al desarrollo humano sostenible, cuyo objetivo sustancial sea elevar y mejorar la calidad de vida de todos los miembros de la sociedad, particularmente los pobres o vulnerables (Viveros, 2001). Tal como lo ha expresado Dick Jaspers (2007a: 38): “Los gobiernos deberían analizar las políticas que vienen implementando y reforzar aquellas dirigidas a establecer una sociedad que incluya a todos, en lugar de circunscribir las actividades hacia las personas mayores como asuntos alejados del devenir de una sociedad”.

No faltan, pues, propuestas integrales de atención necesarias para enfrentar los problemas que surgen del cambio demográfico. Lo que prevalece es un vacío legislativo y una disposición plena que las considere. Viveros (2001: 17) encuentra que por lo menos son tres los factores que dificultan la acción social al respecto: 1) La incapacidad de los países para identificar la magnitud de los problemas; 2) Una cierta “pereza pública” para asumir las recomendaciones de organismos internacionales; 3) El déficit y la incapacidad de recursos públicos y privados para hacer frente al nuevo cuadro de demandas originadas por el envejecimiento. Yo añado una más: la opacidad de las políticas públicas que se dirigen específicamente a un sector de la población y sus problemas en lo particular, que no hacen más que atomizar la búsqueda y defensa de derechos propios de otros sectores y grupos de edad.

Una política pública integral hacia los adultos mayores debe comenzar por garantizar la seguridad social y el acceso a la justicia de toda la población, y no solo de aquella considerada más vulnerable, como es el caso de los ancianos en México. Debe contemplar necesariamente problemáticas a las que se enfrenta la población en general, puesto que de ello dependerá que la población más joven supere o no las condiciones de miseria y desigualdad que hoy padecen los adultos. Esta perspectiva no menosprecia las políticas públicas que permiten la identificación de áreas de intervención en particular, a partir de las cuales se atienden necesidades propias de la población mayor, pero insiste en la necesidad de construir políticas públicas no privativas de otros sectores que contemplen la atención de la población más joven, de manera tal que se garantice una vejez autosuficiente a partir de políticas de prevención y no solo de asistencia. Lo anterior se vuelve necesario puesto que

el envejecimiento generacional se impone sin que se hayan resuelto problemas tan básicos como la desigualdad social, la pobreza, la falta de fuentes de empleo decente, servicios eficientes de salud, así como la inseguridad y las barreras para un acceso pleno a la justicia. De ahí que a la par de pensar en programas de acción dirigidos a la población adulta, escribe Roberto Ham (2010: 59-75), es importante pensar también en propuestas de una mejor sociedad frente al envejecimiento, orientadas a mejorar las relaciones familiares, las estructuras económicas y los pactos sociales, considerando a las generaciones más jóvenes que a futuro llevarán la carga mayor. Las propuestas también deben apelar no solo al pensamiento especializado, sino al sentido común que reconsidere, por ejemplo, sobre derechos adquiridos que se forzaron a ser legales, pero siempre han sido injustos; manejo político para que se acepte renunciar a prebendas; generosidad, búsqueda del bien común y miradas a largo plazo por el futuro bienestar del país.

## Comentarios finales

En síntesis, como primera conclusión, he pretendido mostrar la inviabilidad del paradigma de políticas públicas dirigidas exclusivamente a cubrir las necesidades de las personas mayores desde una perspectiva proteccionista y asistencialista, puesto que este modelo de intervención evita considerar problemáticas de fondo que anteceden al envejecimiento de las personas; son medio y objeto de corrupción y despojo; y su impacto es prácticamente nulo en relación con los objetivos que se pretenden alcanzar. Debido a lo anterior, se están encauzando recursos a la población adulta mayor de manera tal que la población que se aproxima a esa etapa pareciera esperar a envejecer para recibir los beneficios de las políticas asistencialistas, en lugar de procurar el acceso a una mayor plenitud en la calidad de vida y los derechos desde que las personas son más jóvenes. En vez de pensar en derechos particulares, debe buscarse mejorar el acceso a la salud, el empleo, la justicia y la equidad de toda la población.

La segunda conclusión es que se debe ir un paso adelante y superar un asistencialismo limitado a la distribución de recursos materiales y económicos como forma de ayuda a las personas y grupos sociales considerados de facto vulnerables y, en vez de ello, establecer una política pública de justicia social, dejando así de tratarlos como sujetos de asistencia e integrarlos como sujetos de derechos. La extrema atomización de derechos dirigidos a sectores sociales particulares olvida considerar la relación estrecha con las necesidades de otros sectores. ¿No es más incluyente y necesario

pensar en mejorar la calidad de vida de las personas en general, en lugar de pensar en mejorar las condiciones de vida de un sector en particular por ser considerarlos como “los más vulnerables”? ¿No es más incluyente demandar el respeto pleno a los derechos de las personas, y no pensar en derechos particulares para los ancianos por una parte y para los no ancianos por otra? Se ha considerado como población vulnerable a ciertos sectores de la sociedad: niños, indígenas, mujeres, madres solteras y adultos mayores, y de ese modo se ha legislado en aras de beneficiarlos a partir de programas de asistencia. Al hacerlo, se han fragmentado los derechos de las personas y de amplios sectores, protegiendo a unos e ignorado los derechos de otros.

Finalmente, no puede negarse que la población adulta padece actos discriminatorios, y que se requieren políticas públicas orientadas a mejorar su calidad de vida. No obstante, y como tercera conclusión, sugiero que las condiciones de desigualdad y las distintas formas de segregación social que padecen los adultos mayores en México no se deben a la discriminación en sí misma, sino a las condiciones de miseria en que vive gran parte de la población; a la inseguridad social y económica; a las condiciones de vida azarosas e inestables; a la violencia que se genera ante la necesidad de superar circunstancias adversas; a la falta de reconocimiento de derechos humanos elementales, y a la disfuncionalidad del Estado e incompetencia de su burocracia para atender las necesidades de la población en general. Finalmente, algunos académicos hablan más de discriminación por estereotipos y prejuicios hacia la vejez que los propios adultos mayores. Posiblemente el sesgo esté bien arraigado a sus propias experiencias de vida, que les generan ciertos sentimientos al enfrentarse a procesos inherentes a su edad, al encarar dificultades de sus ambientes de trabajo y a consideraciones de su intelectualidad.

## Bibliografía

- Alba, Víctor (1992), “Historia social de la vejez”, Lahertes, Barcelona.
- Alonso, María del Pilar (2012), *Políticas públicas de pensiones en México orientadas a la población sin capacidad de ahorro*, México, Instituto Nacional de Administración Pública.
- Axelrod, Seymour y Carl Eisdorfer (1961), “Attitudes toward old people: an empirical analysis of the stimulus group validity of the Tuckman-Lorge questionnaire” en *Journal of Gerontology*, 16, pp. 75-80.

- Becca, Levy y Mahzarin Banaji (2004), "Implicit ageism", en Todd D. Nelson (comp). *Ageism: stereotyping and prejudice against older persons*, Massachusetts, The Mit Press.
- Brewer, Marilynn, Valerie Dull y Layton Lui (1981), "Perceptions of the elderly: Stereotypes as prototypes", *Journal of Personality and Social Psychology*, 41(4), pp. 656-670.
- Brubaker, Timothy y Edward Powers (1976), "The stereotype of old: A review and alternative approach", *Journal of Gerontology*, 31(4), pp. 441-447.
- Bucio, Ricardo y Alejandro Lucas (2011), "Presentación", en *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México 2010. Resultados sobre personas adultas mayores*, México, INAPAM-CONAPRED.
- Butler, Robert (1969), "Age-ism: Another form of bigotry", *Gerontologist*, 9(4), pp. 243-246.
- Caro, Elizabeth (2003), "Nuevas políticas para los adultos mayores: el caso del Distrito Federal. De la Asistencia a la participación social", *Revista de Administración Pública*, 109, pp. 75-86.
- CEPAL (2000), *Panorama Social de América Latina, 1999-2000*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CEPAL (2007), *Programa Social de América Latina*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CEPAL (2010), *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Modalidades de inserción externa y desafíos de política macroeconómica en una economía mundial turbulenta*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Chasteen Alison, Norbert Schwarz y Denise Park (2002), "The Activation of Aging Stereotypes in Younger and Older Adults", *Journal of Gerontology*, 57(6), pp. 540-547.
- Cohen, Elias (2001), "The Complex Nature of Ageism What Is It? Who Does It? Who Perceives It?", *The Gerontologist*, 41(5), pp. 576-577.
- Consejo Nacional de Población (2006); *Proyecciones de la población de México 2005-2050*, CONAPO, México.
- CONAPO (2011), *Diagnóstico socio-demográfico del envejecimiento en México*, México, CONAPO (serie Documentos técnicos).
- Cook, Fay (1992), "Ageism: Rhetoric and Reality", *The Gerontologist*, 32(3), pp. 292-293.
- Davidovic, Mladen, Zorana Djordjevic, Predrag Erceg, Nebojsa Despotovic y Dragoslav P. Milosevic (2007), "Ageism: does it exist among children?", *Scientific World Journal*, 27(7), pp. 1134-1139.

- Díaz, Aída (2001), “Estudios de Población y enfoques de Gerontología Social en México”, *Papeles de Población*, 17(70), octubre-diciembre, pp. 49-79.
- Dulcey, Elisa y Rubén Ardilla (1976), “Actitudes hacia los ancianos”, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 8(1), pp. 57-67.
- Fernández, Antoni (1997), “Las políticas públicas”, en *Manual de ciencia política*, Miquel Caminal (ed), Madrid, Tecnos.
- Galtung, Johan (1994), *Human rights in another key*, Polity Press, Cambridge.
- Garay Sagrario y Verónica Montes de Oca (2011), “La vejez en México: una mirada general sobre la situación socioeconómica y familiar de los hombres y mujeres adultos mayores”, *Perspectivas Sociales/Social Perspectives*, vol. 13, núm. 1, pp. 143-165.
- Geertz, Clifford (1997), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- González de la Rocha, Mercedes (2006), “Introducción”, en Mercedes González de la Rocha (coord). *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*, México, CIESAS.
- Ham, Roberto (1999), “El envejecimiento en México: de los conceptos a las necesidades”, *Papeles de Población*, 5(19), pp. 7-21.
- Ham, Roberto (2010), “Envejecimiento demográfico”, en Brigida García y Manuel Odorica (coords). *Los grandes problemas de México, I Población*, México, El Colegio de México.
- Hausdorff Jeffrey, Levy Becca y Jeanne Wei (1999), “The power of ageism on physical function of older persons: Reversibility of age-related gait changes”, *Journal of the American Geriatrics Society*, 47(11), pp. 1346-1349.
- Henríquez, José, Julia Johannsen y Natasha Morales (2015), “La coordinación entre actores en la implementación de programas sociales: dos estudios de caso”, en Alejandro Bonvecchi, Julia Johannsen y Carlos Scartascini (eds.), *¿Quiénes deciden la política social? Economía política de programas sociales en América Latina*, Nueva York, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Huenchuan, Sandra (2003), “Políticas de vejez en América latina: una propuesta para su análisis”, *Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, 5º Congreso Internacional de Americanistas*, Santiago de Chile.
- Huenchuan, Sandra (2004), “Marco legal y de políticas a favor de las personas mayores en América Latina”, serie *Población y desarrollo*, 51, Santiago de Chile, ONU.

- Huenchuan, Sandra (2009), *Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas*, Santiago de Chile, ONU.
- Huenchuan, Sandra y José Guzmán (2006), “Seguridad Económica y Pobreza en la Vejez: Tensiones, Expresiones y Desafíos para Políticas”, *Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL, CELADE.
- Huenchuan, Sandra, Daniela González, Mariana Paredes y José Guzmán (2007), *Protección y participación en la vejez: escenarios futuros y políticas públicas para enfrentar el envejecimiento en Chile*, Santiago de Chile, ONU.
- Hummert, Mary (1990), “Multiple Stereotypes of Elderly and Young Adults: A Comparison of Structure and Evaluations”, *Psychology and Aging*, 5(2), pp. 182-193.
- INAPAM-CONAPRED (2011), *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México 2010, Resultados sobre personas adultas mayores*, México, INAPAM-CONAPRED.
- INEGI (2005), *Los adultos mayores en México. Perfil sociodemográfico a inicio del siglo XXI*, México, INEGI.
- Jaspers, Dick (2007a), *Envejecimiento y desarrollo en una sociedad para todas las edades*, Santiago de Chile, CEPAL-CELADE.
- Jaspers, Dick (2007b), “Introducción”, en Sandra Huenchuan y Daniela González, *Protección y participación en la vejez: escenarios futuros y políticas públicas para enfrentar el envejecimiento en Chile*, Santiago de Chile, Documento de Proyecto, ONU.
- Jiménez, Araceli (2012), “Violencia en la vejez: el caso de las abuelas que cuidan a nietos y nietas en una localidad rural en el estado de Hidalgo”, *El Cotidiano*, 174, pp. 19-32.
- Lasagni, Viviana (2012), *Estereotipos hacia la Vejez en Adultos Mayores y en Estudiantes Universitarios en diez países de América Latina*, Santiago de Chile, Red Latinoamericana de Gerontología.
- Lovell, Marge (2006), “Caring for the elderly: Changing perceptions and attitudes” *Journal Vascular Surgery*, 24(1), pp. 22-26.
- Lozano, Arturo (2009), “La gerontocracia y la gerontofobia”, *Revista Facultad de Medicina*, UNAM, 52(6), pp. 265-267.
- Lyonnais, Groupe (1965), “La vejez problema de hoy”, *Razón y fe*, Madrid.



- Marín, Pedro (2006), “Lineamientos para la reformulación de la política pública de salud para personas mayores”, *Temas de la agenda pública*, 1(5), Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Matheson Devora, Caroline Collins y Valery Kuehne (2000), “Older adults' multiple stereotypes of young adults”, *The International Journal of Aging and Human Development*, 51(4), pp. 245-257.
- Meny, Ives y Jean-Claude Thoenig (1992), *Las políticas públicas*, Barcelona, Ariel.
- Montes de Oca, Verónica (1999), “Diferencias de género en el sistema de apoyo a la población envejecida en México”, *Papeles de Población*, 5(19), pp. 149-172.
- Montes de Oca, Verónica (2000), “Experiencia institucional y situación social de los ancianos en la Ciudad de México”, en Rolando Cordera y Alicia Ziccardi (Coords). *Las políticas sociales en México al fin del milenio. Descentralización, diseño y gestión*, México, UNAM-Porrúa.
- Montes de Oca, Verónica (2013), *Envejecimiento en América Latina y el Caribe. Enfoques interdisciplinarios en investigación y docencia de la Red Latinoamericana de Investigación en Envejecimiento*, México, UNAM.
- Montes de Oca, Verónica (2013b), “La discriminación hacia la vejez en la ciudad de México: contrastes sociopolíticos y jurídicos a nivel nacional y local”, *Perspectivas Sociales/Social Perspectives*, 15(1), pp. 47-80.
- Moragas, Ricardo (1998), *Gerontología social: Envejecimiento y Calidad de vida*, Barcelona, Herder.
- Moreno, Ángel (2011), “Viejismo (ageism). Percepciones de la población acerca de la tercera edad: estereotipos, actitudes e implicaciones sociales”, *Poiésis*, 19, pp. 1-10.
- Muñoz, Roxana (2011), “Las políticas públicas de la vejez en México 2010” en Iztapalapa, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 32(71), pp. 35-60.
- Ordorica, Manuel (2010), “Las proyecciones de la población hasta la mitad del siglo XXI”, en Brigida García y Manuel Ordorica (coords). *Los grandes problemas de México, Población I*, México, El Colegio de México.
- Palmore, Erdman (1990), “Ageism: Negative and positive”, Springer, *Series on Adulthood and Aging*, Nueva York, Springer Pub. Co.
- Paz, Jorge (2010), “Envejecimiento y empleo en América Latina y el Caribe”, *Documento de trabajo Núm. 56*, Suiza, Organización Internacional del Trabajo.

- Piña, Marcelo (2006), "Trabajo social gerontológico: investigando y construyendo espacios de integración social para las personas mayores", *Rumbos TS*, 1(1), 13-30.
- Polo, María y Mari Martínez (2001), "Visión histórica del concepto de vejez en las sociedades antiguas", *Revista de los cuidados*, 5(10), pp. 15-20.
- Ramírez, Nohora y Alba Cruz (2010), "Escenario conceptual para la formulación de política pública en vejez y envejecimiento", *Tend. Retos*, 15, pp. 83-94.
- Razo, Angélica (2014), "La política pública de la vejez en México: de la asistencia pública al enfoque de derechos", *Revista Conamed*, 19(2), pp. 78-85.
- Regil, Miriam de (2014), Más de un millón de ancianos padecen violencia en México, *El Financiero*, 26-05-14, en <<http://www.elfinanciero.com.mx/sociedad/mas-de-un-millon-de-ancianos-padecen-violencia-en-mexico.html>> [consulta: 10/07/2015].
- Reyes, Laureano, Ana Berónica Palacios Gámaz, Socorro Fonseca Córdoba y Susana Villasana Benítez (2013), "La gerontocracia y el consejo de ancianos", *Península*, 8(1), pp. 7-24.
- Ribeiro, Manuel y Sandra Mancinas (2010), *Textos y Contextos del Envejecimiento en México*, México, Plaza y Valdés.
- Robles, Leticia, Felipe Vázquez, Laureano Reyes e Imelda Orozco (2006), *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte / Plaza y Valdés.
- Rodríguez, Sandalio (1989), *La vejez, historia y actualidad*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Rojas, Abigail (2011), "Pensiones en la población femenina de edades avanzadas en México", *XI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, Ciudad de Aguascalientes, 30 de mayo al 1 de junio.
- Rosas, Denhi (2013), "México no ha tenido políticas públicas para adultos mayores", *Boletín UNAM-DGCS-685*, Ciudad Universitaria, en <[http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2013\\_685.html](http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2013_685.html)>, [consulta: 03/03/2015]
- Ruiz, Elisa, Deisy Sánchez y Pablo Sanabria (2013), *Envejecimiento y vejez en Colombia. Aportes para una política pública*, Bogotá, ENDS 1990-2010 (serie Estudios a Profundidad).
- SAGARPA (2014), *Estudio sobre el envejecimiento de la población rural en México*, México, SAGARPA.

- Salazar, Héctor (2015), “Prólogo”, en Alejandro Bonvecchi, Julia Johannsen y Carlos Scartascini (eds.), *¿Quiénes deciden la política social? Economía política de programas sociales en América Latina*, Nueva York, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Sánchez, Concepción (2004), *Estereotipos negativos hacia la vejez y su relación con variables sociodemográficas, psicosociales y psicológicas*, tesis doctoral inédita, Universidad de Málaga.
- Scartascini, Carlos (2015), “La economía política de las políticas públicas”, en: Alejandro Bonvecchi, Julia Johannsen y Carlos Scartascini (eds.). *¿Quiénes deciden la política social? Economía política de programas sociales en América Latina*, Nueva York, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Schonfield, David (1982), “Who is stereotyping whom and why?”, *The Gerontologist*, 22(3), 267-272.
- Secretaría de Desarrollo Social (2013), *Diagnostico del programa pensión para adultos mayores*, México, SEDESOL.
- Tourliere, Mathieu (2015), “Desnuda la ASF fraude masivo en Cruzada contra el Hambre”, *Proceso*, 19-02-15, en <<http://www.proceso.com.mx/396327/2015/02/19/la-cruzada-nacional-contra-el-hambre-un-fraude-masivo>>, [consulta: 20/05/2015],
- Vargas, Emma, Cecilia Velázquez, Liliana Galicia, Enrique Villareal y Lidia Martínez (2011), “Tipo de violencia familiar que percibe el adulto mayor”, *Revista de Enfermería del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 19(2), pp. 63-69.
- Viveros, Alberto (2001), *Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad*, Santiago de Chile, ONU.
- Weigert, Kathleen (1999), “Structural Violence”, en Lester A. Kurtz (ed). *Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict*, vol. 3, Academic Press, San Diego, pp. 431-440.
- Wong, Rebeca (2006), “Envejecimiento en áreas urbanas marginadas de México: condiciones mixtas de privilegio y desventaja”, en Nelly Salgado y Rebeca Wong (eds.). *Envejecimiento, pobreza y salud en población urbana. Un estudio en cuatro ciudades de México*, México, Instituto Nacional de Salud Pública.
- Zizek, Slavoj (2009), *Sobre la Violencia: Seis Reflexiones Marginales*, Buenos Aires, Paidós.

## RESUMEN CURRICULAR

.....

Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana. Posdoctorado en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-golfo). Diplomado en Escritura de textos científicos y literarios, Formación pedagógica, Análisis de la cultura, Filosofía de la educación en América Latina, Teoría e historia de las religiones, Relaciones de género, Historia y hermenéutica del mito. Últimos artículos publicados: “Trascendencia de las creencias religiosas entre adultos mayores en grupos de Alcohólicos Anónimos”, *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, vol. 45, núm. 1, 2015, pp. 133-149; “Rituales de degradación en la práctica docente”, *Revista Educación y Desarrollo*, Universidad de Guadalajara, núm. 34, 2015, pp. 51-62; “Encrucijadas de la fe. El impacto de la migración y la conversión religiosa en los procesos de construcción de comunidades interculturales”, María Luisa Quintero Soto y Elisa Bertha Velázquez (coords.), *Realidades Interculturales: miradas hacia el género y la educación*, México: Castellanos editores, 2015, pp. 153-176.

---

Citar como: Óscar Osorio Pérez (2016), “Envejecimiento poblacional: discriminación y políticas públicas integrales”, *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 81, año 37, julio-diciembre de 2016, ISSN: 2007-9176; pp. 141-172. Disponible en < <http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive> >

---

## NOVEDADES EDITORIALES



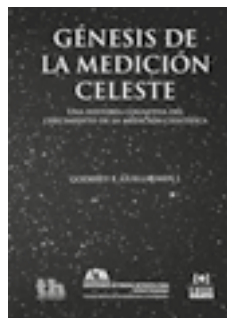
**IZTAPALAPA**

*Agua sobre lajas*

.....

GUILLAUMIN, J. GODFREY E., *GÉNESIS DE LA MEDICIÓN CELESTE: UNA HISTORIA COGNITIVA DEL CRECIMIENTO DE LA MEDICIÓN CIENTÍFICA*, UAM-I-Tirant Lo Blanch, 2016, ISBN UAM: 978-607-28-0686-3, ISBN Tirant Lo Blanch: 978-84-16556-09-0

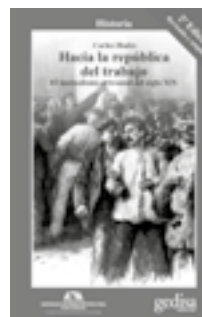
El tema central de este libro es la medición, no la explicación, del movimiento, las distancias y el tamaño de los cuerpos celestes y del Universo conocido. El estudio concluye con Kepler porque una parte de su trabajo astronómico es un logro al respecto, que no está en ninguno de sus predecesores y plantea por primera vez lo que podríamos llamar medición científica moderna. Se enmarca dentro de la historia de la filosofía de la ciencia. Intenta dilucidar cómo el conocimiento métrico del mundo natural se desarrolla, crece y se robustece. Esto ha permitido identificar analíticamente las diferentes fuentes de normatividad epistémica y metodológica, así como sus complejas interrelaciones.



.....

ILLADES, CARLOS, *HACIA LA REPÚBLICA DEL TRABAJO: EL MUTUALISMO ARTESANAL DEL SIGLO XIX*, SEGUNDA EDICIÓN REVISADA Y AMPLIADA, UAM-I-Gedisa, 2016, ISBN UAM 78-607-28-0759-4. ISBN-Gedisa 978-84-16572-58-8.

Esta obra analiza los primeros pasos del movimiento obrero moderno. Destaca las experiencias del artesanado de la Ciudad de México, el contexto social y material en el que ocurrieron, así como las organizaciones creadas para contender con los cambios provocados por la desaparición de los gremios, la descalificación de los oficios y la implantación del régimen liberal. Mediante un relato abierto que no se agota en presentar el primer eslabón de ese "llegar a ser" clase trabajadora, el libro brinda una explicación consistente acerca de los alcances y límites de la organización mutualista como experiencia histórica concreta. Esto no la sustrae del proceso general de formación de la clase trabajadora ni niega la pertinencia de comparar el asociacionismo mexicano con otros casos latinoamericanos y europeos.

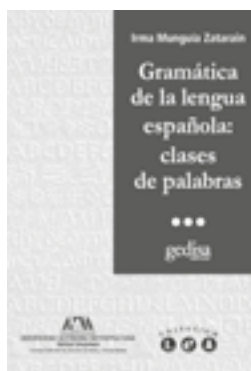


GARZA TOLEDO, ENRIQUE DE LA (EDITOR),  
 LOS ESTUDIOS LABORALES EN AMÉRICA LATINA:  
 ORÍGENES, DESARROLLO Y PERSPECTIVAS,  
 UAM-I-Anthropos, 2016,  
 ISBN-Anthropos: 968-12-0666-5; ISBN UAM: 968-12-0666-



Este es un balance sobre el origen, las transformaciones y los horizontes de los estudios laborales en América Latina, sus principales hallazgos empíricos, debates teóricos, temáticas emergentes, así como sobre la creación de instituciones dedicadas al tema, posgrados y revistas especializadas en el mundo del trabajo. También ofrece un análisis de la internacionalización crítica de los estudios laborales, sin que ello haya supuesto un abandono de su peculiar carácter latinoamericano. Asimismo, examina el desplazamiento de los límites disciplinarios de los Estudios Laborales en América Latina. Finalmente, explora algunas conexiones entre ciertas teorías laborales particulares con teorías sociales actuales de más amplio alcance. Esta revisión inicia en 1993 y se extiende hasta la actualidad. En cuanto a los contextos nacionales, se centra en el devenir de este campo del saber en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Venezuela. El epílogo cierra con algunas reflexiones acerca de los horizontes de los Estudios Laborales en América Latina.

MUNGUÍA ZATARAIN, IRMA,  
 GRAMÁTICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA: CLASES DE PALABRAS,  
 UAM-I-Gedisa, 2016,  
 ISBN Gedisa 978-84-16572-53-3. UAM 978-607-28-0684-9



Esta gramática no es un texto más sobre el estudio morfosintáctico del español, tampoco es una obra que se oriente hacia la discusión puramente teórica de temas gramaticales; es, ante todo, un libro que responde —de manera clara, original, sin rodeos, con abundantes ejemplos y con un enfoque contemporáneo— a la necesidad que tienen muchos lectores de conocer la estructura del español, aclarar dudas sobre su empleo, atravesar la frontera que los ha mantenido fuera del conocimiento consciente de su lenguaje, para convertirse en hablantes dueños de su lengua. En este volumen, el lector podrá conocer las nuevas descripciones y clasificaciones de las palabras, así como explicaciones acerca del funcionamiento de las diferentes categorías gramaticales que se emplean en español, incluyendo sus propiedades morfológicas y sintácticas. El libro puede utilizarse como texto de autoinstrucción debido a que al final contiene las respuestas a los ejercicios, lo cual permite comparar y corregir las prácticas. Además, puede usarse como libro de consulta por el índice analítico que se ha integrado, en beneficio del lector.

VARGAS LOZANO, GABRIEL Y RAÚL PÁRAMO ORTEGA,  
 MARX Y FREUD: HACIA UNA NUEVA RACIONALIDAD  
 DE LA SOCIEDAD Y DE LA HISTORIA,  
 UAM-I-Tirant Lo Blanch, 2016,  
 ISBN UAM: 978-607-28-0773-0; ISBN Tirant: 978-84-16556-87-8



En la historia del pensamiento universal no ha habido autores más tergiversados, víctimas de prejuicios, banalizaciones y falsas interpretaciones que Marx y Freud. La causa de ello es que con sus obras tocaron las fibras más sensibles de la sociedad burguesa y desvelaron sus mitologías, ideologías y alienaciones. Los autores de este libro nos ofrecen claves esenciales para la interpretación de estos dos gigantes del pensamiento con la conciencia de que sus obras son absolutamente inabarcables. Para ello, el libro recurre a las últimas ediciones críticas y en proceso de las *Obras completas*, así como a una muy amplia bibliografía entre la que sobresalen las ricas interpretaciones del *Diccionario Histórico-crítico del marxismo*, así como los tres volúmenes de la *Bibliothek Der Psychoanalyse, Herausgegeben von Hans-Jürgen Wirth*, que significan para el freudismo y para el marxismo su actualidad e importancia en el siglo XXI.

SALAH, J. KHAN,  
 REVOLUCIÓN E IRONÍA EN LA FRANCIA DEL SIGLO XIX,  
 UAM-I-Anthropos, 2016,  
 ISBN Anthropos: 978-84-16556-87-8. ISBN UAM: 978-607-28-0769-3

Salah, J. Khan  
 Revolución e ironía  
 en la Francia del siglo XIX



La Revolución francesa, la de 1848 y la Comuna de París de 1871 tuvieron un profundo impacto en todos los niveles de la sociedad francesa del largo siglo XIX, incluso después de que la lucha parecía haber terminado. La revuelta social radical fue un asunto de intenso debate, planificación, contención, esperanza y miedo en todos los puntos del espectro político. Este estudio pionero se centra en tres de los más prominentes escritores franceses del «siglo de las revoluciones»: Michelet, Flaubert y Rimbaud, cuyas obras se comprometían con la representación de una de las prácticas humanas más fascinantes para la vida política como estética: la revolución. El libro aplica el meticuloso análisis retórico en el tema cautivador de la historia intelectual, al tiempo que valora la red fluida de relaciones de género, para demostrar que estos autores recurrieron a una figuración erótica para representar la revolución y que una corriente de ironía tanto voluntaria como involuntaria atraviesa y deja su marca indeleble en sus obras.

HIERNAUX, DANIEL Y ALICIA LINDÓN (COORDINADORES),

*TRATADO DE GEOGRAFÍA HUMANA*,

Segunda edición, UAM-I-Anthropos, 2016,

ISBN UAM: 978-607-28-0006-9. ISBN Anthropos 978-607-28-0006-9



La Geografía Humana se encuentra en una notoria encrucijada y, al mismo tiempo, en una profunda ruptura: en las tres últimas décadas ha experimentado transformaciones particularmente significativas, que cobran mayor intensidad en el contexto de crisis de los paradigmas más consolidados de las ciencias sociales y, en particular, a la luz del denominado «giro cultural» que ha movido su tablero. En ese contexto, este volumen es el resultado de un trabajo colectivo de varios años, de autores de diversas latitudes y especialidades de la disciplina. Se realiza un balance y una evaluación crítica de las formas de conocimiento que se han desarrollado en los diversos campos de la Geografía Humana contemporánea, así como de los horizontes que se presentan, a veces, de manera clara y, otras, aun como tendencias difusas. Así, la obra recorre tanto los campos tradicionales de la disciplina como otros emergentes, tales como la geografía de las religiones, del ciberespacio, la geografía en la vida cotidiana o aquella que estudia el turismo.

LEYVA MARTÍNEZ, GUSTAVO Y JORGE RENDÓN ALARCÓN (COORDINADORES),

*LUIS VILLORO: FILOSOFÍA, HISTORIA Y POLÍTICA*, UAM-I-Gedisa, 2016,

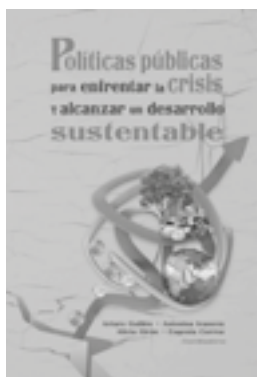
ISBN Gedisa: 978-84-16572-68-7 ISBN UAM: 978-607-28-0771-6



Luis Villoro desarrolló una actividad marcada en todo momento por el rigor académico, el compromiso político y la rectitud moral. Su reflexión y su obra contribuyeron en forma decisiva a impulsar la filosofía en México en la segunda mitad del siglo xx, convirtiéndose así en uno de los clásicos de la filosofía en el país. Acaso su reflexión haya estado marcada por una serie de tensiones imposibles de ser superadas porque son ellas mismas las que impulsan tanto a la reflexión filosófica como a la acción política y la previenen de caer en diversas formas de obnubilación del juicio y en consecuencias indeseables en el plano de la política: un cientificismo arrogante y un dogmatismo moral o religioso, o bien una asociación política autoritaria que, centrada en el mantenimiento de la seguridad y el orden, no permitiría el surgimiento, despliegue y mantenimiento de la libertad como valor supremo en el mundo moderno. Frente a estos peligros, señalará Villoro, la vía de la razón es la de “[...] aceptar cada experiencia dentro de sus límites de validez y cada creencia con la probabilidad que le otorga su tipo de justificación, sin rechazar de antemano ninguna, ni juzgar toda pretensión de conocimiento según una única norma de saber”.



GUILLÉN, ARTURO, ANTONINA IVANOVA, ALICIA GIRÓN  
Y EUGENIA CORREA (COORDINADORES), *POLÍTICAS PÚBLICAS  
PARA ENFRENTAR LA CRISIS Y ALCANZAR DESARROLLO SUSTENTABLE*  
UAM-I-Miguel Ángel Porrúa, 2016,  
ISBN UAM: ISBN 978-607-28-0797-6. ISBN Porrúa 978-607-524-047-3



Este volumen es el tercero sobre la crisis global publicado por la Red “Globalización Financiera y Desarrollo Sustentable”. Pretende continuar con el estudio sobre el origen, desarrollo y posibles salidas de dicha crisis, multidimensional, en que se entrelazan diversos procesos de crisis: económica, financiera, ecológica, energética y alimentaria. Se privilegia el análisis de las políticas macroeconómicas, financieras, ambientales, energéticas y alimentarias que podrían adoptarse para enfrentarla y alcanzar un desarrollo sostenido y sustentable. Los autores coinciden en que luego de ocho años de duración, la crisis está lejos de haberse resuelto. Si bien se evitó una depresión y se alcanzó una relativa estabilidad de los mercados financieros, persiste la debilidad de las economías y la fragilidad de sus sistemas financieros. Ahora su foco se traslada a los países emergentes, lo que representa una seria amenaza para México y América Latina. Participan investigadores de la UAM Iztapalapa, la Universidad Autónoma de Baja California Sur y la UNAM, así como académicos extranjeros invitados.

RÍOS GORDILLO, CARLOS ALBERTO,  
*LAS FORMAS DE LA COMPARACIÓN: MARC BLOC Y LAS CIENCIAS HUMANAS,*  
UAM-I-Anthropos, 2016,  
ISBN Anthropos: 978-84-16421-40-4. ISBN UAM: 978-607-28-0792-1



¿Qué tiene en común un cazador del neolítico que contrasta las huellas que el animal deja a su paso para descifrar su identidad, con un historiador de la Grecia Clásica que narra las acciones “así de los griegos como de los bárbaros” para definir la condición griega ante el espejo de los bárbaros?, ¿cuáles los vínculos entre este razonamiento y procedimiento comparativos con las formas del método de un antropólogo excepcional como Frazer, un sociólogo de la talla de Durkheim, un lingüista enciclopédico como Meillet y un historiador de la categoría de Pirenne?, y ¿cómo han influido todas estas formas en la obra de Bloch, considerado el portaestandarte de la historia comparativa? Este ensayo se mueve saltando de un tiempo a otro, de una disciplina a otra, para estudiar las influencias intelectuales y las formas de la comparación en cazadores y escritores, cercanos o lejanos en tiempos y espacios, cuyas profundas homologías se vislumbran a través de las relaciones entre morfología e historia.

NATERAS, ALFREDO, *et al.*

JUVENTUDES SITIADAS Y RESISTENCIAS AFECTIVAS,

VOLUMEN I: VIOLENCIA Y ANIQUILAMIENTO, UAM-I-Gedisa, 2016,

ISBN UAM COLECCIÓN: 978-607-28-0795-2.

ISBN UAM VOLUMEN I: 978-607-28-0796-9



El espíritu y el estado de ánimo que le dan sentido a esta serie de cuatro libros es dar cuenta de ciertas temáticas, en su mayoría con evidencia empírica, a partir de las cuales se puedan comprender, de la mejor manera posible, algunos matices, tonos y tesituras de la condición juvenil en su localidad diferenciada, es decir, de una parte de ser jóvenes, hombres o mujeres, en nuestro país y, por extensión y plasticidad, en América Latina, reflexionándolos también a partir del mundo globalizado; en otras palabras, con las demás juventudes, por ejemplo, las agrupadas en *pandillas y maras* en El Salvador, Honduras y Guatemala; o las del ocio-del divertimento y de las vivencias masculinas del amor en Chile, por citar tan solo estos ejemplos. Las temáticas aquí tratadas se nutren y miran desde distintas disciplinas sociales y humanistas, así como desde una diversidad de dispositivos teórico / metodológicos. Esto deriva en una gran variedad y, heterogeneidad de posiciones y voces que decantan y visibilizan ciertas complejidades, tensiones, escenarios y contextos.

CASTRO, PEDRO,

EL FABULOSO SAQUEO DEL CENOTE SAGRADO DE CHICHÉN ITZÁ,

UAM-I-Tirant Lo Blanch, 2016,

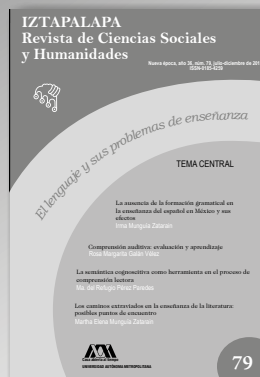
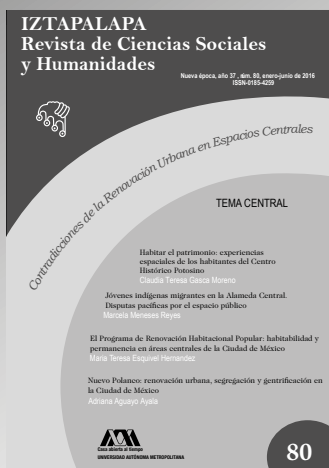
ISBN UAM: 978-607-28-0784-6. ISBN Tirant: 978-84-16786-32-9



*El fabuloso saqueo del cenote sagrado de Chichén Itzá* trata sobre las exploraciones predatorias del cónsul estadounidense Edward H. Thompson en Yucatán, quien desde finales del siglo XIX y ya entrado los años veinte del pasado, bajo el patrocinio del Museo Peabody, de la Universidad de Harvard, y de otros museos norteamericanos. El éxito de esta aventura se evidencia en la salida ilegal de alrededor de 30 000 piezas arqueológicas de diversos materiales, sin que fuera detectada a lo largo de tres décadas, gracias a la complacencia del presidente Porfirio Díaz, el gobernador Felipe Carrillo Puerto y otros funcionarios menores. El gobierno del presidente Plutarco Elías Calles fincó cargos civiles y penales contra el estadounidense, pero años después la Suprema Corte de Justicia resolvió amparar en definitiva a la sucesión de Thompson, dejando impune un atentado al patrimonio cultural de México. Este libro da cuenta de las actividades del aventurero Thompson, del patrocinio del Museo Peabody y de los esfuerzos fallidos de las autoridades arqueológicas mexicanas por lograr la devolución de las piezas al país.

# IZTAPALAPA

## Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



### *Títulos recientes*

79. *El lenguaje y sus problemas de enseñanza*

80. *Contradicciones de la renovación urbana en espacios centrales*

Informes 5804-4755 o 59

Ventas: 5804-4828 y en las librerías de la UAM



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA División de Ciencias Sociales y Humanidades

# Migraciones

## INTERNACIONALES

Lack of Migrant Involvement in Environmental Migration Projects in Western China  
*Haijuan YANG, François DUBÉ y Lijun HUANG*

Open-Border Immigration Policy: A Step towards Global Justice  
*Juan Carlos VELASCO*

La representación mediática del inmigrante magrebi en España durante la crisis económica (2010-2011)  
*Cayetano FERNÁNDEZ y Alfonso CORRAL*

Nueva inmigración y comunidad cubana en Estados Unidos en los albores del siglo XXI  
*Ernesto DOMÍNGUEZ LÓPEZ, Landy MACHADO CAJIDE y Dalia GONZÁLEZ DELGADO*

Colonización agrícola japonesa en Argentina. Estudio de dos casos en la provincia de Buenos Aires (1950-1960)  
*Celeste DE MARCO*

Unemployment and Mental Health among Mexican Immigrants and Other Population Groups in the United States  
*Maritza CAICEDO RIASCOS y Edwin VAN GAMEREN*

Problemas actuales de sobrepeso entre los migrantes mexicanos  
*Germán VEGA BRIONES*

Determinantes de la vinculación transnacional de los migrantes: La población colombiana en el País Vasco  
*Yolanda GONZÁLEZ-RÁBAGO*



El Colegio  
de la Frontera  
Norte

# 31

# FRONTERA NORTE

estudios ambientales, culturales, de población, de administración pública, económicos, sociales

Toward Building a Cross-Border Integration Region among Five Caribbean Countries

*Silvia Cristina MANTILLA VALBUENA, Christian CHACÓN HERRERA  
y Raúl ROMÁN ROMERO*

The Globalization Strategy of a Chinese Multinational: Huawei in Mexico

*Jordy MICHELI y Jorge CARRILLO*

The Economically Active Population in Tijuana and that of Mexican Origin  
in San Diego from 1970 to 2010

*Carolina PINEDA CHÁVEZ y Roberto HAM CHWIDE*

El rap como economía en la frontera noreste de México

*José Juan OLIVERA GUDIÑO*

Consumo de drogas y respuestas al estrés migratorio entre los migrantes  
mexicanos que se dirigen a Estados Unidos

*Jorge Luis ARELLANEZ HERNÁNDEZ*

Salud mental y tecnologías móviles en comunidades indígenas transnacionales

*Maximino MATUS RUIZ, Rodrigo RAMÍREZ NUTRAN,  
Estefanía CASTILLO BALDERA y Gloria CARIÑO HUERTA*



El Colegio  
de la Frontera  
Norte

56

# #13

ISSN 1852-9488

Año VI  
Núm. 13  
Invierno 2016  
www.prometeica.com

# PROMETEICA

REVISTA DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS

## NÚMERO ESPECIAL:

*"PERSPECTIVAS DE LO APOCALÍPTICO"*

### ARTÍCULOS

**MAXIME COULOMBE** | *Tomar al zombi en serio: estado de naturaleza y pesimismo contemporáneo*

**JORGE FERNÁNDEZ GONZALO** | *Apocalipsis, evento y utopía: Badiou y Žižek a través de la ficción*

**DAVID PUCHE DÍAZ** | *Notas sobre el "catastrofismo cultural": Nietzsche y la cultura de masas*

**SUSANA VIOLANTE** | *Apocalipsis: el desgarramiento del deseo de una vida*

### CINE Y CIENCIA

**EMILIANO ALDEGANI** | *La agonía de la creatividad. Representaciones de lo apocalíptico en Day of the Dead de George A. Romero*

### DEBATES

**MIGUEL CANDEL** | *Apocalipsis: ¿catástrofe final, revelación final o catástrofe finalmente reveladora?*

**FÉLIX DUQUE** | *Hacia una teoría de las catástrofes mínimas*

### ENTREVISTAS

**PHILIPPE VAN PARLIS** | *"En el siglo XLV se preguntarán qué hicimos en este período"*

### RESEÑAS

**EMILIANO ALDEGANI** | *Cine y filosofía* compilado por Bernini, De Gaetano y Dottorini.

Publicación Semestral

ISSN 1853-4392 (en línea)  
ISSN 1852-8317 (CD Rom)

# ESTUDIOS SOCIOTERRITORIALES

Revista de Geografía

Nº 19 • enero-junio 2016



*Centro de Investigaciones Geográficas-CIG  
Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales  
IGEHC-CONICET-UNCPBA  
Facultad de Ciencias Humanas  
Universidad Nacional del Centro de la  
Provincia de Buenos Aires*

**CIG**  
CENTRO DE INVESTIGACIONES  
GEOGRÁFICAS  
FCH-UNCPBA

**Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades,**  
nueva época, año 37, núm. 81, se terminó de imprimir  
en julio de 2016 en Ediciones del Lirio,  
S.A. de C.V., Azucenas 10, col. San Juan  
Xalpa, del. Iztapalapa 09850,  
México, D.F. El tiro fue  
de 500 ejemplares.



